

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**  
**COLEGIO DE PEDAGOGIA**

**DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS EN EDAD ESCOLAR, DE 6  
A 11 AÑOS.**

**TESINA**  
**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE**  
**LICENCIADA EN PEDAGOGIA**  
**PRESENTA**  
**SELENE MARQUEZ DE SANTIAGO**  
**ASESORA: MTRA. VILMA RAMIREZ BELLORIN**

**MEXICO. D.F.**

**2011.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

	<b>Pág.</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO 1.</b>	
<b>NIÑOS EN EDAD ESCOLAR.</b>	
1.1 Definición de edad escolar .....	6
1.2 Teorías sobre el desarrollo en niños de edad escolar ( <i>fase de latencia de Freud y fase industria versus inferioridad de Erikson</i> ).....	7
1.3 Características de los niños en edad escolar.....	21
<b>CAPÍTULO 2.</b>	
<b>AUTOESTIMA.</b>	
2.1 Teorías relacionadas con la autoestima .....	30
2.2 Concepto de Autoestima de Nathaniel Branden.....	41
2.3 Niveles de autoestima: baja y alta .....	44
2.4 Factores que intervienen en la formación de la autoestima .....	54
2.5 Desarrollo de la autoestima .....	58
2.6 Importancia de la autoestima .....	66
<b>CAPÍTULO 3.</b>	
<b>NIÑOS EN EDAD ESCOLAR Y AUTOESTIMA.</b>	
3.1 Desarrollo de la autoestima en niños en edad escolar .....	68
3.2 Relación de la autoestima y el rendimiento escolar .....	72
3.3 Repercusiones de una baja autoestima en niños en edad escolar .....	75
3.4 Beneficios de una autoestima alta en niños en edad escolar .....	80

**CAPÍTULO 4.**

**SUGERENCIAS PARA EL FORTALECIMIENTO DEL DESARROLLO POSITIVO DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS EN EDAD ESCOLAR.**

4.1 En la familia (la casa) .....87  
4.2 En la escuela (en el aula) .....92

**CONCLUSIONES**.....98

**BIBLIOGRAFÍA**.....103

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge del interés como docente sobre el papel que ocupa la autoestima en el desarrollo integral del ser humano y particularmente en el niño en edad escolar, ya que es precisamente en esta etapa donde se han de desarrollar no sólo conocimientos, habilidades y destrezas, sino también aptitudes y actitudes que favorecerán o dificultarán un óptimo desarrollo bio-psico-social y que serán indispensables para poder transitar por cada una de las etapas de la vida y superar de forma satisfactoria los retos que cada una implica.

Asimismo, la importancia del estudio de este tema se fundamenta también en los efectos positivos o negativos que puede traer consigo el nivel de autoestima que posee cada niño, para lo cual resulta necesario conocer como se desarrolla la autoestima y los factores que intervienen, esto con la finalidad de que padres y maestros tengan elementos para reflexionar sobre su práctica y la mejoren con el objetivo de potencializar la autoestima de sus hijos o alumnos y en general, de influir de manera positiva en su desarrollo.

Así se puede decir que el objetivo general es el de brindar herramientas a padres y maestros para conocer y propiciar una autoestima positiva para el desarrollo integral de niños en edad escolar. Para lo cual, también se pretenden alcanzar los siguientes objetivos particulares: comprender que es la autoestima; conocer los tipos de autoestima que existen, las características y consecuencias de cada una; identificar los factores que influyen en el desarrollo de la autoestima y establecer la importancia de una autoestima positiva en los niños en edad escolar.

Para el cumplimiento de tales objetivos, el trabajo que se presenta a continuación se encuentra estructurado de la siguiente forma:

Primer Capítulo: se definirá el término edad escolar que corresponde a la también llamada edad intermedia, además se revisarán algunas de las principales teorías que explican el desarrollo humano desde las posturas psicoanalítica, sociocultural y psicogenética (retomadas de Sigmund Freud, Erik Erikson y Jean Piaget respectivamente) donde se pondrá especial atención en la etapa de los seis a los once años, por ser a la que responde el presente trabajo y para finalizar este capítulo se señalarán algunas de las

principales características que comprenden el desarrollo físico, cognoscitivo y psicosocial en la etapa tratada.

Segundo Capítulo: se examinarán algunas de las teorías más importantes relacionadas con la autoestima partiendo de las perspectivas histórica, psicodinámica, sociocultural, conductual y cognitiva (representadas por William James, Robert White, Morris Rosenberg, Stanley Coopersmith y Seymour Epstein), donde se retomará el concepto de autoestima postulado por Nathaniel Branden (desde la perspectiva humanista) por ser el más acorde al presente trabajo. También se presentarán algunos elementos y características que permitirán diferenciar entre dos niveles de autoestima (baja y alta), asimismo se realizará una revisión del desarrollo general de la autoestima a lo largo de todo el ciclo vital en concordancia con la teoría sociocultural de Erik Erikson, además se tratarán algunos de los factores que influyen en el desarrollo de la autoestima y se subrayará la importancia de la autoestima al destacar su papel en el desarrollo armónico del ser humano.

Tercer Capítulo: se analizará el desarrollo de la autoestima en la etapa escolar a partir de la teoría de Erik Erikson (tratando de manera particular el estadio denominado industria versus inferioridad) y su relación con el rendimiento escolar. También se señalarán algunas repercusiones que puede traer consigo una autoestima baja y contrario a esto, los beneficios que puede aportar una autoestima alta a los niños que transitan por esta etapa de la vida.

Cuarto Capítulo: se proporcionarán algunas sugerencias destinadas de manera especial a padres y maestros con la finalidad de propiciar, mantener y elevar la autoestima de los niños en edad escolar.

Por último se expondrán brevemente las conclusiones a las cuales se llegó y la bibliografía que fue consultada para realizar este trabajo.

# CAPÍTULO 1

## NIÑOS EN EDAD ESCOLAR

### 1.1 DEFINICIÓN DE EDAD ESCOLAR.

Para intentar comprender el término edad escolar, hay que comenzar por remontarnos en la historia donde existe evidencia de que los niños en la época medieval eran considerados y tratados como “adultos en miniatura”.<sup>1</sup>

Tras el paso del tiempo y el reconocimiento infantil como una edad con valor propio y no meramente como una edad transitoria, se han realizado numerosas investigaciones sobre la infancia y su desarrollo tomándose por lo general para su mejor y más amplio estudio una secuencia de períodos que suelen ser los más aceptados por las sociedades occidentales, estos períodos son: “el período prenatal (de la concepción hasta el nacimiento), la etapa de los primeros pasos e infancia (del nacimiento a los 3 años), la niñez temprana (de los 3 a los 6 años), la niñez intermedia (de los 6 a los 11 años) y la adolescencia (de los 11 a los 20 años aproximadamente)”<sup>2</sup>, cabe mencionar que estas divisiones por edades son aproximadas, ya que los individuos pueden mostrar diferencias con las características que señala cada período. A su vez, cada período se ha separado por los científicos del desarrollo en tres áreas: desarrollo físico, desarrollo cognoscitivo y desarrollo psicosocial, debe señalarse que estas áreas están interrelacionadas y que cada una afecta a las otras.

Si bien, la edad a la que se hace referencia en el presente trabajo es de los 6 a los 11 años que corresponde a la anteriormente mencionada niñez intermedia, para fines específicos se hará alusión a esta como edad escolar o etapa escolar, ya que se tomará como base a los niños de 6 a 11 años que asisten a la escuela primaria, donde ésta es un contexto de una importante influencia en su desarrollo, pues es aquí donde el niño pasa una parte considerable de su tiempo, siendo además el estudio una de las principales actividades del niño aun fuera de la escuela.

---

<sup>1</sup> Meece, Judith. “Desarrollo del niño y del adolescente para educadores”.  
Editorial: Mc Graw Hill, México, DF, 2000, Pp. 12.

<sup>2</sup> Papalia, Diane. “Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia”.  
Editorial: Mc Graw Hill, México, DF, 2005, Pp. 9.

## 1.2 TEORÍAS SOBRE EL DESARROLLO EN NIÑOS DE EDAD ESCOLAR.

Para comenzar la revisión de las teorías que servirán de base para el presente trabajo, se comenzará por definir el desarrollo humano como “los procesos de cambio, crecimiento y estabilidad que los seres humanos experimentan a lo largo de su vida”<sup>3</sup> y que este es ya un campo de estudio interdisciplinario (que abarca la psicología, psiquiatría, sociología, antropología, biología, genética, pedagogía, historia, medicina y filosofía, entre otras).

Debe mencionarse que si bien el desarrollo es un “proceso unificado”<sup>4</sup>, los científicos del desarrollo lo dividen para su estudio en tres áreas antes mencionadas: desarrollo físico, desarrollo cognoscitivo y desarrollo psicosocial.

El desarrollo físico está conformado por el crecimiento corporal y del cerebro, las capacidades sensoriales y las habilidades motoras. Mientras que el desarrollo cognoscitivo está integrado por los cambios y la estabilidad en las capacidades mentales, como el aprendizaje, la memoria, el lenguaje, el pensamiento, el razonamiento moral y la creatividad. Por último el desarrollo psicosocial engloba los cambios y la estabilidad en la personalidad, la vida emocional y las relaciones sociales.

Cómo proceso unificado, no debe perderse nunca de vista la estrecha relación que existe entre estas tres áreas del desarrollo.

El desarrollo infantil<sup>5</sup> como campo dedicado a la comprensión de los aspectos de cambio, crecimiento y estabilidad desde la concepción hasta la adolescencia, forma parte del estudio más amplio que es el del desarrollo humano, que abarca desde la concepción hasta la muerte.

Si bien en un inicio, la mayoría de los primeros estudios no se basaban en un interés por el desarrollo del niño, sino por los medios para educarlos para que fueran ciudadanos útiles y las preguntas sobre los niños se respondían mediante el sentido común, la opinión y las creencias, si se debe mencionar a John Amos Comenius una de las primeras personas que estudiaron a los niños, esto en el siglo XVII, quien estaba convencido de que a los niños no se

---

<sup>3</sup> Berk, Laura E. “Desarrollo del niño y del adolescente”.

Editorial: Prentice Hall, Cuarta edición, Madrid, 1999, Pp. 3.

<sup>4</sup> Papalia, Diane. Op. Cit. Pp. 9.

<sup>5</sup> Si bien el desarrollo infantil está considerado como un período de estudio, debe tenerse en cuenta que infancia o niñez es un constructo social, pues está basado en ideas y percepciones de algunas o sociedades y no de todas, pues cada sociedad ha construido la propia a lo largo del tiempo.

les debía estudiar como “adultos embrión”, sino en su naturaleza infantil esencial, esto para entender sus capacidades y saber como tratarlos.

Siendo en este mismo siglo durante la ilustración, que las ideas sobre los niños, de Locke que hacía referencia a una “pizarra en blanco” señalando con esto que al nacer los niños no eran ni buenos ni malos y que sus caracteres podían ser moldeados por las experiencias, donde por tanto el niño era resultado de su ambiente y la concepción de Rousseau a mediados del siglo XVIII, el niño visto como “intrínsecamente bueno” dotado con un plan para un crecimiento sano y ordenado, donde al niño no se le había de “moldear” a la fuerza, sino más bien, de cuidársele para que tenga las experiencias necesarias para su natural desenvolvimiento, ambos pensadores promovieron la reflexión sobre la influencia que la educación tiene en el niño.

Sin embargo, “no fue sino, hasta mediados del siglo XIX y principios del XX que la investigación sistemática sobre los niños empezó”<sup>6</sup>, es decir el estudio científico sobre el niño.

Esto en principio por las ideas evolutivas de Charles Darwin, cuyas observaciones tuvieron una importante influencia en las ideas de los científicos del desarrollo del niño.

Es aquí donde comenzaron a considerarse dos estímulos importantes para estudiar científicamente a los niños, “el primero el deseo de enfrentarse a una problemática práctica relacionada con ellos y el segundo hace referencia a un examen crítico de muchas de las creencias tradicionales”<sup>7</sup>, que habían servido como lineamientos para el conocimiento y la educación de los niños.

A partir del siglo XX el estudio científico del niño evolucionó rápidamente pasando desde los científicos que recopilaron observaciones diarias acerca de la conducta de un hijo o alguna persona cercana, elaborando así las llamadas “biografías de bebés”, pasando por el período normativo que tuvo como representantes a Stanley Hall considerado el fundador del estudio del niño y su estudiante Arnold Gessel, quienes basaron sus teorías en ideas evolutivas inspiradas por Darwin, no menos importante es mencionar al psicólogo francés Alfred Binet a quien se le debe el primer test de inteligencia y a James Mark

---

<sup>6</sup> Berk, Laura E. Op. Cit. Pp. 4.

<sup>7</sup> Hurlock, Elizabeth B. “Desarrollo del niño”.  
Editorial: Mc Graw Hill, segunda edición,  
México, 1978, Pp. 4.

Baldwin con su perspectiva más equilibrada donde no consideró ni al ambiente ni al niño como controlador del desarrollo y si otorgó la misma importancia a la herencia y al ambiente señalando que éstas no deberían ser vista como fuerzas opuestas y distintas, sino que “la mayoría de las características humanas son debidas a ambos motivos funcionando juntos”.<sup>8</sup>

Es entonces, a partir del siglo XX que se incrementa el interés sobre el estudio del desarrollo del niño, surgiendo como respuesta una variedad de teorías entre las cuales están las que son de particular interés para el presente trabajo: la teoría psicosexual de Freud y la teoría psicosocial de Erikson.

Antes de analizar cada una de las propuestas teóricas de los mencionados autores (Freud y Erickson), debe señalarse que una teoría “es un conjunto coherente de conceptos relacionados de forma lógica, que busca organizar, explicar, describir y predecir datos”<sup>9</sup>, en este caso el desarrollo. Las teorías organizan datos e información reunida por medio de la investigación y son una fuente de hipótesis, que pueden probarse a través de nuevas investigaciones, las teorías cambian para incorporar hallazgos o modificar información, en caso de no ser esta pertinente o valida.<sup>10</sup>

Si bien antes del siglo XIX, la pregunta fundamental a la que trataron de dar respuesta los estudiosos de la infancia fue ¿Cómo son los niños?, ya a finales de este siglo y comienzos del siglo XX, en el intento por dar respuesta a diversas problemáticas de la infancia, los esfuerzos fueron dirigidos a la pregunta ¿cómo y por qué los niños llegan a ser de la manera que son?<sup>11</sup>, donde la perspectiva psicoanalítica<sup>12</sup> introducida por Sigmund Freud presenta una interesante y polémica propuesta, al señalar que fuerzas inconscientes determinan nuestra personalidad y conducta.

Debe señalarse que el inconsciente es un concepto importante en la teoría de Freud, pues hace referencia a una parte de la personalidad, de la cual el individuo no esta al tanto o “no esta consciente” y que contiene necesidades, deseos, demandas y ejerce una influencia considerable en el sujeto.

---

<sup>8</sup> Berk, Laura E. Op. Cit. Pp. 18.

<sup>9</sup> Papalia, Diane. Op. Cit. Pp. 23.

<sup>10</sup> Una teoría es un intento organizado por explicar un aspecto de la realidad y no la verdad absoluta acerca de esta.

<sup>11</sup> BERK, Laura E. Op. Cit. Pp. 19.

<sup>12</sup> Se debe hacer mención, que el psicoanálisis inició como una técnica terapéutica basada en la introspección y que evolucionó a una teoría sobre la vida psíquica y el desarrollo de la personalidad, tomando como base el estudio de casos realizado por Freud.

Freud introduce también tres componentes del aparato psíquico: *ello*, *yo* y *superyó*, los cuales se integran a lo largo del desarrollo del individuo.

Para Freud, el *ello* esta presente desde el nacimiento y se fundamenta en el *principio del placer*, el cual tiene como objetivo aumentar la gratificación, esto mientras el individuo satisface sus impulsos primitivos (hambre, sed, sexo, agresividad e impulsos irracionales) de forma inmediata y así a su vez disminuir la tensión.

El *yo* es la parte de la personalidad consciente y racional, que opera bajo el *principio de la realidad*, es decir, busca la satisfacción de los impulsos del *ello* en objetos, lugares y momentos apropiados o aceptados por la sociedad, permitiéndole así al individuo integrarse a ella.

El *superyó* por su parte, empieza a desarrollarse aproximadamente entre los 5 y 6 años de edad<sup>13</sup> como resultado del *Complejo de Edipo*, representa el *ideal del yo* y la consciencia moral del individuo, ya que contiene las normas, valores y prohibiciones de la sociedad donde se desenvuelve, en base a estos se fundamenta en un “deber” y “no deber”, se aprende principalmente de los padres, aunque también influyen otras figuras importantes para el individuo.

Para Freud, las relaciones entre el *ello*, el *yo* y el *superyó* en los primeros años de la infancia, es decir durante los años preescolares, habrán de determinar la personalidad básica del individuo.

Además de proponer y explicar las partes que conforman la personalidad y de resaltar el papel del inconsciente en el individuo, Freud también propuso una serie de cinco etapas en su teoría del desarrollo psicosexual que pone el acento en el manejo de los impulsos sexuales y agresivos del niño, donde a este han de presentársele en una serie de etapas diversos conflictos entre los impulsos biológicos y las expectativas sociales y donde la resolución de estos conflictos formará parte del desarrollo de la personalidad del sujeto.

Las etapas psicosexuales propuestas por Freud son:

La *etapa oral*, que inicia desde el nacimiento hasta llegar a los 12 ó 18 meses aproximadamente, la principal fuente de placer será la que se obtenga a través de la boca, al realizar actividades como succionar, comer, morder o chupar,

---

<sup>13</sup> Papalia, Diane. Op. Cit. Pp. 27.

además será desde el inicio de esta etapa, es decir en el nacimiento, donde aparecerá la instancia de la personalidad llamada *ello*.

La *etapa anal*, va de los 12 o 18 meses a los tres años aproximadamente, en esta etapa la satisfacción será a través de la expulsión y retención de heces, encontrándose así la región anal como la zona de gratificación, es en esta etapa que el entrenamiento de esfínteres, por parte de los padres será una actividad importante, pues este tipo de tareas forman parte de las expectativas sociales.

Posteriormente, el placer se encontrará en la estimulación genital, esto en la llamada *etapa fálica*, que va de los 3 a los 6 años aproximadamente, esta etapa es de suma importancia para Freud, ya que es aquí donde tendrá lugar el llamado complejo de Edipo, donde niños y niñas sentirán deseo sexual por el padre del sexo opuesto y donde evitar el castigo será la causa del abandono de este deseo y en su lugar se adoptarán valores y características que permitirán al niño la identificación con el padre del mismo sexo.

A continuación, después de la *etapa fálica*, será el turno de la llamada *etapa de latencia* de los 6 años y hasta el comienzo de la adolescencia aproximadamente, durante los años en que se cursa la instrucción primaria, los impulsos sexuales se encuentran en un aparente estado de calma, en comparación con otras etapas como la fálica y la genital que ha de presentarse durante la adolescencia. Será en esta etapa de latencia donde el superyó habrá de desarrollarse más, y donde “el individuo ha de convertirse en un individuo socializado, desarrollará habilidades sobre sí mismo y la sociedad”<sup>14</sup>.

Finalmente la *etapa genital*, será comprendida desde la adolescencia hasta la madurez, los impulsos de la etapa fálica reaparecerán, resurgiendo así el interés sexual, si el desarrollo se ha llevado a cabo con éxito, se abrirá paso a la sexualidad madura, a la formación de una familia y a la educación de la siguiente generación.

Debe considerarse que la conducta en cada etapa ha de generar gratificación o frustración, en una parte del cuerpo en particular surgiendo así el nombre de etapa oral, anal, fálica y genital, también se debe señalar que un punto clave en todas las etapas se encuentra en el permitir o no permitir demasiadas

---

<sup>14</sup> Papalia, Diane. Op. Cit. Pp. 27.

gratificaciones durante cada etapa, ya que si se recibe demasiada o muy escasa gratificación ocurrirá una fijación, es decir una conducta con relación a una etapa en particular por un conflicto no resuelto con relación a esta.

Así tenemos, que cualquier extremo en la satisfacción de las necesidades del niño en cada una de las etapas del desarrollo psicosexual, puede causar el detenimiento o fijación en una etapa determinada, debido a la comodidad del individuo para moverse de una etapa donde obtiene demasiada gratificación o por el contrario que se estacione en esta por continuar buscando la satisfacción en el impulso frustrado.

Es aquí en el control de la gratificación del niño, que los padres tienen un papel importante, pues de ellos dependerá en gran medida el mantener un equilibrio entre la satisfacción inmediata de los deseos e impulsos biológicos del niño y el de generar en él una cierta tolerancia a la frustración de esperar el lugar o momento adecuado para llevarlos a cabo, en caso de que los deseos del niño sean socialmente aceptados.

Así, es pertinente señalar que Freud otorga un peso importante a las relaciones familiares, especialmente a las de los padres, esto en el desarrollo del niño, subrayando a su vez a las experiencias tempranas como las que habrán de marcar en gran medida el desarrollo posterior.

Podemos concluir nuestra breve revisión de la teoría de Freud señalando que realizó aportaciones muy importantes al conocimiento del desarrollo humano, como la de considerar motivaciones internas e inconscientes en la conducta, la importancia de las experiencias tempranas en la vida adulta, la visión sobre impulsos sexuales presentes desde el nacimiento y la importancia de dirigir de una forma adecuada los impulsos biológicos para la vida en sociedad.

Aunque debe señalarse, que Freud también ha sido criticado por dar demasiada importancia a la sexualidad en el desarrollo, dando un papel predominante también a factores biológicos y a las experiencias tempranas, esto frente a las influencias sociales y culturales. Sumándose a lo anterior el que Freud no estudió directamente a los niños, sino en su mayoría a adultos de clase media alta. Aun así, Freud ejerció y ejerce una influencia notable en las teorías posteriores sobre el estudio de la personalidad, la vida psíquica y diversos malestares (fobias, parálisis, frigidez, etc. ;) que no encuentran su causa en factores biológicos.

Una vez revisada la propuesta teórica de Freud, sigue el turno del psicoanalista Erik Erikson, quién llegó a formar parte del círculo de Freud en Viena, Erikson no fue solo un seguidor de la teoría de Freud, sino más bien un personaje activo, al realizar intentos por completar y mejorar los postulados de la teoría del desarrollo psicosexual, en una teoría del desarrollo psicosocial que no solamente proponía el desarrollo como un proceso de toda la vida,<sup>15</sup> sino también subrayaba la intervención de factores culturales y sociales, dentro del mismo. Aunque si debe hacerse mención a la importante influencia de Freud sobre el pensamiento de Erikson, al retomar la idea de que el desarrollo se efectúa en una serie de etapas y sobre la importancia de ciertos factores o necesidades que influyen en cada una de ellas y por tanto en el desarrollo de la personalidad en general.

Así, la teoría psicosocial de Erikson nos presenta una alternativa más para pensar en el desarrollo, desde una perspectiva psicodinámica donde la conducta esta motivada por fuerzas internas, que si bien reconocía ciertas necesidades biológicas como básicas, también recalca que las relaciones personales y las expectativas sociales influyen en nuestras respuestas, dando un peso mayor a los factores sociales que a los biológicos, contrario en esto al pensamiento de Freud.

Para explicar el desarrollo, Erikson propone que este ocurre en ocho etapas, que han de abarcar desde el nacimiento hasta la muerte, si bien las etapas son similares para todas las personas, el ritmo variará dependiendo de los factores culturales y sociales que rodeen a cada individuo.

Erikson señaló que cada etapa presenta una crisis o conflicto, cuya solución determinará el desarrollo del yo y para hacerlo existe una forma positiva y otra negativa, aunque ninguna etapa se resuelve de manera totalmente positiva o negativa, si deben predominar los rasgos positivos en la solución del conflicto, ya que el resolverlo de una manera poco positiva podría deteriorar el desarrollo, tampoco deben eliminarse por completo los rasgos negativos, señalando así que debe haber un balance entre ambos. Erikson también indicó, que si bien ningún conflicto queda resuelto de forma completa, sí debe

---

<sup>15</sup> Se debe recordar que para Freud el desarrollo de la personalidad estaba relativamente completo en la adolescencia.

resolverse de forma suficiente para atravesar la siguiente etapa y con ella el siguiente conflicto.

Una vez que se han expuesto algunas consideraciones sobre la teoría de Erikson, se pueden abordar las etapas que comprende el desarrollo psicosocial, aclarando que se revisará cada una de las ocho etapas, pero se pondrá un mayor énfasis en la etapa denominada *industria frente a inferioridad*, por ser esta a la que se hará alusión en el presente trabajo.

La primera etapa del nacimiento a los 12 o 18 meses, es denominada *confianza versus desconfianza*, el niño deberá desarrollar una capacidad de confianza básica en el mundo y en las personas que lo rodean, si es que le fueron proporcionados los cuidados necesarios y le fueron satisfechas necesidades básicas como el alimento, esto por parte de sus cuidadores (principalmente mamá y papá). Por el contrario, desarrollará un sentimiento de desconfianza o incapacidad para confiar, si es que no fueron atendidas sus necesidades o pasó demasiado tiempo para que estas fueran satisfechas o si se experimentaron situaciones de desprotección. La desconfianza excesiva, puede traer consigo sentimientos de miedo, angustia e inseguridades, así como preocupación por las relaciones con los demás. Sin embargo, es necesario desarrollar cierto grado de desconfianza, esto para protegerse del peligro.

La siguiente etapa *autonomía versus vergüenza y duda*, va de los 12 o 18 meses a los 3 años aproximadamente, en esta etapa el niño comienza a realizar actividades sin ayuda de sus cuidadores, entre estas actividades desatacan: comer, caminar, orinar, defecar (esto es controlar sus esfínteres para poder ir al baño, para realizar estas necesidades); si el niño no logra dominar alguna de estas actividades o no cumple con las expectativas impuestas por su entorno, puede experimentar duda o vergüenza sobre sus capacidades y aunado a esto una dependencia hacia los otros, lo cual repercutirá de forma negativa en su autoestima. Por el contrario, si el niño es alentado a la exploración, si se le permite realizar algunas elecciones sobre la ropa que puede usar, los juguetes con los que puede jugar, si no se le controla excesivamente o se le avergüenza por sus elecciones, el niño desarrollará un sentimiento de seguridad sobre sí mismo, que propiciará una creciente independencia. Lo anterior no debe significar que se le deje tomar todas las decisiones sobre lo que quiere vestir, comer o hacer, pues todavía no tiene los

elementos suficientes para elegir siempre las que más le convienen, siendo así que no se pretende la autonomía del niño en su totalidad.

La tercera etapa *iniciativa versus culpa*, aparece alrededor de los 3 años y culmina a los 5 o 6 años aproximadamente, es decir abarca los años preescolares, los niños a esta edad se encuentran llenos de energía y tienen cómo una de sus principales características el ser dinámicos, la iniciativa se desarrolla por la suma de este dinamismo junto con el interés por emprender nuevas actividades solos y en compañía de otras personas (generalmente niños de su misma edad) como en el caso de juegos nuevos. Un factor importante para el desarrollo de la iniciativa, es el papel de los padres o maestros, esto al apoyar al niño en este sentimiento de intención y en la toma de decisiones, el resultado negativo se obtiene cuando los adultos son demasiado controladores con las actividades que realiza el niño o cuando critican de forma constante o severamente la actividades emprendidas por el niño, desarrollando así un fuerte sentimiento de culpa por sus pensamientos y acciones, que hace al niño sólo un seguidor pasivo de las propuestas de los otros. Aunque también es necesario, que el niño aprenda a controlar sus impulsos para realizar ciertas actividades, ya sea porque conllevan algún peligro, porque no es el momento o lugar adecuado para llevarlas a cabo o porque afecta su integridad o la de terceros.

Así llegamos a la etapa de *industria versus inferioridad*, que abarca de los 5 o 6 años a la adolescencia, en la teoría de Freud es denominada como etapa de latencia por una aparente calma por encontrarse los “impulsos violentos” en estado de inactividad, y según Erikson es aquí donde “el niño de desarrollo normal olvida, o más bien sublima, la necesidad de conquistar a las personas mediante el ataque directo o de convertirse en papá y mamá en forma apresurada: ahora aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas”<sup>16</sup>, esto a través de la instrucción sistemática mediante la cual adquiere los conocimientos y habilidades valorados por su cultura en particular. Esta etapa, que en el presente trabajo se denomina como edad escolar, por ser

---

<sup>16</sup> Erikson, Erik H. “Infancia y sociedad”, Editorial LUMEN-HORMÉ, doceava edición, Buenos Aires Argentina, 1993, Pp. 232.

la entrada a la escuela<sup>17</sup> y a la educación formal como uno de los principales acontecimientos al que se enfrenta el niño y es precisamente en la escuela donde se ha de desarrollar la capacidad de trabajar de forma individual y colectiva<sup>18</sup>, donde la sensación de lograr o cumplir con algún objetivo trae consigo sentimientos de satisfacción y capacidad. El niño comienza a darse cuenta de sus habilidades y cualidades y se encuentra diferente a los demás con relación a estas, donde “desarrolla un sentido de la industria, esto es se adapta a las leyes inorgánicas del mundo de las herramientas y completar una situación productiva constituye una finalidad que gradualmente reemplaza a los caprichos y deseos del juego. Los límites de su yo incluyen sus herramientas y habilidades: el principio del trabajo le enseña el placer de completar el trabajo mediante una atención sostenida y una diligencia perseverante”<sup>19</sup>. El riesgo radica en el sentimiento del niño de no cumplir con las expectativas sociales, por experiencias negativas en casa y/o en la escuela y por tanto, en el sentirse menos hábil o con menos cualidades con relación a otros, pues generará en él un sentimiento de inferioridad o inadecuación y esto podrá propiciar la renuncia a la identificación con los otros y al uso de ciertas herramientas. En esta etapa incrementa la importancia del papel del profesor en el desarrollo del niño, pues si este valora el trabajo y el esfuerzo del niño, se irá desarrollando en este un sentimiento de confianza y competencia en el trabajo que realiza. Si por el contrario, su esfuerzo y trabajo no son valorados o son menospreciados desarrollará un sentimiento de incompetencia, por las dudas sobre sus capacidades. La familia no sólo deberá valorar el esfuerzo y los logros del niño, también lo deberá de haber preparado para “la vida escolar”.

Pero, no solo el sentimiento de inferioridad o inadecuación son un peligro latente, también lo es y no en menor escala el volverse un autómat<sup>20</sup>, esclavo de sus herramientas y de quienes las explotan, por ejemplo al incorporarse posteriormente al campo laboral.

---

<sup>17</sup> Erikson considera la escuela como “una cultura por sí sola”, pues tiene sus propias metas, logros, límites y desencantos.

<sup>18</sup> El trabajo con otros es muy importante en el aspecto social, pues hacer cosas con los otros en esta etapa, desarrolla un primer sentido de la “división del trabajo”.

<sup>19</sup> *Ibíd.* Pp. 233.

<sup>20</sup> Por autómat<sup>20</sup> entiendo, al sujeto irreflexivo, cuya conducta es más bien similar a la de una máquina, que sólo tiene como finalidad elaborar un producto establecido por otro.

La etapa siguiente, no es una etapa menos difícil, sino por el contrario, es considerada por varios estudiosos del desarrollo como una etapa complicada y decisiva en la vida del ser humano, con ello hacemos referencia a la etapa de *identidad versus confusión de rol*, que inicia con la entrada de la pubertad<sup>21</sup> y que a su vez coincide con la adolescencia y culmina con la adultez temprana, es decir inicia aproximadamente a los 11 años en las niñas y a los 13 en los niños y culmina a los 20 años aproximadamente, Erikson señala que en esta etapa “los jóvenes crecen y se desarrollan, enfrentados con una revolución fisiológica en su interior, y con tareas adultas que los aguardan, se preocupan ahora fundamentalmente por lo que parecen ser ante los ojos de los demás en comparación con lo que ellos mismos sienten que son, y por el problema relativo a relacionar los roles y las aptitudes cultivadas previamente con los prototipos ocupacionales del momento”.<sup>22</sup>

La solución de tal conflicto o “revolución” a la que hace referencia Erickson, es la formación de identidad en el sujeto, esto una vez que ha sido formado el sentido básico del yo, pero para ello habrá de enfrentarse a una serie de preguntas como ¿quién soy yo?, ¿qué es importante para mí?, ¿a qué me quiero dedicar?, ¿cómo lo quiero hacer?, ¿cuáles son mis planes?, etc. Sí el individuo no hace el intento por dar respuesta a estas importantes interrogantes o el sentido básico del yo que debió de formarse en los años anteriores, presenta carencias importantes, entonces habrá de presentarse una confusión de papeles, pues para la conformación de la identidad es necesario haber asimilado ciertas convicciones y valores de la sociedad donde se desarrolla, así como haber reconocido de forma clara distintos papeles de los adultos que se desenvuelven en la misma, pues a partir de este momento su entorno le exigirá desenvolverse de una forma más madura o más parecida a la adulta, entiéndase que en cada cultura ésta tiene sus características ideales propias. Después de esta etapa, en la que para Erikson queda conformada la identidad en el caso de que el conflicto haya quedado resuelto de forma positiva, continúa el turno de la etapa llamada *intimidad versus aislamiento*, que

---

<sup>21</sup> Recordemos que la pubertad inicia con la producción de hormonas que generan cambios físicos y en los caracteres secundarios, además de presentarse la primera menstruación en la mujer y la eyaculación en el hombre.

<sup>22</sup> Erikson, Erik H. Op. Cit. Pp. 235.

comprende la adultez temprana, en la que el joven tendrá la necesidad de compartir su identidad con otras personas, así ahora se encontrará en busca de crear vínculos cercanos, esto a través de la amistad o de la formación de una pareja. Para Erikson la intimidad es “la capacidad de entregarse a afiliaciones y asociaciones concretas y de desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos, aun cuando estos puedan exigir sacrificios significativos”<sup>23</sup>, el peligro radica justamente en estos “sacrificios”, pues hay situaciones que exigen un autoabandono<sup>24</sup>, esto en experiencias donde haya que priorizar los deseos o necesidades de otro y estas pueden generar en el individuo aislamiento, es decir el no querer establecer vínculos emocionales por el miedo a una pérdida del yo, aunque también el aislamiento puede surgir del miedo de relacionarse por sentirse poco capaz para hacerlo.

Sin embargo, si se llega con éxito a la intimidad, será también el turno del desarrollo de lo que Erikson llama una “verdadera genitalidad”.<sup>25</sup>

Después de haberse conformado la identidad en la adolescencia y haber establecido relaciones cercanas en la adultez temprana, Erikson propone la etapa denominada *generatividad versus estancamiento* esta durante la adultez intermedia, la cual parte del sustento de que el hombre es el único animal que enseña y aprende.

Y que en esta etapa, busca precisamente establecer y guiar a la siguiente generación, señalando que si bien se habla constantemente de la dependencia de los niños a los adultos, también existe una dependencia de los adultos a los miembros más pequeños, esta dependencia surge de la necesidad de sentirse necesitados, de sentir que los conocimientos y la experiencia adquiridos en el transcurso de la vida es necesaria y vital para otros que comienzan a recorrer este camino.

Pero también hace mención, a que la generatividad no se desarrolla por el hecho de haber procreado o por la intención de cuidar o guiar, pues para que esto tenga lugar es necesario una “creencia en la especie”<sup>26</sup>, la cual permite asumir el cuidado e instrucción de la siguiente generación con gusto por su

---

<sup>23</sup> Erikson, Erik H. Op. Cit. Pp. 238.

<sup>24</sup> Haciendo hincapié en que se habla de un autoabandono en un nivel sano, donde este nos permita ser empáticos con otra persona, sin que haya que subyugarse a otra persona.

<sup>25</sup> Véase los seis puntos que para Erikson conforman *una utopía de la genitalidad*

<sup>26</sup> Erikson, Erik H. Op. Cit. Pp. 241.

contribución a la comunidad, además es necesario haber superado una excesivo autoamor en la infancia temprana, pues este sino es superado en la infancia, puede propiciar una personalidad demasiado autofabricada en la edad adulta y verse así mismo como un hijo propio.

Debe señalarse que Erikson otorga a esta etapa un peso importante, tanto para el desarrollo psicosexual como para el desarrollo psicosocial, fundamentado en lo ya mencionado.

Si bien en cada etapa se le ha dado una importancia especial a un conflicto en particular, en la etapa *integridad del yo versus desesperación* que se presenta durante la adultez tardía o vejez, siendo así está la última etapa del desarrollo psicosocial, se espera como resultado positivo o como fruto la aceptación de la propia vida, la aceptación de los triunfos y decepciones, la aceptación de lo generado y de lo que no se llevo a cabo, es decir la integridad del yo que “es la aceptación del propio y único ciclo de vida como algo que debía ser y que, necesariamente, no permitía sustitución alguna”<sup>27</sup>, quienes logran esta integridad, encuentran satisfacción y orgullo en defender su propio estilo de vida, quienes no se encuentran satisfechos con su vida enfrentan desesperanza y miedo a la muerte, pues ven esta el termino de las oportunidades para retomar otro camino u otra forma de vida.

Con la explicación de estas ocho etapas Erikson propone una forma de entender el desarrollo psicosocial, donde el medio social será tomado como base, pues el desarrollo se encontrará fuertemente influido por este, que además determinará las características de lo que será considerado un “desarrollo normal”, de acuerdo a los conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes que son valoradas en cada sociedad en particular y que se pretenderán desarrollar en cada una de las etapas.

Si bien en cada etapa se pone énfasis en una crisis o conflicto, no significa que el desarrollo sea visto como una serie de crisis, sino que cada una de las etapas presenta determinadas situaciones críticas que inducirán al individuo a “cambios decisivos de elección entre el progreso y la regresión, la integración y el retardo”.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Ídem.

<sup>28</sup> Erikson, Erik H. Op. Cit. Pp. 244.

Tampoco se debe aislar a cada etapa, pues existe cierta dependencia entre las mismas, sugiriendo para su comprensión se estudien las ocho etapas, razón por la cual en el presente capítulo han sido tomadas todas a consideración, pues se observa en ellas un estrecho e inseparable vínculo.

Así mismo, debe tomarse en cuenta la sugerencia de no tomar las etapas psicosociales presentadas como una prescripción rígida, sino como pasos predeterminados que señalan la adquisición de actitudes y habilidades que permiten al individuo el conocimiento de su entorno social y su desenvolvimiento en el mismo.

Es importante señalar que si bien cada etapa agrega una fortaleza psicosocial o “virtud básica” en caso de ser resuelta con éxito, que puede llegar a ser un resultado perdurable de cada conflicto o crisis, no se debe concebir en un sentido idealista donde las fortalezas adquiridas solo son acumulativas y no están en riesgo de deteriorarse o sufrir daño alguno, pensamiento que iría contra la idea de una constante lucha de distintas fuerzas, esto dentro de la existencia humana.<sup>29</sup>

Una vez tratado este delicado punto sobre la no forzosa quietud de las fortalezas o virtudes que se son adquiridas tras la solución positiva de cada etapa, es necesario aterrizar cada una de ellas según el orden de las etapas que da un cierto origen a cada una de ellas: esperanza, fuerza de voluntad, propósito, capacidad, fidelidad, amor, cuidado y sabiduría.

Si bien las ocho virtudes serán consideradas en el siguiente trabajo (en el apartado *Desarrollo de la autoestima*), se reflexionará con especial atención sobre la quinta virtud básica, la “capacidad”, que encuentra su lugar dentro de la etapa de *industria versus inferioridad*. Esta virtud será tratada no sólo como algo que debe desarrollarse, sino como un factor importante en la autoestima del niño que se encuentra en esta etapa.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Negar la lucha interna en la que se encuentra la existencia humana, sería aceptar un determinismo en la vida del hombre, donde no se tiene posibilidad de ser otro diferente a lo que ya se es.

<sup>30</sup> Erikson otorga un papel importante a la infancia dentro del desarrollo de la autoestima.

### 1.3 CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS EN EDAD ESCOLAR.

Como se subrayó anteriormente el desarrollo humano es un proceso unificado, pero para su mejor estudio se ha dividido por algunos científicos en desarrollo físico, desarrollo cognoscitivo y desarrollo psicosocial.

También se especificó que el desarrollo del niño (que es al que se hará referencia) sea dividido en una secuencia de períodos que fueron mencionados anteriormente y que son: el período prenatal, la etapa de los primeros pasos e infancia, la niñez temprana, la niñez intermedia y la adolescencia.

Señalando a su vez, que el periodo específico que se tratará es el de la niñez intermedia, siendo que por el papel clave que tiene la escuela dentro de tal período, se hablará de este como edad escolar.

Posteriormente, se abordó una breve revisión sobre el estudio del niño en la historia, hasta llegar a los psicoanalistas Sigmund Freud y Erik Erikson, donde se puso interés especial en sus teorías sobre el desarrollo, psicosexual para Freud y psicosocial en el caso de Erikson, además de un acento en la *etapa de latencia* en la teoría del desarrollo psicosexual y en *la etapa de industria versus inferioridad* en la teoría del desarrollo psicosocial, por ser estas las que coinciden con la llamada edad escolar y por ser considerada la infancia como la base de la autoestima, esto en la teoría propuesta por Erikson.

Una vez tratado lo anterior se continuará con la especificación de las características básicas de los niños en edad escolar, esto desde los ámbitos físico, cognoscitivo y psicosocial.

El desarrollo físico de los niños en edad escolar no es tan rápido como en la edad preescolar, sin embargo el crecimiento es más constante, los niños aumentan de 2 a 7.5cm por año y suben alrededor de 2.25 a 3.600 kilogramos en el mismo lapso de tiempo. Aunque la estatura y peso de cada niño depende de diferentes factores como la dieta que se lleva, el ejercicio que se realiza, factores genéticos y hasta hormonales. Por esta razón pueden ser visibles las diferencias en talla y peso en niños de la misma edad.

Un suceso importante que comienza alrededor de los 6 años es la caída de los “dientes de leche”, cayéndose un promedio de cuatro dientes por año, esto para dar lugar a los dientes permanentes.

Con relación a las habilidades motoras gruesas y finas experimentan mejorías significativas, debido a que la cantidad de mielina aumenta considerablemente alrededor de los 7 y 8 años. Ejemplos de la mejoría de las habilidades motoras gruesas las encontramos en que los niños son más rápidos, tienen mejor coordinación y una mayor fuerza, por lo que empiezan a disfrutar más de los “juegos bruscos”, por su parte la mejoría de las habilidades motoras finas las encontramos en la escritura tanto de letra script como cursiva, en el dibujo, en el iluminado y en el manejo del teclado de la computadora, por mencionar algunos.

Dos factores relevantes para un óptimo desarrollo físico los encontramos en la nutrición y en el ejercicio. En el caso de la nutrición no basta con saber el número de calorías que un niño debe consumir en promedio de su edad y estatura<sup>31</sup>, ni que es necesario consumir una dieta balanceada donde estén integrados todos los grupos de alimentos, pues debido a las condiciones económica no solo de nuestro país, sino de varios países del mundo, no solo basta con saberlo y tener la información, cuando también son necesarios los recursos para llevarlo a cabo, aunque tampoco se debe hacer caso omiso de la información pues deben adoptarse medidas por parte de los padres, que intenten compensar los nutrientes necesarios para alcanzar no solo un crecimiento sano, sino también un buen desarrollo cognoscitivo y social. Con esto no sólo para intentar prevenir la desnutrición, sino también la obesidad, que es considerada como generadora de los principales problemas de salud en México.<sup>32</sup> Muy ligado a este factor encontramos la importancia del ejercicio físico que no solo mejora las habilidades motrices, propicia el buen funcionamiento de todos los órganos del cuerpo, ayuda al desarrollo de huesos y músculos, además de que es parte importante para mantener un peso adecuado. La importancia del deporte le da además un lugar en el programa de la escuela, donde es llevado a cabo sobre todo a través de juegos organizados, pero que en su mayoría implican una competencia entre iguales, donde se corre el riesgo de que los participantes se muestren más interesados en demostrar su superioridad mediante el triunfo, que en el compartir e integrarse

---

<sup>31</sup> Que en este período se considera que un niño debe consumir un promedio de 2400 calorías al día.

<sup>32</sup> Reflexionar acerca de la obesidad resulta interesante al considerar que la “imagen ideal” prevaleciente en este tiempo en el mundo es la figura esbelta, idea que a su vez desencadena problemas graves de salud como la anorexia y la bulimia que atacan desde edades muy tempranas.

con todos los participantes y lograr el desarrollo de habilidades físicas y sociales. Sumándole que solo una minoría de niños realizan actividades deportivas fuera del escuela, dedicando más tiempo a ver la televisión, a los juegos de video y a estar frente a una computadora, dedicados así a una vida un tanto sedentaria, que es un poco paradójica por la energía e independencia en la movilidad con que se cuenta en esta etapa.

Aun así, la niñez intermedia está caracterizada por pocos problemas de salud, esto con relación a otros períodos de la vida, siendo que los problemas que más aquejan a la población escolar son los de orden respiratorio, que si son cuidados de forma adecuada no suelen ser en su mayoría problema alguno en el futuro.

Una vez que se han tratado las principales características físicas de los niños en edad escolar continuaremos con el aspecto cognoscitivo<sup>33</sup> de esta etapa, para lo cual tomaremos al psicólogo suizo Jean Piaget quien realizó importantes aportaciones con su teoría del desarrollo cognoscitivo del niño, en la que señala que los niños pasan por una serie de estadios que son: el estadio sensoriomotor, el preoperatorio, el de las operaciones concretas y el de las operaciones formales; que si bien se desarrollan en un orden fijo, también puedan variar ligeramente en cuanto a la edad.

Antes de poder centrarnos en la etapa de las *operaciones concretas* que es la que corresponde con la edad escolar considerada en este trabajo, se comenzará por tratar algunos conceptos claves para este importante teórico.

Como se hizo mención para Piaget el desarrollo cognoscitivo tiene lugar a través de cuatro etapas, en la cual se desarrolla una nueva forma de operar, es decir de comprender y actuar en el mundo. Además de ser un proceso gradual el desarrollo sucede por medio de tres principios interrelacionados que son: *la organización, la adaptación y el equilibrio*.

La *organización* es la tendencia a crear estructuras o esquemas cognoscitivos cada vez más elaborados es decir “sistemas de conocimiento o formas de pensamiento que incorporan cada vez más imágenes precisas de la realidad, que conforme los niños adquieren más información se vuelven más y más complejos”.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> La perspectiva cognoscitiva pone énfasis en el papel de los procesos mentales en el desarrollo.

<sup>34</sup> Papalia, Diane. Op. Cit. Pp. 32.

Por su parte la *adaptación* se refiere a la capacidad de los individuos para manejar información nueva que entra en conflicto con la ya existente, de forma que se ajuste a sus estructuras, a su conducta y a su ambiente. Esta consta de dos procesos: la *asimilación* que es el moldeamiento de la nueva información que ha de incorporarse a las estructuras ya existentes y el proceso de *acomodación* que implica modificar o cambiar las estructuras ya existentes para que la nueva información pueda integrarse. Cuando se logra un balance entre estos dos procesos se logra el *equilibrio*, es decir cuando nuevas experiencias cognoscitivas del niño pueden ser incorporadas a estructuras ya existentes, produciendo así un crecimiento cognoscitivo, cuando no se logra el *equilibrio* se habrán de cambiar patrones de pensamiento que permitan incorporar la nueva información, de lo contrario se experimentará un desequilibrio, el cual deberá ser restaurado por la tendencia innata del ser humano a buscar el balance cognoscitivo.<sup>35</sup>

Una vez que han sido explicados los conceptos de *organización, adaptación y equilibrio*, fundamentales en la teoría propuesta por Piaget, se podrán abordar las etapas que para él comprenden el desarrollo cognoscitivo<sup>36</sup>, donde se considera que “el desarrollo es una compleja interacción de los factores innatos y ambientales, donde intervienen cuatro factores: la maduración de las estructuras físicas heredadas, experiencias físicas con el ambiente, transmisión social de información y de conocimientos y equilibrio”.<sup>37</sup>

La primera es la *sensoriomotora* que comprende desde el nacimiento hasta los dos años, en esta etapa el niño aprende dos esquemas el de la conducta orientada hacia metas y la permanencia de los objetos, esto a través de la actividad sensorial y motora, dichas estructuras eran consideradas por Piaget las estructuras básicas del pensamiento simbólico y de la inteligencia humana.

La *etapa preoperacional* es la siguiente en el desarrollo cognoscitivo, esta va de los 2 a los 7 años de edad, el niño aumenta considerablemente su habilidad para usar símbolos y para comprenderlos, puede expresarse mejor verbalmente, con imágenes, con gestos, y con números. Además puede realizar representaciones sobre distintos componentes y acontecimientos de su

---

<sup>35</sup> Esto debido a que Piaget considera el desequilibrio como intrínsecamente insatisfactorio.

<sup>36</sup> Este acercamiento a las etapas cognoscitivas se realizará de forma breve con excepción de la etapa de las operaciones concretas, por ser esta la que es de interés para el presente trabajo.

<sup>37</sup> Meece, Judith L. Op. Cit. Pp. 104.

entorno, con base en lo anterior es que el juego encuentra un lugar importante en esta etapa.

También debe señalarse que los niños preescolares, que son los que se encuentran en esta etapa, enfrentan algunas carencias en la capacidad de realizar operaciones lógicas, esto debido a tres aspectos fundamentales: *el egocentrismo* que es la tendencia a percibir, interpretar y entender el entorno a partir del *yo*, sin tomar a mayor consideración la perspectiva de los otros; otro factor es *la centralización*, que es la tendencia a solo prestar atención a un estímulo e ignorar el resto de ellos y el último factor es la irreversibilidad del pensamiento.

La siguiente etapa que es la que concierne a este trabajo, es la de las *operaciones concretas* y se ubica de los 7 a los 11 años, que coincide de forma aproximada con los años en que los niños cursan el nivel primaria. Es en este período el niño se encuentra capaz de reflexionar y resolver diversos problemas concretos (reales) de su entorno con un pensamiento lógico, aunque todavía es incapaz de pensar en forma abstracta.

En esta etapa existen tres tipos principales de operaciones: la *seriación*, la *clasificación* y la *conservación*; mediante las cuales el niño interpreta y organiza el mundo. La *seriación* se refiere a la capacidad de ordenar objetos en una secuencia lógica, la *clasificación* por su parte es la habilidad de agrupar cosas e ideas por medio de elementos comunes y la *conservación* que es el entender que un objeto permanece idéntico, sin importar cambios superficiales en su forma o aspecto físico.

Contrario al estadio *preoperacional* en este estadio el pensamiento se torna más flexible y organizado, ejemplo de ello lo encontramos en que el pensamiento se vuelve menos centralizado y egocéntrico, permitiendo ubicar distintas formas al resolver un problema, pues el niño en esta etapa es capaz de considerar puntos de vista de otras personas debido a que es más sensible a la información lingüística que recibe de su entorno, que a su vez señala un avance importante en la socialización.

El último estadio propuesto por Piaget es el de las *operaciones formales*, que va de los 11 años a la adultez. En este estadio se desarrollará el pensamiento abstracto y reflexivo, que permitirá resolver situaciones hipotéticas por medio de distintas posibilidades, es decir el sujeto ya no solo es capaz de resolver

situaciones “reales” como en el caso de los niños que se encuentran en el estadio de las *operaciones concretas*, sino también de dar solución a “posibles” situaciones.

Una vez que han sido tratados de forma breve los estadios propuestos por Piaget para explicar el desarrollo cognoscitivo, es conveniente señalar que también propuso tres etapas para el desarrollo del *razonamiento moral*. La primera etapa es la correspondiente a la *etapa preoperacional* y tiene como base la obediencia a la autoridad, esta es tomada con total rigidez, de tal forma que cualquier acto fuera de esta es considerado como incorrecto y tiene como consecuencia un castigo. Es debido a su pensamiento egocéntrico, que los niños durante esta etapa consideran que las reglas son inflexibles bajo cualquier circunstancia y que por tanto una acción solo puede ser vista como correcta o incorrecta. La siguiente etapa en el desarrollo del *razonamiento moral* es la que tiene lugar durante la *etapa de las operaciones concretas*, donde la interacción con otras personas y el conocer distintos puntos de vista sobre las cosas permiten al niño desarrollar una flexibilidad en el pensamiento moral, pues deja de considerar la idea de que lo correcto e incorrecto es aplicable siempre y sin variación alguna, pues comienza a considerar distintos factores en una misma situación. Otro punto importante es que el niño durante esta etapa crea un propio sentido de justicia fundamentado en un trato igualitario, basado en el respeto. La tercera etapa tiene lugar alrededor de los 11 o 12 años, donde el sujeto adquiere la capacidad de razonar moralmente en función a la idea de que a todos debe tratárseles por igual, se le agrega el considerar circunstancias específicas en cada situación.

Después de haber sido revisados los estadios propuestos por Piaget tanto para explicar el desarrollo cognoscitivo como para explicar el desarrollo del razonamiento moral, se ha señalado que el estadio de las *operaciones concretas* que coincide de forma aproximada con la edad escolar esta caracterizado por un pensamiento lógico y más flexible (comparado con el tipo de pensamiento del estadio *preoperacional*) donde se puede dar solución a un problema real considerando otras perspectivas que la propia y además se ubico a este estadio como parte importante en el desarrollo del *razonamiento moral*, por ser justo aquí donde el niño comenzará a formarse un concepto de justicia, tomando en cuenta no sólo su propio pensamiento, sino el de los

demás, se puede decir que en esta etapa se presentan importantes avances cognitivos en el niño, que guardan una estrecha relación con las exigencias educativas en el nuevo nivel<sup>38</sup> al que se verá enfrentado, pues en éste se le exigirá el desarrollo de nuevas habilidades, en función de las estructuras ahora existentes.

Es este crecimiento cognoscitivo durante la niñez intermedia el que “permite que los niños desarrollen autoconceptos más complejos y comprendan y controlen mejor sus emociones”.<sup>39</sup>

Con lo cual entramos al área del desarrollo psicosocial en la niñez intermedia, para su revisión éste será tratado desde tres aspectos íntimamente relacionados e inseparables: el desarrollo del yo, la familia y el grupo de pares. Como se mencionó anteriormente el desarrollo cognoscitivo influye de forma importante en el autoconcepto<sup>40</sup> del niño, pues se vuelve más realista y completo. Pero también el autoconcepto se torna más equilibrado al considerar y expresar más aspectos del mismo, siendo que a su vez realiza constantes comparaciones de su *yo real* con su *yo ideal*, juzgando la cercanía o lejanía que hay entre ambos. Como se verá de manera más amplia en el siguiente capítulo, estos cambios en el autoconcepto contribuyen en el desarrollo de la autoestima, como también se hizo mención anteriormente al tratarse la teoría psicosocial de Erikson y en especial al señalar la etapa *industria versus inferioridad* como una etapa importante en la autoestima por el papel que tiene la percepción del niño sobre su capacidad y competencia en las habilidades valoradas en la sociedad donde se desenvuelve.

Pero no sólo se muestran avances considerables en el autoconcepto, también hay un mayor conocimiento sobre sus sentimientos y los de otras personas. Los niños en esta etapa presentan un aumento en la empatía, que les permite adaptarse a su entorno social de manera positiva, pues actúan de una forma más adecuada y enfrentan mejor sus dificultades. Aunado a esto hay una mejor regulación de la expresión de las emociones, pues en esta etapa comienzan a considerarse tiempos y lugares adecuados para su ejecución, dando lugar a un

---

<sup>38</sup> Con esto me refiero a la educación primaria.

<sup>39</sup> Papalia, Diane. Op. Cit. Pp. 397.

<sup>40</sup> Entiendo el autoconcepto como la suma de pensamientos y sentimientos que tiene un individuo sobre sí mismo y que contribuyen a como se define como persona.

control y crecimiento emocional, esto debido a un mejor entendimiento de las formas en que son manifestadas las emociones en su cultura.

Con relación a la familia, el niño en edad escolar pasa menor tiempo con esta comparado con años anteriores, donde la mayor parte del tiempo pasaba bajo el cuidado de los padres o algún miembro de la misma, por tanto aumenta la autonomía del niño con respecto a la misma, aunque claro no de una forma completa. Esta reducción en el tiempo que pasa con la familia es consecuencia de las actividades laborales de los padres<sup>41</sup> y en sí de las distintas actividades de cada miembro, en el caso de los niños dedican parte considerable de su tiempo a la vida escolar<sup>42</sup>. Sin embargo, aunque una parte importante de familias no realizan muchas actividades organizadas como juegos o actividades al aire libre para convivir con sus miembros<sup>43</sup>, no significa que ésta pierda su importancia en la vida del niño, pues el grupo familiar es una de las influencias más importantes en el desarrollo no sólo del niño, sino en la vida del ser humano en cualquier etapa donde se encuentre.

Otro aspecto importante es que “la niñez intermedia es la etapa de transición de la correulación, en la que padres e hijos comparten el poder los padres supervisan, pero lo hijos ejercen una autorregulación continua”.<sup>44</sup> Por tanto, en esta etapa los padres no supervisan las actividades del niño de forma tan rigurosa como en los años preescolares, aunque si hay una supervisión general, la clave en esta etapa esta puesta en la comunicación de padres e hijos, siendo esta más eficaz cuando el consejo es dado de una forma más clara y justa. La forma en cómo se resuelven las situaciones que se presentan a lo largo de la dinámica familiar adquieren también un singular valor, pues enseñará al niño las importancia de las reglas y el uso de estrategias para la solución de problemas.

En esta etapa se puede considerar que hay un aumento en el tiempo que pasa con su grupo de pares o compañeros.

---

<sup>41</sup> Debe subrayarse que cada vez son más los hogares donde ambos padres realizan alguna actividad remunerada, debido no sólo a la difícil situación económica prevaleciente, sino también al cambio de ideas sobre los roles de género.

<sup>42</sup> En el país un niño que asiste a la escuela primaria pasa alrededor de cuatro horas y media dentro de la escuela, pero se pretende que pasen alrededor de seis horas y media en las escuelas de jornada ampliada, que suman ya aproximadamente una tercera parte de las escuelas del Distrito Federal.

<sup>43</sup> Algunas familias ocupan su tiempo juntos para llevar a cabo tareas como cocinar, realizar la limpieza y hacer las tareas escolares.

<sup>44</sup> Papalia, Diane. Op. Cit. Pp. 400.

Debe señalarse que estos grupos de pares se forman de modo natural, por niños de la misma edad aproximadamente<sup>45</sup>, que asisten a la misma escuela, habitan en casas cercanas o acuden juntos a una actividad deportiva o recreativa.

Estos grupos de pares se encuentran regularmente constituidos por niños del mismo sexo, que además de permitir compartir intereses en común, ayudan en la formación del autoconcepto, por ejemplo al comparar sus capacidades con las de otros y al incorporar algunas conductas o papeles de su género mediante lo observado en los miembros del grupo.

Se puede decir, que las relaciones sanas con los pares favorecen un desarrollo psicológico normal, debido a que se desarrollan habilidades sociales y se adquiere un sentido de pertenencia a un grupo con características similares a las propias.

Aunque este tipo de relación con los pares también puede traer efectos negativos en su desarrollo, cuando se asumen actitudes destructivas o desfavorables para sí mismos o para con los demás. Esto puede ser visto en niños que por sujetarse a la normas de su grupo cometen delitos, consumen algún tipo de sustancia nociva para su salud o muestran una actitud agresiva e intolerante hacia otro grupo al que no pertenecen.

Otra característica importante en esta etapa es la búsqueda y establecimiento de amistades, es decir de relaciones más íntimas, con quien o quienes se pretende compartir intereses, sentimientos, secretos y tiempo, propiciando un vínculo de confianza y afecto. La amistad facilita el conocimiento de sí mismo a través del otro, además propicia sentimientos de bienestar y confianza en el ambiente donde se desenvuelve.

Como veremos posteriormente, las relaciones con otros niños y las opiniones de estos constituyen un factor importante en la autoestima de un niño, en especial en la edad escolar.

---

<sup>45</sup> Una diferencia amplia en la edad puede generar diferencias en los intereses y las capacidades entre los miembros de un grupo.

## CAPÍTULO 2 AUTOESTIMA

### 2.1 TEORÍAS RELACIONADAS CON LA AUTOESTIMA.

Si bien, son numerosos los trabajos relacionados con la autoestima y su exploración completa sería una tarea casi imposible, es necesario hacer una revisión de algunas de las teorías postuladas, con la finalidad de comprender la forma en que ha sido estudiada y para retomar algunas de las aportaciones que ha realizado cada perspectiva.<sup>46</sup>

Las teorías a las que se hará referencia, serán las trabajadas por el psicólogo Chris Mruk quien propone las siguientes características para considerar sólida una teoría sobre la autoestima: “En primer lugar, se centran fundamentalmente en la auto-estima y no en un tema vinculado a ella. Se originan a partir de una larga tradición de pensamiento en las ciencias sociales o se basan en el trabajo empírico, o ambas cosas a la vez. Además las buenas teorías tratan de ser sistemáticas en su avance de lo abstracto a lo concreto.”<sup>47</sup>

Siguiendo un orden cronológico comenzaremos por quien es considerado por muchos el padre de la psicología norteamericana William James a quien “se le debe el haber creado el primer laboratorio para estudios psicológicos experimentales en Harvard y la innovación de la enseñanza, por no decir la enseñanza misma de la psicología, que se habría iniciado en 1875”.<sup>48</sup>

James, dedicó su esfuerzo al estudio de diferentes aspectos de la filosofía y la psicología (entre ellos destacan el tema de la conciencia, las emociones, la conducta, la voluntad y el establecimiento del pragmatismo como escuela de pensamiento) y sus postulados pueden ser base para muchos trabajos, pero con el afán de no alejarnos de nuestro objetivo solo señalaremos aquellos

---

<sup>46</sup> Las perspectivas que serán tratadas son la histórica, psicodinámica, sociocultural, conductual y cognitiva. Le teoría humanista de Nathaniel Branden será revisada en el siguiente apartado.

<sup>47</sup> Mruk, Chris. “Auto-Estima. Investigación, teoría y práctica”.  
Editorial: DESCLEÉ DE BROUWER, Segunda edición,  
España, 1999, Pp. 110.

<sup>48</sup> Dittborn, Paulina. “Psicología para profesores: Conferencias de William James”,  
Editorial: Biblioteca Americana, Santiago de Chile,  
2005, Pp. 4.

conceptos que sean necesarios para entender sus aportaciones en el campo de la autoestima.

Comenzaremos por el *self*, William James lo define como: “la continuidad personal que reconocemos, es más que la identidad personal; es el sitio donde se originan todos nuestros procesos mentales y a través del cual se filtran todas nuestras experiencias”<sup>49</sup> y a su vez dividió este en varias capas: *self material*, *self social* y *self espiritual*, las que señala como al mismo tiempo continuas y separadas. El *self material* comprende nuestro cuerpo, nuestras posesiones, nuestros amigos, nuestra familia y todo lo que una persona puede nombrar como suyo. Por su parte el *self social* hace referencia a los distintos papeles que una persona tiene y con los cuales se identifica en diferentes situaciones, aunque pueden ser congruentes o incongruentes entre ellos. “James lo consideraba una personalidad superficial, maleable y cambiante, apenas poco más que un juego de máscaras que se cambian para satisfacer a públicos diferentes”.<sup>50</sup> Pero para este autor había algo más allá de nuestra personalidad, de las cosas que reconocemos como nuestras y de los distintos papeles que jugamos en la vida, esto es el *self espiritual* que da origen al esfuerzo y a la voluntad, este *self* de difícil definición es experimentado como la parte a la que afecta el placer y el dolor.

Una vez establecido lo que significa el *self* para James, podemos adentrarnos al punto de partida que nos proporcionó este importante psicólogo para la comprensión actual de autoestima, donde ésta es concebida como un fenómeno afectivo, como un sentimiento vivido de forma personal y que además no necesita de nuestro consentimiento para ser experimentado, esto puede corroborarse en el siguiente fragmento “Por lo tanto, nuestro sentimiento del *self* en este mundo depende enteramente de lo que apostemos ser y hacer por nosotros mismos. Está determinado por un ratio de nuestras cualidades y nuestras supuestas potencialidades; una fracción de la cual nuestras pretensiones configuran el denominador y nuestros éxitos el numerador: así

---

<sup>49</sup> Fadiman James y Frager Robert. “Teorías de la personalidad”, Editorial: Alfaomega, Segunda edición, México, 2002, p. 293.

<sup>50</sup> *Ibíd.* Pp. 294.

Auto-estima = Éxitos/Pretensiones. Tal fracción puede incrementarse reduciendo el denominador o aumentando el numerador”.<sup>51</sup>

Pueden notarse en la definición de James tres características importantes: la primera es la autoestima simplificada en forma de fracción donde los elementos que la componen tienen que identificarse o relacionarse entre sí y la fórmula se aplica de la misma forma en todas las personas y las variantes son las pretensiones y éxitos específicos que tiene cada individuo, dando un resultado de mayor o menor estima, según cada caso. Por ejemplo si una persona le da un alto valor a las capacidades físicas como la fuerza o la rapidez, los éxitos que consiga en actividades deportivas serán significativos y por tanto repercutirán de forma positiva en su autoestima en comparación con que si consiguiera algún reconocimiento en alguna actividad de poca valía o importancia para él. La segunda característica es la autoestima vista como un sentimiento de éxito o fracaso, como consecuencia o resultado de alguna conducta,<sup>52</sup> entendida como un acto que intenta confirmar nuestras aspiraciones o pretensiones, que depende de los valores propios y de la acción, siendo que también existe el no hacer nada al respecto para conseguir nuestras metas, a lo que James señala que “cuando no hay intento no hay fracaso; sin fracaso no hay humillación”,<sup>53</sup> a lo cual podría añadirse que si no hay intento “no hay posibilidad de fracaso”, pero tampoco la hay de éxito. La tercera característica hace referencia al carácter dinámico de la autoestima, es decir que esta siempre es abierta al cambio, esto en la medida que las variantes éxitos/pretensiones sean modificadas por la persona.<sup>54</sup>

Debe señalarse que aunque esta teoría sentó las bases para reflexionar sobre la autoestima hace ya más de 100 años, también tiene importantes limitaciones como que se basa principalmente en la introspección o insights<sup>55</sup> y que James

---

<sup>51</sup> James William. (1890) “The principles of psychology”,  
Cambridge, MA: Harvard University Press.

Citado en: Mruk, Chris. Op. Cit Pp. 23.

<sup>52</sup> James, otorga un lugar importante a la conducta dentro de sus planteamientos, si se quiere ahondar en este tema, véase: Dittborn, Paulina. Op. Cit. Pp. 40-43

<sup>53</sup> James William. Op. Cit. Pp. 111.

<sup>54</sup> Considero esta característica de gran relevancia, pues deja abierto el camino para plantear estrategias para modificar la autoestima de una persona, esto al no ser vista como algo estático. Aunque pone también de manifiesto el riesgo constante de que esta sea modificada de forma negativa.

<sup>55</sup> Este término inglés hace referencia a la comprensión de la propia dinámica a un “mirar hacia dentro”.

no profundizo más en el tema, dedicándole un espacio pequeño en su libro “Principios de psicología”.

Después de la importante aportación de James al introducir el término de autoestima, tuvieron que pasar varios años para volver a ser ésta objeto de reflexión por el psicoanalista Robert White en 1963, desde una perspectiva psicodinámica.

Para este psicoanalista, la autoestima se adquiere a través de un proceso evolutivo, donde en un inicio al nacer, el niño es incapaz de desenvolverse en su entorno y de satisfacer el mismo sus necesidades, siendo dependiente de sus mayores, pero que gradualmente y como resultado de la experiencia que le brinda la interacción con su medio va adquiriendo cierto dominio, de una forma acumulativa, desarrollando así un sentimiento de eficacia al poder ir satisfaciendo sus propias necesidades, esto significa que “la autoestima se desarrolla gradualmente en conjunción con un largo historial de interacciones entre el self y el mundo a lo largo del tiempo”.<sup>56</sup>

Es en el sentimiento placentero llamado eficacia donde tiene su origen la autoestima, pues motiva al individuo a seguir su camino en la adquisición de más destrezas que le permitan enfrentar de forma eficaz los diferentes retos que se le presenten a lo largo de la vida. Este sentimiento va a la par de los estadios evolutivos ya que cada etapa presenta distintas oportunidades de éxito o fracaso (por ejemplo aprender a caminar en el primer año y medio de vida será un logro importante, pero aprender a ir al baño será una de las metas principales en los 2 años próximos), que al igual que para Erikson van acordes al contexto social donde se desarrolle cada individuo.

Debe señalarse que para White, la autoestima no proviene solo de una fuente interna donde “cada pequeña victoria se acumula con el transcurso del tiempo y eventualmente conduce a una sensación general de competencia en el sentido de ser capaz de impactar con efectividad sobre la vida”<sup>57</sup>, sino también de una fuente externa, la aprobación o aceptación de los otros, que implica el poder responder satisfactoriamente a sus expectativas en concordancia con los valores establecidos, ya que dependiendo de la cultura en la que se viva, será la condicionante para determinar la forma en que deba de responderse.

---

<sup>56</sup> Mruk, Chris. Op. Cit. Pp. 25.

<sup>57</sup> *Ibíd.* Pp. 113.

En su teoría, White propone el término competencia como un concepto motivacional de importancia en el desarrollo de la autoestima, que tiene un origen biológico y correspondencia con el esfuerzo por dominar el medio, además hace la diferencia entre motivación competente y competencia referida a la capacidad de logro, la cual debe ir en ascendente para resolver las distintas situaciones que se le presenten, por medio de sus propios esfuerzos. Es importante señalar que para White “el poder de la competencia se deriva de su carácter de impulso ininterrumpido – una presión constante para manejar los retos vitales y que dura toda una vida”.<sup>58</sup> Así más allá de la teoría de la necesidad propuesta por el conductismo, donde el equilibrio psicológico de una persona se quebranta cuando se produce un estado de privación el cual lleva al individuo a la acción para satisfacer la necesidad, reducir la tensión y volver al equilibrio perdido y también intentando completar el pensamiento psicoanalítico donde son los impulsos instintivos los que crean la tensión y motivan la conducta, White intenta resaltar el valor que tiene para la motivación en los individuos “el dominio del entorno”, esto por medio de una interacción continua y efectiva.

Para finalizar White también establece la existencia de un vínculo entre la fuerza del ego (habilidad para manejar la ansiedad y superar de forma eficiente las demandas de la realidad) y competencia (autoestima). Proponiendo una relación recíproca y señalando dos formas de relación: la primera donde el ego puede responder de dos formas diferente a las ineludibles ansiedades del tránsito por la vida el dominio (competencia) o la defensividad, siendo que la competencia y la fuerza del ego favorecen el aprendizaje y el desarrollo humano, mientras que la ansiedad y la defensividad optan hacia una dirección opuesta. Aunque las personas utilizamos ambas, “los patrones que reflejan la influencia acumulativa de las propias capacidades, de los factores ambientales favorables o desfavorables y el grado de ansiedad presente en la propia vida”<sup>59</sup> conducen a un individuo a responder característicamente de una forma (es decir de una manera eficaz o no eficaz), lo cual puede entenderse en este contexto como autoestima baja o alta. El segundo tipo de vínculo que se da entre la fuerza del ego y la competencia, está relacionado con la psicopatología

---

<sup>58</sup> Ídem.

<sup>59</sup> *Ibíd.* Pp. 114.

en el aspecto terapéutico, donde para comprender las causas de la aparición de un problema determinado, debe ser revisada la cronología de la competencia del individuo, para poder detectar las causas de la ansiedad y la defensividad, así como la forma en que los maneja. Además el terapeuta deberá explorar la forma y las situaciones donde el paciente experimenta mayormente sus éxitos, el obtener la información anterior permitirá al terapeuta ayudar al individuo en la adquisición de herramientas que le permitan actuar de forma más competente frente la ansiedad.

Como se puede observar White introdujo importantes aportaciones sobre la autoestima, al proponer los términos competencia y eficacia, además de establecer la relación entre autoestima y psicopatología. Pero al igual que James esta teoría encuentra su limitación en el estar basada en insights y en el no poder examinarse experimentalmente.

Sin embargo, también durante los años sesenta (1965), pero desde un enfoque sociocultural Morris Rosenberg continuo el estudio sobre la autoestima, pero a diferencia de William James y de Robert White, realizó investigaciones con más de 5000 personas (su investigación tenía la finalidad de conocer la relación de algunos factores sociales como estatus y género en la autoestima, así como especificar la influencia de la autoestima en actitudes y conductas socialmente importantes), dejando de lado las propuestas teóricas basadas únicamente en insights.

Para este autor la autoestima es concebida como “la evaluación que efectúa y mantiene comúnmente el individuo en referencia a sí mismo: expresa una actitud de aprobación/desaprobación”.<sup>60</sup> Tal concepto implica tomar en cuenta la autoestima como actitud,<sup>61</sup> aunque la dificultad de tal afirmación reside en la complejidad que enmarca el que el receptor sea el mismo objeto de percepción, es decir el self, debiendo tomarse en cuenta que la actitud que tenemos hacia nosotros mismos algunas veces tiende a inclinarse de forma más positiva en comparación con nuestra actitud hacia otros objetos o sujetos. Asimismo Rosenberg, aporta otra dimensión además de la propuesta por White

---

<sup>60</sup> Rosenberg, Morris. (1965) “Society and the adolescent self-image”  
Princeton, NJ: Princeton University Press.

Citado en: Mruk Chris. Op. Cit. Pp. 25.

<sup>61</sup> Una actitud la conforman las creencias, opiniones y sentimientos de una persona, que la predisponen a valorar favorable o desfavorablemente a objetos o personas y que influyen su comportamiento.

(la de competencia) al pensar en autoestima: el *merecimiento*, que es un aspecto predominantemente social, porque los valores que lo definen provienen primordialmente del contexto cultural. Así el *merecimiento* hace referencia al sentimiento que tiene una persona de ser lo suficientemente buena o no en relación a las valoraciones sociales de la sociedad donde se desenvuelve, al respecto refiere “la autoestima alta, expresa el sentimiento de ser “suficientemente bueno”. El individuo siente simplemente que es una persona de valor, se respeta a sí mismo por lo que es, pero no tiene un temor reverencial a sí mismo ni tampoco espera que los otros lo tengan. No necesariamente se considera superior a los otros... La autoestima baja, por el contrario, implica auto-rechazo, auto-insatisfacción, auto-desprecio. El individuo carece de respeto hacia el self que observa. La representación es desagradable y desea que fuera de otro modo”.<sup>62</sup> Al respecto señala que la génesis de la autoestima resulta del intervalo entre el “self ideal” y el “self real”, siendo que a mayor distancia entre ambos más baja será la autoestima del sujeto y mientras menor sea la distancia la autoestima tenderá a ser más alta.<sup>63</sup> Debe señalarse que Rosenberg realizó importantes aportaciones al campo de la autoestima: primero al introducir el análisis de grandes muestras sobre la relación de la autoestima y diversos factores sociales; y al considerar al self como una construcción cultural, social e interpersonal y por tanto al posicionar a la autoestima como un fenómeno no solo psicológico y sociológico, sino más bien interdisciplinar. Por último abrió el paso para que terapeutas de orientación social pudieran centrarse en factores externos para mejorar la autoestima, siendo aquí donde radica una de sus principales limitaciones, pues es demasiado complejo crear ambientes para fortalecer la autoestima, además de que intentar modificar sociológicamente la autoestima (desde fuera y no desde dentro como en el caso de la psicología) implica dejar de lado factores como la motivación personal y la responsabilidad del sujeto entorno a su propio ser. Otro importante autor referente a la conceptualización e investigación sobre la autoestima es Stanley Coopersmith quien la abordó desde una perspectiva conductual, esto en su libro “Los Antecedentes de la Autoestima” publicado en

---

<sup>62</sup> Rosenberg Morris. Op. Cit. Pp. 116.

<sup>63</sup> Esta es una coincidencia entre la fórmula de William James donde la autoestima es igual a éxitos/preensiones.

1967, es importante señalar que sus ideas fueron basadas en el trabajo empírico.

Coopersmith define la autoestima como “la evaluación que efectúa y mantiene comúnmente el individuo en referencia a sí mismo: expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica la medida en que un individuo se cree capaz, significativo, con éxito y merecedor. En síntesis la autoestima es un juicio de la persona sobre el merecimiento que se expresa en la actitud que mantiene ésta hacia sí misma. Es una experiencia subjetiva que el individuo transmite a otros mediante informes verbales o mediante la conducta abierta”.<sup>64</sup> Tal definición realiza aportaciones importantes, tomando a consideración algunos elementos (evaluación, actitud y merecimiento) proporcionados por los autores que fueron abordados anteriormente. Una de ellas es la de posicionar el merecimiento como un término central en la evaluación que realiza el sujeto sobre sí mismo, ya que implica un diagnóstico sobre el propio valor que se tiene como persona. Además de reconocer tal evaluación no solo como cognitiva y actitudinal, sino también afectiva, esto al pensar en ella como una “experiencia subjetiva”. Asimismo planteó el proceso de adquisición de la autoestima a través del aprendizaje del niño en términos de refuerzo y modelado, en el cual influyen la aceptación parental, los límites claramente establecidos y el trato respetuoso,<sup>65</sup> los cuales van configurando la actitud del niño hacia sí mismo. Respecto a lo anterior señala que los niños aprenden a sentirse merecedores a través del afecto que sus padres les brindan, además de que tratan a otros y a sí mismos con respeto porque lo reproducen del trato que observan de sus progenitores hacia los otros. Pero para Coopersmith si la autoestima puede aprenderse, la falta de autoestima también, esto se puede observar en niños que sufren en algún grado de indiferencia parental, de falta o exceso de límites o de padres que tienen conductas degradantes o agresivas hacia otras personas, sumándole a lo anterior el que también aprendemos de nuestras experiencias de éxito o fracaso, las cuales traen como resultado un

---

<sup>64</sup> Coopersmith, Stanley. (1967) “The antecedents of self-esteem”,  
San Francisco: Freeman and Company.

Citado en: Mruk Chris. Op. Cit. Pp. 26.

<sup>65</sup> Para Coopersmith estos son algunos de los antecedentes más importantes de la autoestima durante la infancia.

cierto patrón de conductas. Es así como la autoestima para este autor es vista como un rasgo adquirido.

Otra contribución es su forma de vincular autoestima y conducta, pues esta además de ser percibida y experimentada, también es expresada (a través de conductas) por el sujeto, teniendo como consecuencia el poder ser observada, medible por algunas de sus expresiones y por tanto brindando la posibilidad de ser modificada (en el caso de tener una autoestima baja, donde en lugar de manejar las situaciones que la vida le presenta, el individuo adopta una actitud defensiva, debido a la inseguridad y ansiedad que experimenta) a través de estrategias bien estructuradas, “el paciente puede beneficiarse significativamente modelando su conducta según aquella de un individuo efectivo, seguro y competente. La conducta particular que un individuo requiere o necesita seguir, varía indudablemente con cada persona, pero es posible que el estilo de respuesta sea más crítico que la acción particular. Así el individuo puede observar como otro individuo efectivo maneja la ansiedad, resuelve la ambigüedad y adopta decisiones”.<sup>66</sup>

Una de las limitaciones de esta teoría es que se expresa desde una perspectiva conductual tradicional que ha dejado de tener vigencia en la actualidad, porque deja un espacio reducido a la elección y a la responsabilidad que tiene el sujeto sobre su propio proceso de aprendizaje, en este caso sobre el desarrollo de la autoestima.

Por otro lado y desde una perspectiva cognitivo – experiencial, Seymour Epstein aborda la autoestima como una necesidad de todo ser humano, la cual consiste en sentirse lo suficientemente valioso para merecer amor. Epstein también diferencia la autoestima global de la autoestima situacional, señalando que la primera es la de mayor influencia, pues una vez establecida está presente de forma permanente de algún modo u otro, mientras que la autoestima situacional es más específica y se refiere a un dominio en particular (competencia, disposición a ser amado, el autocontrol, el poder personal, la aprobación moral, el aspecto físico y el funcionamiento corporal). Su teoría se basa en la idea de que “la mente humana está constituida de tal forma que tiende a organizar la experiencia en sistemas conceptuales. El cerebro humano

---

<sup>66</sup> Coopersmith, Stanley. Op. Cit. Pp. 119.

establece conexiones entre sucesos y una vez establecidas las conexiones, relaciona las conexiones y así sucesivamente hasta construir un sistema organizado de constructos de orden superior e inferior que es diferenciado e integrado. Tanto si nos gusta como si no, cada uno de nosotros, forma una teoría de la realidad que ordena lo que de otro modo sería un mundo caótico de experiencias. Necesitamos una teoría para dar sentido al mundo, del mismo modo que un científico necesita una teoría para dar sentido a una función limitada de información que desee entender”.<sup>67</sup>

Esta teoría de la realidad, nos conduce a desarrollar un mapa cognoscitivo que nos permite entender el mundo, a los otros, así como a nosotros mismos en relación a ellos, esto a través de la experiencia, la familia y la cultura.<sup>68</sup> Además las teorías del *self* y del mundo tienen como función primordial alcanzar cierta estabilidad o equilibrio en el caos de la vida y una vez que han sido establecidas el sujeto intenta mantenerlas, resistiéndose al cambio, pues este puede desestabilizar su capacidad de funcionamiento. Pero también existen fuerzas opuestas, ya que las teorías también deben ser ampliadas y reorganizadas para poder incorporar nueva información, esta disposición al cambio y crecimiento (características de una buena teoría), aumentan la autoestima y la autoestima nos impulsa hacia el cambio.<sup>69</sup> Con respecto a lo anterior Epstein señala “La autoestima tiene profundos efectos sobre las conductas y las emociones. Por consiguiente, la regulación de la autoestima es de importancia crítica para el individuo. Sin embargo, las reacciones de una persona ante hechos que potencialmente puedan influir sobre la autoestima están determinadas no solo por la necesidad de fortalecimiento de la persona sino también por la necesidad que tiene esta de mantener la estabilidad de su sistema conceptual”.<sup>70</sup>

Una aportación importante de Epstein es la forma de trabajar su teoría con conceptos e ideas bien organizadas, además de que nos permite entender la

---

<sup>67</sup> Epstein, Seymour. (1980) “The self-concept: A review and the proposal of an integrated theory of personality”, In. E. Straub (Ed.), *Personality: Basic aspects y current research*. Pp. 83-131, Englewood Cliffs, MJ: Prentice Hall.

Citado en: Mruk, Chris. Op. Cit Pp. 123.

<sup>68</sup> Este mapa influye en nuestra motivación y conducta, teniendo así un valor práctico.

<sup>69</sup> Epstein considera estos procesos como automáticos o mecánicos.

<sup>70</sup> Epstein, Seymour. (1985) “The implications of cognitive-experiential self-theory for research in social psychology and personality”. *Journal for The Theory of Social Behavior*, Pp. 283-309.

Citado en: Mruk, Chris. Op. Cit. Pp. 124.

autoestima como global y situacional. Mientras que una limitación importante de esta teoría es entender los procesos y fenómenos humanos como mecánicos y por tanto deshumanizantes.

Una vez terminada nuestra revisión de algunas de las teorías más significativas en el campo de la autoestima se puede señalar que cada una realiza importantes contribuciones, además de aportar distintas dimensiones de la misma, siendo así una buena base para intentar entenderla de una forma integral, no como algo segmentado y sin conexión entre los diferentes aspectos que la conforman. Percatándonos también, de la necesidad de un dialogo entre las distintas perspectivas con el fin de llegar a un consenso que permita establecer algunos cimientos en el conocimiento sobre este fenómeno, un conocimiento que permita vincular la teoría con la práctica en pro del fortalecimiento de la autoestima.

## 2.2 CONCEPTO DE AUTOESTIMA DE NATHANIEL BRANDEN.

Otro de los autores principales en este campo es Nathaniel Branden, quien desde una visión humanista postula su definición<sup>71</sup> de autoestima, en su libro *La Psicología de la Autoestima* (1969) argumenta que: “La autoestima cuenta con dos aspectos interrelacionados: vincula un sentido de eficacia personal y un sentido de merecimiento personal. Constituye la suma integrada de autoconfianza y autorespeto. Es el convencimiento de que uno es competente para vivir y merece vivir”.<sup>72</sup>

Por *eficacia personal* se refiere a la confianza que una persona tiene en sí mismo: en su capacidad para pensar, para aprender, para entender la realidad, para elegir y para tomar decisiones, que genera un sentimiento de control sobre la propia vida. El *respeto a uno mismo* lo entiende como la reafirmación a la valía personal, como la aceptación de nuestros pensamientos, creencias y necesidades, que tiene por resultado la convicción de que ser feliz es un derecho (merecimiento) y una posibilidad.

Branden no solo utiliza y combina los términos competencia y merecimiento para conceptualizar a la autoestima, sino que piensa en esta como una necesidad<sup>73</sup> básica de todo ser humano y que “su efecto no requiere ni nuestra comprensión ni nuestro consentimiento. Funciona a su manera en nuestro interior... Somos libres de intentar comprender la dinámica de la autoestima o de desconocerla, pero si optamos por esto último seremos un enigma para nosotros mismos y pagaremos las consecuencias”.<sup>74</sup> Además, satisfacer esta necesidad no es algo innato, todo lo contrario es algo que debemos aprender mediante facultades como: la razón, la elección y la responsabilidad, facultades propiamente humanas que dejan a un lado el determinismo de ver en la autoestima algo que solo se reproduce o que resulta del moldeamiento, e involucrando de forma directa al hombre en su propio proceso de creer en sí

---

<sup>71</sup> Branden señala que una definición precisa nos permite distinguir un aspecto particular de la realidad de todos los demás para poder pensar sobre él y poder trabajar con claridad y enfoque.

<sup>72</sup> Branden, Nathaniel. (1969) “The psychology of self-esteem”  
New York: Bantam.

Citado en: Mruk, Chris. Op. Cit. Pp. 27.

<sup>73</sup> Para Branden una necesidad es lo que hace falta para funcionar eficazmente y su carencia afecta nuestra capacidad de funcionar, por eso señala que la autoestima tiene un valor de supervivencia.

<sup>74</sup> Branden, Nathaniel. “Los seis pilares de la autoestima”,  
Editorial PAIDÓS, México, 1995, Pp.21.

mismo, de sentirse merecedor y de tener razones para hacerlo. Al respecto señala que el hombre debe vivir de forma racional, que implica evaluar con realismo cada situación y responder de forma que aporte un sentido de competencia y merecimiento a nuestro ser.

Branden considera tan importante esta necesidad, que cuando no puede satisfacerse adecuadamente y hay una carencia importante de ella “el hombre puede evadir, reprimir, distorsionar su juicio, desintegrar su mente – con el fin de evitar afrontar los hechos que pudieran afectar adversamente a su autovaloración... Si los hombres carecen de autoestima y dependiendo del grado de tal carencia, se sienten impulsados a fingirla, para crear la ilusión de autoestima condenándoles al fraude psicológico – movidos por la desesperada sensación de afrontar el universo sin autoestima. Lo que es equivalente a estar desnudos, desarmados y entregados a la destrucción”,<sup>75</sup> este autoengaño es denominado por Branden como pseudoautoestima. Pero no solo la falta de una autoestima verdadera puede desencadenar en una pseudoautoestima, sino que también puede desembocar en conductas autodestructivas (como el alcoholismo, la drogadicción y el vandalismo) o hasta en la muerte.

Además de señalar la autoestima como una necesidad psicológica, también la refiere como una necesidad económica, debido a la obligatoriedad de adaptarnos a un mundo que se encuentra en constante cambio y que demanda de las personas más y nuevas aptitudes, actitudes y habilidades (competencias).

Este terapeuta aparte de considerar la autoestima como una necesidad humana y poderosa (para un óptimo desarrollo y funcionamiento), también le otorga el papel de *sistema inmunitario de la conciencia*, “ya que proporciona resistencia, fuerza y capacidad para la regeneración”,<sup>76</sup> porque si bien el sistema inmunitario de nuestro cuerpo no nos garantiza no enfermarnos, si nos protege de sucumbir ante todo tipo de virus o bacteria, nos proporciona cierto tipo de resistencia y de recuperación, mientras que en el caso de la autoestima como *sistema inmunitario* esta no nos previene y protege en su totalidad de la

---

<sup>75</sup> Branden, Nathaniel. (1969) “The psychology of self-esteem”  
New York: Bantam.

Citado en: Mruk, Chris. Op. Cit. Pp. 121.

<sup>76</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 36.

ansiedad, tristeza y depresión causadas por el fracaso y las dificultades, pero si nos prepara o equipa mejor para afrontarlas y superarlas.<sup>77</sup>

Sin embargo, Branden advierte dos peligros al trabajar la autoestima: “Uno es el de simplificar en exceso lo que exige una autoestima sana, alimentando con ello el ansia que la gente tiene de respuestas rápidas y soluciones sin esfuerzo. El otro consiste en entregarse a una suerte de fatalismo o determinismo según el cual, en realidad, las personas tienen una buena autoestima o no la tienen, el destino de cada cual esta fijado en los primeros años de la vida y no se puede hacer mucho al respecto (excepto quizás años o décadas de psicoterapia)”.<sup>78</sup>

Una de las aportaciones más importantes de Branden es quizás la de situar al ser humano como activo y responsable en la adquisición y en el mantenimiento de una autoestima positiva, pero su teoría encuentra su limitación principal en que sus postulados son poco comprobables, pues están basadas en el estudio de casos y en insights.

---

<sup>77</sup> Al respecto, señala también que si bien es imposible tener un sistema inmunológico sin falla alguna o ser completamente sanos, también es posible tener demasiada autoestima en todo el transcurso de nuestra vida.

<sup>78</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 17.

### 2.3 NIVELES DE AUTOESTIMA: BAJA Y ALTA.

Si bien la autoestima tiene que ver con la autoevaluación del sujeto en términos de competencia (eficacia) y merecimiento, está desencadenada en el sujeto que la posee en distintos juicios sobre el valor que se tiene como ser humano, que a su vez es reflejado en distintos pensamientos, sentimientos, actitudes y conductas, cuya diferencia<sup>79</sup> a veces radical (dependiendo del resultado de la autoevaluación) permite que la autoestima pueda clasificarse en autoestima baja y autoestima alta.

Respecto a lo cual, Branden señala que “tener una alta autoestima es sentirse confiadamente apto para la vida, es decir, competente y merecedor. Tener una baja autoestima es sentirse inapropiado para la vida; equivocado, no acerca de este u otro tema, sino equivocado como persona”.<sup>80</sup>

Es decir, una autoestima alta o sana comprende el tener confianza en que se es competente, que implica el poder sentirse confiado en las propias capacidades y decisiones<sup>81</sup> aunado a un sentido de responsabilidad sobre sí mismo. Además incluye un sentimiento de apreciarse debidamente como persona, sentirse importante, digno de respeto, de amor y capaz de alcanzar el bienestar integral.

Una autoestima alta no es sinónimo de no enfrentarse a ningún problema o momento difícil en la vida, ni tampoco significa sentirse optimista siempre frente a las diferentes dificultades que a lo largo de la vida se presentan, sino más bien implica una actitud de tomar estas crisis como oportunidades para conocerse más, aprender y en caso de ser necesario, para cambiar.

Para Branden la autoestima sana está relacionada con la racionalidad y el realismo; la intuición y la creatividad; la independencia, la flexibilidad y la habilidad para tratar los cambios; el deseo de admitir y corregir los errores, la benevolencia y la cooperación. La *racionalidad* enmarca una integración de la experiencia, teniendo como guía la ley de la no contradicción: “Nada puede ser verdadero y falso (A y no –A) al mismo tiempo y con respecto a lo mismo. Su

---

<sup>79</sup> Para Epstein tal diferencia surge de la discrepancia entre el *self percibido* (una visión objetiva de sí mismo) y el *self ideal* (lo que la persona valora o le gustaría ser), siendo que el sujeto realiza esta medición en muchas áreas de la vida, dándole especial atención a aquellas que son de su interés.

<sup>80</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 47.

<sup>81</sup> Tal confianza no se refiere a la seguridad de obtener éxito en todo, sino más bien en el que se tienen los recursos para alcanzarlo.

base está en el respeto a los hechos”,<sup>82</sup> sin embargo la racionalidad implica una disponibilidad de apertura ante nuevas experiencias que aporten una nueva información respecto a algún hecho, pudiendo desafiar muchas veces lo que la gente de alguna época o lugar considera como razonable.<sup>83</sup> El *realismo* que en principio significa diferenciar lo real de lo irreal, para después posicionar la realidad como base orientadora frente a los desafíos de la propia existencia.<sup>84</sup> La *intuición* como proceso mayormente utilizado cuando se tienen que tomar decisiones complejas en un tiempo corto, donde además se tiene un número importante de variables a considerar, haciendo esta labor casi imposible para la consciencia y por tanto obteniendo la respuesta del resultado de las integraciones del subconsciente, siendo así que las personas con alta estima son más proclives a confiar en este proceso, debido a las experiencias de éxito que les ha proporcionado confiar en su intuición, lograda a través de un análisis apropiado de la realidad, sin embargo Branden realiza una aclaración al respecto “la intuición se relaciona con la autoestima, sólo en la medida que expresa una alta sensibilidad a las señales internas y el respeto apropiado a éstas”.<sup>85</sup> Este terapeuta también relaciona una autoestima saludable con la *creatividad*, ya que el individuo con este nivel de autoestima escucha y valora sus propios pensamientos, además de que dedica tiempo para ampliarlos y es autosuficiente, pues aunque toma en cuenta los pensamientos de los demás no se somete a ellos, sino más bien los toma como ingredientes para enriquecer los propios. Otro elemento de una autoestima positiva es la *independencia* que tiene una persona, entendida como un hacerse responsable de sí mismo, en cuanto a sus necesidades, sus cualidades, sus defectos, al igual que en el planteamiento de sus metas y de su consecución, es decir implica la responsabilidad que se asume con respecto a la propia existencia. La *flexibilidad* como otro componente importante, hace referencia a la apertura al cambio, a la capacidad de reaccionar de diferentes formas ante nuevas situaciones o bien de proceder de formas diferentes a una misma situación hasta conseguir el resultado esperado, ligada a lo anterior se

---

<sup>82</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 65.

<sup>83</sup> Se debe tener cuidado al revisar este punto, ya que Branden no considera que la racionalidad siempre este ligada a lo que es llamado en consenso como “razonable”, sino más bien a la búsqueda de la razón que es contraria de la obediencia irreflexiva.

<sup>84</sup> ¿Cómo se puede resolver un conflicto de forma sensata si se parte de la irrealidad?

<sup>85</sup> *Ibíd.* Pp. 66.

encuentra la *capacidad para afrontar los cambios*, que además se encuentra relacionada con la orientación a la realidad. Otra parte no menos importante de una autoestima saludable es *el deseo de admitir (y corregir) los errores*, donde actuar en base a la realidad es más importante que actuar en base a la irrealidad aunque esta pudiese ser más acogedora, donde la razón y la verdad son más importantes que las propias creencias por muy arraigadas que estas pudiesen o no estar, es en este punto donde cambiar de opinión, actuar de otra forma y en caso de ser necesario pedir perdón, sino se puede decir que es de sabios como en el proverbio “es de sabios cambiar de opinión”, si se puede adjudicar a personas con una autovaloración positiva. Por último la benevolencia y la cooperación son situaciones como el posible reflejo de la propia relación que se tiene con uno mismo en caso de tener una alta autoestima.

Algunas de las características, mayormente señaladas en la bibliografía revisada sobre las personas con una autoestima alta son:

- \* Se acepta a sí mismo como es.
- \* Se gusta a sí mismo y gusta de los demás.
- \* Tiene respeto y brinda los cuidados necesarios a su cuerpo.
- \* Tiene una percepción más clara y eficiente de la realidad.
- \* Conoce, respeta, expresa sus sentimientos y permite que lo hagan los demás.
- \* Es consciente de su constante cambio, adapta y acepta nuevos valores y rectifica caminos.
- \* Conoce sus derechos, obligaciones y necesidades, los defiende y los desarrolla.
- \* Gusta de aprender cosas nuevas y de realizar actividades que le permitan desarrollar nuevas capacidades.
- \* Tiende a una mayor espontaneidad, expresividad y vitalidad.
- \* Acepta que comete errores y aprende de ellos.
- \* Le importa ser sincero consigo mismo.
- \* Busca de vez en cuando la soledad y el encuentro consigo mismo.
- \* Adopta objetivos más realistas.
- \* Mayor capacidad de actuar en base a sus propios criterios y valores.
- \* Dirige responsablemente su vida hacia donde cree conveniente.
- \* Realiza libremente sus elecciones y luego aprende a partir de las consecuencias.

- \* Tiene mayor capacidad para resistir la presión social.
- \* Se vuelve más parecido a lo que quisiera ser.
- \* Se percibe como único y percibe a los demás como únicos y diferentes.
- \* Tiene confianza en sí mismo y en los demás.
- \* Sus relaciones interpersonales son satisfactorias.
- \* Tiene la capacidad de autoevaluarse y no tiende a emitir juicios de otros.
- \* Tiene sentido del humor, sin ser agresivo ni hiriente.
- \* Mejor preparados para enfrentar los retos de la vida.
- \* Orientación básica a las conductas pro-autoestima.

Mruk, otorga un papel importante a esta última característica, ya que la experiencia afectiva de satisfacción que nos proporciona el tener una autoestima alta nos refuerza para mantener este nivel pues es más agradable y efectivo, predisponiendo así a una tendencia a evitar conductas relacionadas con una autoestima baja.

Sin embargo, se debe advertir sobre la diferencia que existe entre una autoestima alta constructiva y la autoestima narcisista destructiva, ya que si la primera consiste en la valoración positiva y razonable que hace una persona de sí misma sobre sus capacidades, defectos, virtudes y limitaciones; la autoestima narcisista se basa en una valoración que solo implica las cualidades, capacidades y talentos que se poseen, que a su vez nutren sentimientos de superioridad, poder, dominio y supremacía sobre los otros. Como consecuencia las personas con una autoestima narcisista se caracterizan por ser egocéntricos, por un autoconcepto en suma elevado, por una excesiva autoconfianza, además de un arraigado sentimiento de grandiosidad que induce a un ensimismamiento, siendo tal autoestima un tanto más perjudicial para las personas que rodean a individuos con esta autoestima destructiva, pues son incapaces de amar (debido a que dirigen su afecto y admiración sólo hacia sí mismos), de sentir empatía y tienden a tratar mal a las personas que consideran inferiores a ellos. El peligro que representan estas personas radica en su prepotencia pues “estas personas no dudan en utilizar la fuerza física o mental, el poder económico o político, o la información que poseen, cuando se proponen subyugar y humillar a sus semejantes... siendo que sus comportamientos suelen ser más visibles en ambientes donde reina la competitividad pura y dura, como es el caso de las implacables luchas

jerárquicas en los órganos de gobierno de la clase política, en las relaciones laborales de las grandes empresas y centro académicos, en las organizaciones religiosas, en los clubes deportivos o en los grupos dedicados al crimen organizado”.<sup>86</sup>

Por su parte, la autoestima baja implica sentirse devaluado<sup>87</sup> como persona, ya sea por considerarse con pocas habilidades o por concebirse como ineficaz para solucionar las distintas demandas de la vida cotidiana que se presentan en los diferentes ámbitos en los que se desarrolla (escuela, trabajo, familia y sociedad).

Algunos de los sentimientos que acompañan casi de forma constante a las personas con baja autoestima son: la *desconfianza*, el *temor*, la *inseguridad* e la *inferioridad*. La *desconfianza* puede traer como consecuencia un sentimiento de soledad a la persona que padece de una autoestima deficiente, debido a un aislarse de los demás para poder mantenerse “a salvo”.<sup>88</sup> El *temor* que “limita, ciega y evita que el hombre se arriesgue en la búsqueda de nuevas soluciones para los problemas, dando lugar a un comportamiento aún más destructivo”,<sup>89</sup> siendo así que las personas con una autoestima baja prefieren seguir el proverbio popular “Más vale malo por conocido, que bueno por conocer”, pues las personas con este tipo de estima evitan cualquier tipo de cambio, por temor a los riesgos que implica la toma de decisiones. Mientras que el sentirse *inseguro* ante los demás, puede desencadenar en celos o envidia con relación a los otros, además dicho sentimiento de inseguridad difícilmente es aceptado por quien lo vive y por el contrario es muchas veces disfrazado mediante la manifestación de actitudes de hostilidad, indiferencia, tristeza, miedo, enojo, rencor o agresividad, lo que conlleva muchas veces a la fractura o rompimiento de las relaciones con los otros, llámesele pareja, familia, compañeros o grupos sociales. Por último el sentimiento de inferioridad (que implica una percepción subjetiva por parte del sujeto), puede ser causado por varias experiencias de

---

<sup>86</sup> Rojas, Luis. “La autoestima”,  
Editorial: Espasa Calpe, Segunda edición, Madrid, 2007,  
Pp. 196.

<sup>87</sup> Lo cual muchas veces trae como consecuencia el esperar o aceptar ser rechazado, maltratado, engañado o menospreciado por lo demás.

<sup>88</sup> Lo cual implicaría ver a los otros como un peligro latente.

<sup>89</sup> Rodríguez, Mauro. “AUTOESTIMA: CLAVE DEL ÉXITO PERSONAL”.  
Editorial: El Manual Moderno, segunda edición, México, 1988,  
Pp. 26.

fracaso a través de la vida -según Rodríguez Mauro-<sup>90</sup> puede propiciar ciertas conductas en el sujeto que padece este tipo de percepción como son: hipersensibilidad a la crítica (no aceptar sus errores frente a otros), se manifiesta hipercrítico (crítica a los demás para mostrar una cierta superioridad), sobrealardea (resalta de forma exagerada virtudes que bien puede poseer o no), tiende a culpar (tiende a adjudicar a otros sus fallas), teme la competencia, se siente perseguido (implica la creencia de que las personas buscan sabotear su éxito o simplemente molestarlo), se oculta (prefiere pasar desapercibido) y se autorrecrimina (como consecuencia de su juicio de incapacidad).

Para Branden las personas con una baja autoestima se caracterizan por una *obediencia irreflexiva* a los dogmas<sup>91</sup> establecidos por los otros, por considerar inválidos o poco confiables sus propios razonamientos. Contrario a la característica de *realismo* de una autoestima positiva, las personas con una autoestima deficiente tienden a *distorsionar la realidad* por una realidad cargada de desesperanza y peligro, además de infravalorar o sobrestimar<sup>92</sup> sus atributos y capacidades. Otra importante característica de este nivel de autoestima, es que el sujeto tiende a no darle una importancia significativa a su intelecto, esto no significa que no valore las capacidades intelectuales, sino más bien que no valora o confía en las propias ideas, considerándolas tontas u obsoletas. Opuesta a la *flexibilidad* para afrontar cambios o conflictos, los individuos con una autoestima negativa muestran cierta *rigidez* e intolerancia a los cambios, pues estos implican superar el miedo a lo desconocido y confiar en la mente para dominar lo nuevo. Esta intolerancia también está presente al no poder *admitir los errores* que se cometen, pues significa la aceptación de no ser lo suficientemente buena persona, acompañada de cierto grado de humillación por sentirse evidenciado. Por último y en concordancia con lo propuesto por Branden sobre la *benevolencia* y la *cooperación*, estas actitudes tienden a manifestarse en grado mucho menor en personas con problemas de autoestima, pues como se señaló anteriormente la relación con los otros tiende a reflejar nuestra relación con nosotros mismos.

---

<sup>90</sup> Si se quiere ahondar en este tema, véase: Rodríguez, Mauro. Op. Cit. Pp. 29 y 30.

<sup>91</sup> Un dogma es una proposición que se asienta como un principio innegable.

<sup>92</sup> El sobrestimar los atributos o capacidades como característica de una autoestima baja, se explicará al tratar sobre la pseudoautoestima.

Algunas de las características, continuamente señaladas en la bibliografía consultada sobre las personas con una autoestima baja son:

- \* Se disgusta a sí mismo y se siente incomodo en compañía de otras personas.
- \* Sensación de ser inútil, innecesario, de no importar.
- \* No se considera aceptable físicamente.
- \* Se reconoce poco inteligente.
- \* Se considera un mal estudiante o un mal trabajador.
- \* Incapacidad de disfrutar, pérdida de entusiasmo por la vida.
- \* Se siente triste y desdichado frecuentemente.
- \* Es rígido en sus valores y se empeña en permanecer estático.
- \* No conoce sus sentimientos, los reprime o deforma.
- \* Desconoce o se muestra desinteresado ante sus derechos, obligaciones y necesidades, por lo tanto no los defiende o satisface.
- \* No respeta su cuerpo y no le brinda los cuidados necesarios para su buen funcionamiento.
- \* No acepta que comete errores o se culpa exageradamente y no aprende de ellos.
- \* Centra más su atención en los problemas que en las posibles soluciones.
- \* Se siente incapaz de hacer las cosas bien por sí mismo.
- \* Indecisión crónica por temor a equivocarse.
- \* Dirige su vida hacia donde otros quieren que vaya, sintiéndose frustrado, enojado y agresivo.
- \* Incapacidad para tolerar los fracasos y las frustraciones derivados del aprendizaje de destrezas que son necesarias para el éxito.
- \* Auto-diálogos negativos relacionados con la no adopción de riesgos ante los retos de la vida.
- \* Recurrentemente tiene miedo a desagradar y perder la estima y la buena opinión de los otros.
- \* Se considera inferior a los demás.
- \* Necesita de la aprobación de los otros.
- \* Hipersensibilidad a la crítica, sintiéndose fácilmente atacado o herido.
- \* Desconfía de sí mismo y de los demás.
- \* Siente que no tiene amigos o que estos lo traicionarán en cualquier momento.
- \* Emite juicios negativos sobre otras personas.

- \* Continuos sentimientos de desesperanza y apatía.
- \* Perfeccionamiento esclavizador que conduce a un desmoronamiento anímico cuando las cosas no salen con la perfección exigida.
- \* Pesimismo, depresión, amargura y visión negativa global que incluye, sobre todo a uno mismo.
- \* Se siente inmerecedor de satisfacción, reconocimiento, amor y felicidad.

Esta característica de sentirse inmerecedor implica importantes riesgos, siendo el primero el sentirse víctima y ser tratado como tal por los otros; el segundo riesgo importante es el involucrarse en relaciones perjudiciales, que además de reforzar los sentimientos negativos, dificulta la búsqueda de fuentes de merecimiento, como lo es la valoración ajena y el respeto proporcionado por otras personas; otro peligro se encuentra en la cierta comodidad que implica ser percibido como inmerecedor, pues cambiar a ser observado como merecedor implicaría cambios significativos, que en palabras de Mruk “es a veces más fácil de evitar que de afrontar... creando un círculo vicioso que casi garantiza una confirmación permanente de los sentimientos de falta de merecimiento de la persona”.<sup>93</sup>

Es importante señalar que el grado en que se presenta cada una de las características revisadas (tanto en la autoestima baja como en la alta), varía en cada individuo y que un punto clave es la propia historia de vida.

Cabe señalar que debido a la necesidad que las personas tienen de ser evaluadas por sí mismas de una forma positiva,<sup>94</sup> pues no tener tal evaluación puede resultar doloroso (siendo que el dolor es algo que constantemente intentamos evitar) es que podemos encontrar personas que desarrollan una pseudoautoestima que implica crear la apariencia de una autoestima que no poseemos. Según Branden la pseudoautoestima “es la ilusión de tener una eficacia y dignidad fuera de la realidad. Es algo irracional, una autoprotección para disminuir la ansiedad y proporcionarnos un sentido falso de seguridad para aliviar nuestras necesidades de una auténtica autoestima, al mismo tiempo que permitimos que las causas reales de su carencia permanezcan sin ser examinadas”<sup>95</sup> y aunque si bien pueden caracterizarse por ser muy diestras

---

<sup>93</sup> Mruk, Chris. Op. Cit. Pp. 149.

<sup>94</sup> A lo que el autor Luis Rojas nombra como “nuestra irrefrenable tendencia a juzgarnos positivamente”.

<sup>95</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 71.

o competentes de formas diferentes (física, social o intelectual) y hasta tener una historia llena de reconocimiento y logros, tienen una percepción deficiente de su merecimiento, que causa una distorsión en su experiencia diaria y en su conducta, viendo así a su persona como algo carente de valor, “De ahí que estos individuos se preocupen de su ejecución y fracaso porque creen carecer de competencia y merecimiento o pueden ser incapaces de experimentar satisfacción con sus logros y por el contrario deben demostrar constantemente su valía, lo que requiere una cadena sin fin de éxitos”.<sup>96</sup> La pseudoautoestima en niveles bajos<sup>97</sup> se puede caracterizar por una exagerada preocupación por el éxito o fracaso o como una fuerte necesidad de logro, que se encuentra motivada por la evitación de sentimientos de inadecuación. Mientras que en niveles altos la pseudoautoestima se puede asociar con conductas de un trastorno antisocial, caracterizando a estas personas el ser manipuladoras, abusar de los derechos de otras personas, sentirse valiosas cuando actúan de forma que reste valor a otras personas. Así podemos decir que la pseudoautoestima no es sinónimo de autoestima alta, sino más bien el engaño de serlo.

Una vez terminada nuestra revisión de los niveles de autoestima, me gustaría señalar que si bien la autoestima no es algo que se presta al examen directo, ni a su cuantificación objetiva, porque en esencia es algo personal y subjetivo,<sup>98</sup> podemos atrevernos a decir (con cierto riesgo inevitable a equivocarnos) que una persona tiene una autoestima alta o baja, porque sus sentimientos, pensamientos, elecciones y conductas corresponden de forma más habitual o persistente a los caracterizados en un nivel determinado.

Para concluir esta apartado, me gustaría señalar que el nivel de autoestima no es algo que se adquiere y se mantiene estable y sin cambios a lo largo de toda nuestra vida, sino que más bien solo tenemos seguro el que tendremos

---

<sup>96</sup> Mruk, Chris. Op. Cit. Pp. 151.

<sup>97</sup> Es decir, cuando hay una discrepancia en menor grado entre el nivel de competencia real y el sentimiento de merecimiento que tiene una persona.

<sup>98</sup> Aunque con esto no pretendo restar importancia a instrumentos importantes como el *Inventario de Autoestima* de Morris Rosenberg, que ha permitido ser un indicador general de la percepción que se tiene de sí mismo.

fluctuaciones en nuestros niveles de autoestima a lo largo de nuestra existencia.<sup>99</sup>

---

<sup>99</sup> Esta característica de la autoestima de ser cambiante es esperable, pues el cambio es una característica adherida en nuestra identificación de seres humanos.

## 2.4 FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA FORMACIÓN DE LA AUTOESTIMA.

Como antecedente al siguiente apartado, que versará sobre el desarrollo de la autoestima, se revisarán algunos de los factores que intervienen en este proceso con la finalidad de comprenderlo de una forma más completa.

Para esto partiremos de que tanto el desarrollo del autoconcepto<sup>100</sup> como el de la autoestima se encuentran influidos, aunque no determinados por condiciones de orden biológico y sociocultural.

Así, comenzaremos por asentar la influencia innegable que tiene la genética sobre nuestra personalidad<sup>101</sup> y en este caso sobre la autoestima de un individuo.

Lo cual quedo demostrado en los estudios realizados por el doctor Kenneth S. Kendlern que tuvieron lugar en los años noventa del siglo pasado, quien junto con su equipo llegó a la conclusión de que aproximadamente el 30% de la autoestima de las personas está determinado por su dotación genética. Esto como resultado de una serie de entrevistas realizadas y revisadas metódicamente a casi cuatro mil parejas de mellizos, entre los veintidós y sesenta años de edad, con la finalidad de medir su autoestima, siendo que “los resultados demostraron que los niveles de autoestima de los gemelos genéticamente idénticos eran muy parecidos, incluso entre aquellos gemelos que habían sido adoptados al nacer por padres diferentes. Por el contrario, las autovaloraciones de los mellizos diferentes o hermanos de un mismo parto, pero con genes distintos, no se parecían”.<sup>102</sup>

A pesar del considerable porcentaje que tiene de influencia la genética sobre nuestra autoestima, podemos asegurar que ésta no lo es todo, pues los genes se ven influidos a su vez por los continuos mensajes del entorno en el que nos desarrollamos, siendo así que personas que nacen con una predisposición a autoevaluarse positivamente tienen una autoconcepto distorsionado, siendo una posible causa el ambiente hostil donde tuvo lugar el crecimiento. El caso

---

<sup>100</sup> El autoconcepto es el conjunto de pensamientos y sentimientos que cada individuo tiene acerca de sí mismo y que lo ayudan a definirse como persona.

<sup>101</sup> La cual se encuentra afectada por el entorno donde crecemos y vivimos.

<sup>102</sup> Rojas Marcos, Luis. Op. Cit. Pp. 70.

contrario lo podemos observar en personas que crecieron con una carga genética tendiente a una autovaloración negativa, pero que el medio favorable donde se desarrollaron contribuyó en la formación de una autoestima positiva del individuo. Así en opinión de Rojas Marcos “Los seres humanos somos el resultado de la interacción de nuestras tendencias genéticas con el entorno en el que nos formamos desde la concepción, y el medio familiar, social y cultural en el que crecemos y vivimos. A lo largo de los años, la calidad de esta interacción puede impulsar y favorecer, o detener y quebrantar, el desarrollo de nuestros potenciales innatos y, como resultado, configurar la construcción del concepto de nosotros mismos”.<sup>103</sup>

En cuanto al medio familiar resulta irrefutable negar su importante influencia, ya que es aquí y en especial en la relación con nuestros progenitores que se comienza a desarrollar nuestro autoconcepto y a reafirmar nuestra valía.

Al respecto, Coopersmith (como se revisará posteriormente al tratar sobre el desarrollo positivo de la autoestima en el niño) no sugería como factores significativos la clase social, la educación, la zona geográfica, la profesión o ocupación de los padres (aunque no anulaba la existencia de su influencia), pues ponía el acento en *la calidad de las relaciones establecidas* entre los miembros de la familia y en especial en el vínculo entre padres e hijos.

Encontrando entre los elementos específicos con relación a la familia, que intervienen en el desarrollo de la autoestima: la seguridad básica (que se refiere a la satisfacción de las necesidades básicas como proporcionar alimentos, protección y cuidados); el amor manifestado por los miembros de la familia través de la expresión verbal y no verbal (ser tratado con amor en la infancia permite que este sentimiento sea interiorizado y la posibilidad de experimentarse como digno de cariño); la aceptación (que significa respetar los sentimientos y pensamientos de los otros, sin que por ello se esté siempre de acuerdo con los mismos); el respeto (que al aprenderse se manifiesta en principios tanto para sí mismo como para los demás); la visibilidad (que hace referencia a un sentirse visto y comprendido, es decir tomado en cuenta); la crianza adecuada a la edad (respetando el nivel de desarrollo de los niños o en su caso adolescentes); las expectativas de los padres (lo que se espera que los

---

<sup>103</sup> Rojas Marcos, Luis. Op. Cit. Pp. 69.

niños aprendan o dominen, ajustado al nivel de su desarrollo); el manejo de errores (la forma en que los padres en especial responden ante los errores de los hijos, partiendo del supuesto de que los errores son parte importante del aprendizaje).

Debe señalarse, que la relación con nuestra familia tampoco determina por sí sola el curso de nuestro desarrollo psicológico, ni el de nuestra autoestima, aunque si puede dificultarlo o facilitarlo.

Otro elemento que resulta indispensable tratar es que “ninguno de nosotros puede escapar por completo a la influencia de nuestro entorno social”,<sup>104</sup> ya que el concepto de uno mismo está impregnado por los valores culturales de la sociedad donde nos desarrollamos, tomando por cultura la definida por Taylor como “esa unidad compleja que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, costumbres y otras capacidades adquiridas por el hombre como miembro de la sociedad”.<sup>105</sup> Siendo además, que los seres humanos somos portadores de una cierta tendencia (en parte consciente y en parte inconsciente) a tomar nuestra cultura como fundamento de nuestros juicios de valor, los cuales pueden ser de muchos tipos entre los cuales encontramos: los “estéticos (bonito o feo), morales (bueno o malo), emocionales (alegre o triste), sensoriales (placentero o doloroso) o sociales (honorable o despreciable)”,<sup>106</sup> teniendo como resultado de las valoraciones que realizamos, la posibilidad de sentirnos más o menos bien con nosotros mismos, debido a que los juicios de valor están vinculados con los parámetros que elegimos al momento de autoevaluarnos.

Influyendo también, las expectativas explícitas o sobrentendidas de la sociedad donde crecemos y vivimos, pues muchas veces son punto de referencia al establecer nuestros propios ideales o intereses.

Las emociones, también tienen un importante papel en el desarrollo de nuestra autoestima en el contexto social, pues están relacionadas con el deseo de sentirnos amados, aceptados por los otros y de pertenecer a un grupo, ya que el temor de ser rechazados o ignorados, nos induce muchas veces a la

---

<sup>104</sup>Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 310.

<sup>105</sup> M. Jhonson, Harry. “Naturaleza, cultura y personalidad”,  
Editorial: PAIDOS, Buenos Aires, Argentina,  
1967, Pp. 7.

<sup>106</sup> Rojas Marcos, Luis. Op. Cit. Pp. 20.

adopción de ciertas formas de comportamiento. Temor que encuentra su fundamento en el estar constantemente expuestos a los pareceres de otros, por ser seres eminentemente sociales, siendo interesante mencionar que en muchas ocasiones y en la realidad “nuestra valoración se parece más a la percepción que tenemos de cómo los demás nos evalúan que a la verdadera valoración que los demás hacen de nosotros”.<sup>107</sup>

Así factores biológicos como la herencia y factores externos como nuestras experiencias con el entorno sociocultural en el que nos desarrollamos, las relaciones que entablamos con otras personas y las ideas que consideramos que tienen los otros sobre nosotros (en especial las personas que consideramos importantes), intervienen en la formación de nuestras ideas con relación al mundo y a nuestra propia valoración.

Sin embargo, los factores biológicos y “los factores externos son solo parte de la historia, nunca toda la historia, ya que somos causa, y no meramente efectos. En cuanto seres cuya consciencia es volitiva, que comienza en la niñez y prosigue a lo largo de toda nuestra vida, tomamos decisiones que tienen consecuencia para el tipo de persona que llegamos a ser y el nivel de autoestima que alcanzamos”.<sup>108</sup> Siendo así, que un poderoso factor interno respecto al nivel de autoestima de una persona son sus elecciones, que se basan en su conocimiento, en sus valores y en sus convicciones sobre la realidad y sobre sí mismo.<sup>109</sup> Elecciones que suelen traducirse en acciones, que pretenden responder de la mejor forma a los diferentes retos planteados a lo largo del ciclo personal de vida.

Por último, solo queda considerar que cada etapa del desarrollo enmarca una relación especial o combinación particular entre los factores mencionados y la autoestima.<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> Rojas Marcos, Luis. Op. Cit. Pp. 88 y 89.

<sup>108</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 193.

<sup>109</sup> Las convicciones incluyen los pensamientos y las creencias de una persona, que se encuentran arraigadas profundamente en su ser, pero de las cuales el individuo puede estar consciente o no, sin que por ello dejen de afectar a sus acciones.

<sup>110</sup> Cada etapa otorga un significado e intensidad relativamente diferente a cada uno de los factores que intervienen en el desarrollo de la autoestima.

## 2.5 DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA.

El desarrollo humano como objeto de estudio de la psicología evolutiva tiene entre sus principales intereses el explicar los cambios que tienen lugar en las personas a lo largo del tiempo, pudiendo considerar así a la autoestima como un fenómeno evolutivo pues “brota en respuesta al manejo de los retos vitales con el transcurso del tiempo”.<sup>111</sup> Con base en lo anterior y al pretenderse entender su desarrollo de una forma coherente, es que se tomará como referencia el *ciclo vital* propuesto por Erikson, explicado de manera general en el apartado *Teorías sobre el desarrollo en niños en edad escolar*, por lo cual solo se expondrán a continuación aquellos aspectos más íntimamente relacionados con la autoestima.

Como se revisó en el apartado antes señalado, el modelo de desarrollo de Erikson está conformado por ocho etapas, que abarcan todo el ciclo vital, el cual contempla componentes psicológicos, biológicos y sociales. Cada etapa se encuentra notablemente influida por la etapa anterior, razón por la cual Erikson llamó *epigenético* a este modelo del desarrollo, debido a que “el crecimiento psicológico procede de manera similar al embrión. El término *epigénesis* indica que cada elemento surge de otras partes (*epi* significa “arriba y *génesis*, “origen”). Este modelo plantea una estructura semejante al crecimiento embrionario, en el que cada caso es resuelto de la maduración del anterior... Erikson explica así el principio *epigenético*: *Todo lo que crece tiene un plan de desarrollo del que surgen las partes, cada una a su tiempo, hasta que alcanzan un estado funcional*”.<sup>112</sup>

A su vez cada etapa se caracteriza por una tarea o *crisis*<sup>113</sup> que se debe resolver antes de transitar a la siguiente, donde las capacidades adquiridas (como resultado de la solución adecuada de cada tarea) influyen en la personalidad, donde no queda exenta la autoestima.

Además, de la solución satisfactoria de cada *conflicto*, se favorece una cierta *virtud*, refiriéndose a esta en el sentido de capacidad y no en un aspecto moral. Siendo que, de manera ideal de cada *crisis* surge “un mayor sentido de unidad

---

<sup>111</sup> Mruk, Chris. Op. Cit. Pp. 155.

<sup>112</sup> Fadiman James y Frager Robert. Op. Cit. Pp. 204

<sup>113</sup> Erikson considera las *crisis* como momentos importantes de decisión: entre avance y retroceso.

interior, un juicio más claro y una mayor capacidad de vivir”,<sup>114</sup> que se relaciona con una autoestima positiva, pues esta implica una relación armoniosa con uno mismo, una autovaloración más sensata y una mayor competencia para enfrentar los retos vitales.

Partiendo de las bases anteriores, se extraerá de cada etapa, solo lo que nos permita seguir el desarrollo de la autoestima, comenzando por la etapa *confianza básica versus desconfianza* (del nacimiento a los 12 o 18 meses aproximadamente), que ocurre cuando nos encontramos más desamparados y dependientes con relación a los demás, tanto física como emocionalmente. Es en esta etapa, donde los lactantes adquirirán un sentimiento relativo de confianza o desconfianza, siendo que el sentimiento de confianza básica “implica no sólo que uno haya aprendido a confiar en el continuo y constante apoyo de quién nos lo da, sino también que uno confíe en sí mismo y en las capacidades de los propios órganos para satisfacer las necesidades”,<sup>115</sup> este sentido de confianza no procede tanto del alivio del hambre o de cualquier otra necesidad, sino de la calidad del cuidado que se le brinda y en especial del de la madre. La virtud resultante de alcanzar un equilibrio entre la confianza básica y la desconfianza es la *esperanza* que “es la convicción duradera en que es posible realizar los deseos fervientes, a pesar de las pasiones y los impulsos oscuros que marcan el comienzo de la existencia”.<sup>116</sup> A medida que el individuo madura, esta virtud se verifica en cada etapa, siendo que las experiencias satisfactorias inspiran nuevas esperanzas, aunque al mismo tiempo, el individuo adquiere la capacidad de renuncia y la habilidad para aceptar la desilusión, que al paso del tiempo le permiten tener expectativas más realistas. Esta etapa es en demasía importante, pues “queda conformada la autoestima”,<sup>117</sup> esto se puede entender si se observa que es aquí donde comienza a desarrollarse la confianza en sí mismo, además también es el inicio del merecimiento, ya que por medio de los cuidados que le son brindados el

---

<sup>114</sup> Fadiman James y Frager Robert. Op. Cit. Pp. 205.

<sup>115</sup> Erikson, Erik, H. “Childhood and Society”,  
2ª, ed., Norton, Nueva York, 1963.

Citado en: Fadiman James y Frager Robert. Op. Cit Pp. 206.

<sup>116</sup> Erikson, Erik, H. “Insight and responsibility”,  
Norton, Nueva York, 1964.

Citado en: Fadiman James y Frager Robert. Op. Cit Pp. 206.

<sup>117</sup> Rodríguez, Mauro. Op. Cit. Pp. 36.

niño se percibe como importante y valioso. Además, la virtud de la *esperanza*, que implica cierta confianza en alcanzar nuestros deseos, es el símil del desarrollo de una autoestima positiva, pues ambas son reforzadas por experiencias que confirman que hay razones para tener fe en lo que uno pretende conseguir, para lo cual es necesario establecer expectativas realistas, que no implican que siempre se alcanzará el éxito, pues tanto la confianza como la autoestima alta no garantizan para quien las posee el logro de lo que se pretende, pero si implican aceptar la decepción de no conseguir lo esperado, pero de una forma saludable.

En la segunda etapa *autonomía versus vergüenza y duda* (de los 12 o 18 meses a los 3 años), el niño adquiere varias destrezas mentales y físicas (control de esfínteres, caminar, trepar, comunicarse de forma más eficiente), con lo cual se desarrolla en un grado importante su sentimiento de competencia (elemento importante de la autoestima), que permite fijar su noción de autonomía al ser favorecida por el sentirse capaz de ejercer un cierto control sobre sí mismo y sobre el medio que lo rodea, esto como resultado positivo de la crisis. De lado contrario encontramos que pueden surgir sentimientos de duda, vergüenza y hasta inseguridad con respecto a las propias capacidades que se encuentran proyectadas en el dominio que se tiene del propio cuerpo, esto como resultado de sentirse expuesto y evidenciado ante las deficiencias que se tienen (los fracasos que se enfrentan en el proceso de la adquisición de nuevas habilidades). La virtud adquirida como resultado positivo en esta etapa es la *voluntad* que “es la determinación de ejercer el libre albedrío así como la moderación, a pesar de la experiencia inevitable de la vergüenza y la duda”,<sup>118</sup> que quiere decir que el niño aprende a controlar sus propios impulsos con cierto juicio y discernimiento (acordes a su edad), y a tomar decisiones a pesar de posibles frustraciones. En esta etapa la autoestima se desarrolla en términos de autonomía que forzosamente incluye la percepción sobre la propia competencia que tiene el niño, que ya desde esta temprana etapa influye sobre el inicio de su voluntad y elecciones. Así a mayor sensación de autonomía hay una autopercepción más satisfactoria y a menor sensación de autonomía (proyectada en las habilidades que se cree no se

---

<sup>118</sup> Erikson, Erik, H. (1964) Op. Cit Pp. 208.

tienen o que se tienen de manera deficiente) encontramos sentimientos intensos de vergüenza sobre sí mismo, lo cual junto con la desconfianza en las propias aptitudes constituyen elementos que podrían nombrarse como precursores de una autoestima negativa. También se puede notar la influencia significativa que tienen los otros, en este caso los padres, sobre la percepción que el niño tiene sobre su autonomía, que aquí es resaltada en términos de la competencia que un niño cree tener con respecto a las tareas que pretende dominar y/o en base a las expectativas de los otros.

La etapa *iniciativa versus culpa* (de los 3 a los 5 o 6 años), donde la movilidad y el juego tienen un papel predominante, se caracteriza por un elevado interés o curiosidad por el entorno y por su dominio, además de una importante predisposición para el aprendizaje,<sup>119</sup> pero aunado a los sentidos de previsión, dirección y finalidad, los cuales se encuentran mediados por el sentimiento de culpa,<sup>120</sup> pues la nueva libertad del niño genera ansiedad casi de forma inevitable, por lo que cobra significado el papel de los padres como guías y en el establecimiento de límites. La virtud de esta etapa es el *propósito* que es “el valor de concebir y buscar metas valiosas sin dejarse inhibir por la derrota de fantasías infantiles, la culpa o el temor frustrante al castigo”,<sup>121</sup> el *propósito* permite establecer metas y direcciones, que aunque parten de la fantasía que caracteriza a esta etapa, se asientan en la realidad. El desarrollo de la autoestima se vincula con el éxito o fracaso de los *propósitos* del niño, pues lo conducen a una mayor o menor sensación de eficacia, dominio o adecuación, esto en el aspecto de competencia, mientras que el merecimiento del niño se constituirá sobre todo a partir de las expresiones y manifestaciones que proceden de los otros que le son significativos así “el bebé-niño responde al modo en que los otros estiman su misma presencia y sus conductas o logros particulares. La competencia depende del modo en que el niño responda al mundo y a los otros, sin embargo, el merecimiento depende del modo que los otros y el mundo respondan ante el niño”.<sup>122</sup>

---

<sup>119</sup> Razón por la cual algunas personas consideran a esta etapa como la del *¿por qué?*

<sup>120</sup> La culpa es un estado afectivo que provoca incomodidad, debido a un acto que el sujeto considera reprobable.

<sup>121</sup> Erikson, Erik, H. (1964) Op. Cit Pp. 209.

<sup>122</sup> Mruk, Chris. Op. Cit. Pp. 157.

En el orden establecido por Erikson en lo que él considera *el ciclo vital completo*, tocaría el turno de la etapa nombrada *industria versus inferioridad* (de los 5 o 6 años hasta la adolescencia), que es la que corresponde analizar con mayor detenimiento debido a que concierne a la edad escolar, cuyo estudio es motivo del presente trabajo, por lo cual se presentará en el capítulo tres apartado “J” con el nombre de “*Desarrollo de la autoestima en niños en edad escolar*”. Sin embargo, con la finalidad de proseguir nuestra revisión sin el afán de omitir información que dificulte la comprensión integral del desarrollo de la autoestima, si debe hacerse mención de que en esta etapa “el autoconcepto es razonablemente sólido, y la relación entre competencia y merecimiento parece ser más importante. Porque a esta edad los niños pueden empezar a evaluar sus propias acciones y atributos en relación a las normas o valores sociales”.<sup>123</sup> Además, en este estadio el individuo llega a adquirir un nivel global de autoestima.<sup>124</sup>

Después de esta etapa, continua la que es denominada como *identidad versus confusión de rol* (de la adolescencia a la adultez temprana), que es considerada como una etapa de transición de la niñez a la edad adulta, donde aparece un nuevo *sentido de identidad del yo* que hace referencia a “la confianza acumulada en que la mismidad y continuidad interior del pasado coincide con la mismidad y continuidad del significado que tenemos para los demás”,<sup>125</sup> siendo que la virtud a lograr es la *fidelidad* que implica la necesidad de comprometerse con un conjunto de valores que resultan de la elección de cada persona, donde influye predominantemente el grupo de iguales y la sociedad en general. Esta etapa de reacomodo y de búsqueda de sí mismo, también es una oportunidad para “recuperar, aclarar y fortalecer la autoestima”,<sup>126</sup> pero también implica el riesgo, de distorsionar y debilitar la autoestima, esto debido a que lo que se juega aquí es la identificación contra la confusión (respecto a un modelo individual y un modelo cultural), la aceptación contra el rechazo de lo que uno cree ser, la indecisión contra la seguridad de lo

---

<sup>123</sup> Mruk, Chris. Op. Cit. Pp. 157.

<sup>124</sup> Con autoestima global se hace referencia al sentimiento general de aceptación o rechazo que la persona tiene hacia sí misma y no solo de un aspecto en particular, por ejemplo como en la segunda etapa, donde la valoración se realiza en términos de autonomía y de la apreciación de esta por parte de la familia.

<sup>125</sup> Erikson, Erik, H. (1963) Op. Cit Pp. 210.

<sup>126</sup> Rodríguez, Mauro. Op. Cit. Pp. 36.

que se desea ser y hacer, el sentirse competente para cumplir sus propias aspiraciones o el sentirse incapaz de hacerlo, el sentirse merecedor de un futuro satisfactorio o de un futuro incierto o plagado de fatalidades.

La siguiente etapa es nombrada *intimidad versus aislamiento* (comprende la adultez temprana) y es el momento donde se debe lograr un sentimiento de independencia con respecto a los padres, además de establecer relaciones amistosas y de pareja más íntimas.<sup>127</sup> Pero para poder entablar una relación más estrecha con otra persona, primero necesitamos un sentido de identidad estable y una valoración positiva de nosotros mismos, solo entonces se estará relativamente listo para establecer una pareja, una amistad y una intimidad con otra persona,<sup>128</sup> esto debido a que en definitiva necesitamos estar en cierta armonía con nosotros mismos y valorarnos de una forma saludable para poder valorar a los otros de justa forma, lo cual implica no enaltecerlos ni minimizarlos, sino más bien humanizarlos, que implicaría ser consciente de que todos tenemos defectos y cualidades por lo que nadie es superior o inferior, por lo que todos somos merecedores de respeto y bienestar. Sin este sentimiento de intimidad nos aislamos, pues nos sentimos incapaces de sostener relaciones satisfactorias, siendo que el aislamiento es una característica de las personas con una autoestima negativa. La virtud que se alcanza como término positivo de esta etapa es el *amor* que “es devoción mutua que subyuga para siempre el antagonismo inherente de las funciones divididas”,<sup>129</sup> el amor que está presente desde el recién nacido hacia su madre, del niño hacia sus padres, del adolescente hacia su familia y hacia algunos de sus pares y en esta etapa entre el adulto y los otros con los que comparte su intimidad, siendo que “cuando hay una intimidad real entre adultos, el amor incluye una identidad compartida y la validación de cada miembro en la pareja a través del otro”,<sup>130</sup> validación de la cual se nutre la autoestima, pues recordemos que uno es y se

---

<sup>127</sup> La palabra intimidad hace referencia a la capacidad de establecer relaciones más estrechas o profundas.

<sup>128</sup> Esto no significa que las personas cuya identidad todavía se caracteriza por una latente inestabilidad o que las personas con una autoestima deficiente no puedan entablar relaciones de amistad o de pareja duraderas, sino que más bien estas no son en su mayoría saludables, pues algunas tienen como raíz la dependencia.

<sup>129</sup> Erikson, Erik, H. (1964) Op. Cit Pp. 211.

<sup>130</sup> Fadiman James y Frager Robert. Op. Cit. Pp. 211.

valora también en relación a la percepción que tienen los otros significativos<sup>131</sup> sobre nosotros.

Como séptima etapa encontramos la *generatividad versus estancamiento* (abarca la adultez media), donde el compromiso íntimo con los demás, alcanzado en la etapa anterior, se modifica por una necesidad de guiar y apoyar a la siguiente generación, aunque la *generatividad* también comprende la preocupación por las cosas que hemos forjado en nuestra vida personal y laboral, lo cual incluye una autovaloración centrada en estas dos áreas de la vida, que tienden a medirse en términos de productividad, lo cual influye en nuestra autoestima. La virtud adquirida en esta etapa es el *interés*, que “es una preocupación general por lo que ha surgido por amor, necesidad o accidente; supera la ambivalencia que traen las obligaciones irreversibles”,<sup>132</sup> donde un papel central en esta virtud lo ocupa el cuidado y educación de los hijos debido a que “como adultos necesitamos que nos necesiten o bien sufrimos de narcisismo o ensimismamiento”,<sup>133</sup> necesitamos preocuparnos y ocuparnos de otros, lo que nos permite sentirnos útiles y valiosos, esto en tanto que nos sentimos necesarios, lo que implicaría la confianza de ser portadores de conocimientos y habilidades que les hacen falta a otros, pues no se puede desear transmitir aquello de lo que se cree carecer, entendiendo entonces que se requiere de un cierto grado de autoestima para poder transitar satisfactoriamente por esta etapa.

Por su parte, la etapa *integridad del yo versus desesperación* (adultez tardía o vejez), comprende la última fase de la vida, la cual en su forma positiva debe caracterizarse por la *integridad del yo*, “que incluye nuestra aceptación de un ciclo vital único, con su propia historia de triunfos y fracasos, provee un sentido de orden y significado en nuestra vida y el mundo. La *integridad del yo* es la adquisición de la capacidad de albergar un *amor posnarcisista*”.<sup>134</sup> Esto implicaría en el sujeto la capacidad de ver su vida como una unidad y tal vez lo más complicado de aceptarla, que tiene como requisito previo aceptarse a sí mismo, sino se logra esta aceptación se puede caer en la *desesperación* de considerar escaso el tiempo para comenzar de nuevo y arreglar los errores del

---

<sup>131</sup> Con “otros significativos” me refiero a las personas que son importantes para un sujeto.

<sup>132</sup> Erikson, Erik, H. (1964) Op. Cit Pp. 211.

<sup>133</sup> Fadiman James y Frager Robert. Op. Cit. Pp. 212.

<sup>134</sup> Ídem.

pasado, esta *desesperación* puede manifestarse en un miedo desmedido a la muerte o en el rechazo a los valores y a la forma de vida de los demás. El equilibrio y virtud de esta etapa es la *sabiduría* que “es un interés desapegado por la vida, a las puertas de la muerte”,<sup>135</sup> este interés solo puede resultar de la creencia de que la vida vale la pena y que uno tiene lo necesario para enfrentar los retos propios a que conlleva y de que se ocupa un lugar valioso en ella, aunque no imprescindible (pues esta idea podría caer en una postura narcisista); interés desapegado en tanto que se está satisfecho de una vida plena, que permite la aceptación de la muerte, vista no como descanso ante el sufrimiento, sino más bien como el término del camino que aunque difícil también valioso, en tanto que se encuentra impregnado de satisfacciones. Así la autoestima al final de la vida, sería como esas gotas de luna recomendadas por Jaime Sabines, para bien morir: “unas gotas de luna en los ojos de los ancianos ayudan a bien morir”, aunque la fuente de tal armonía (en este caso la autoestima) en el ser humano no depende de algo externo (como la luna), sino de él mismo como principal responsable de su proceso de vida.

---

<sup>135</sup> Fadiman James y Frager Robert. Op. Cit. Pp. 213.

## 2.6 IMPORTANCIA DE LA AUTOESTIMA.

Para precisar la importancia que tiene la autoestima es necesario retomar algunos de los fundamentos que han quedado asentados en el presente trabajo, comenzando por señalar que (como se pudo observar en el apartado anterior) la autoestima está presente a lo largo de toda nuestra vida<sup>136</sup> y que es tanto una necesidad humana esencial<sup>137</sup> como un factor que propicia un sano desarrollo integral,<sup>138</sup> pues se debe recordar que actúa como *sistema inmunitario*, es decir como fuente de resistencia ante las *crisis* a las que nos enfrentamos (por el simple hecho de estar vivos y dotados de razón), ante las cuales nos permite responder con mayor ingenio y de forma más apropiada.

Asimismo, la autoestima vista como convicción o “disposición a experimentarse a uno mismo de una forma particular”,<sup>139</sup> influye en nuestra percepción del mundo, en nuestro pensamiento y conducta, en tanto que la autorregula e influye en el establecimiento de planes de actuación. Aunado a lo anterior, se puede decir que la trascendencia de una autoestima sana también radica en el que permite al sujeto que la posee, asumirse como responsable de sí mismo, pues este tipo de autovaloración nos consiente y exige considerarnos como capaces de responder por nosotros mismos ante los retos de la vida, pues se considera tener lo necesario (competencias) para hacerlo, igualmente se cuenta con la capacidad para aceptar las consecuencias positivas o negativas de las elecciones, haciéndonos conscientes de que nadie puede tomar las riendas de nuestra vida y de que estamos condenados a ser libres, como ya alguna vez aseguró Jean Paul Sartre.

En conclusión se puede decir que el valor de la autoestima se desprende de la idea de que “de todos los juicios que formamos en la vida no hay ninguno tan

---

<sup>136</sup> Tanto lo queramos o seamos consciente de su presencia o si no, pues su existencia no depende de nuestra voluntad.

<sup>137</sup> Anteriormente se hizo mención del valor que tiene la autoestima para la supervivencia, pues hace referencia a la necesidad biológica que tiene el ser humano de operar eficazmente en el entorno donde se desenvuelve.

<sup>138</sup> El que la autoestima sea un factor, permite darle un papel justo a la autoestima con respecto al desarrollo humano, pues debemos recordar que no es el único factor que influye en lo que es y puede llegar a ser una persona.

<sup>139</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 46.

importante como el que formulamos de nosotros mismos”<sup>140</sup> y que la autoestima “es una realidad psicológica que existía en la consciencia humana mil años antes de que emergiera como una idea explícita y que ahora que ha emergido, el desafío es entenderla”<sup>141</sup> y que si bien la autoestima no es sinónimo de destino, si es un factor de influencia considerable ante la proyección del futuro de un sujeto, esto debido a que hablar de autoestima es algo más que hablar de un pensamiento o de un sentimiento, pues su papel en nuestra vida la posiciona como una fuerza motivadora, en tanto que inspira un tipo de comportamiento, el cual influye en nuestra forma de actuar y ésta a su vez en nuestra autoestima.

Así se puede decir, que su importancia no solo radica en hacernos sentir mejor, sino también en el permitirnos vivir mejor, es decir que la autoestima está relacionada íntimamente con la calidad de nuestra propia existencia.

---

<sup>140</sup> *Ibíd.* Pp. 15.

<sup>141</sup> Branden, Nathaniel. (1995) *Op. Cit.* Pp. 304.

## CAPÍTULO 3

### NIÑOS EN EDAD ESCOLAR Y AUTOESTIMA

#### 3.1 DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS EN EDAD ESCOLAR.

Como quedó señalado anteriormente, el desarrollo de la autoestima es un proceso de vida, en donde cada etapa aporta nuevos sentimientos, impresiones y razonamientos sobre él yo y su valía. Una de estas etapas es la denominada edad escolar (que en el presente trabajo comprende de los 6 a los 11 años) que abarca el estadio llamado *industria versus inferioridad* en el ciclo vital postulado por Erikson y que es en demasía importante en el desarrollo de la autoestima.

Para comprender el valor del estadio mencionado es necesario señalar que esta etapa marca la entrada a la vida escolar de manera formal o a la instrucción sistemática esto en tanto que “antes, el niño jugaba al realizar sus actividades y no prestaba atención a la calidad de los resultados y ahora tiene que abrigar un sentimiento de satisfacción por un trabajo bien hecho”,<sup>142</sup> con lo que se espera que el niño domine las habilidades prácticas y las capacidades generales valoradas por la sociedad. El resultado negativo de esta etapa ocurre cuando el niño considera que no tiene las destrezas necesarias y/o que no cuenta con el respeto de los otros que le son importantes (familia, grupo de pares o maestros), lo que puede generar en él un sentimiento de inferioridad o inadaptación, mientras que el resultado positivo de la crisis de este estadio es la virtud denominada *competencia* que es “el ejercicio libre de destrezas e inteligencia para llevar a cabo tareas”,<sup>143</sup> que hace referencia a un darse cuenta de ser capaz de dominar distintas habilidades y de realizar tareas satisfactoriamente, siendo que la percepción que tiene el niño sobre su capacidad o incapacidad es un elemento indispensable en la formación de su autoestima.

---

<sup>142</sup> Fadiman James y Frager Robert. Op. Cit. Pp. 209.

<sup>143</sup> Erikson, Erik, H. (1964) Op. Cit Pp. 209.

Es así que se puede decir, que durante los años escolares el nivel de autoestima se ve afectado por la adquisición de habilidades y el sentimiento de competencia (asimilado por el niño en términos de éxito o fracaso y de capacidad o incapacidad) especialmente en áreas como el desempeño escolar y las relaciones de amistad que se podrían señalar como dos retos para la autoestima de los niños en edad escolar, en los cuales “las diferencias individuales en términos de destrezas físicas, emocionales, cognitivas o sociales y proclividades personales son una muestra de factores que pueden afectar al desarrollo de la autoestima, especialmente porque la competencia está implicada”.<sup>144</sup> Aunado a lo anterior, es necesario hacer mención de otro factor importante dentro del desarrollo de la autoestima y es el que el mundo social del infante se amplía (ahora más personas ocupan un lugar significativo), ya que “el desarrollo del autoconcepto y la autoestima del niño, la imagen que de sí mismo ha comenzado a crear el niño en el seno familiar continuará desarrollándose en la escuela, a través de la interacción con el profesor y el clima de las relaciones con los iguales”,<sup>145</sup> con lo que también aumentarían las expectativas de competencia que los otros tienen referente al niño, las cuales tendrá la necesidad de cumplir en el mayor grado posible para poder desarrollar un sentimiento de merecimiento. Es decir las relaciones del niño con las personas que son significativas para él, como familia, compañeros y maestros influirán en la valoración que realice sobre la valía de su propia persona.

De esta manera, los padres y profesores al interactuar de forma constante y durante un tiempo considerable con el niño influyen en su nivel de autoestima y en su desarrollo en general, pues ambos pueden ser considerados como modelos (consciente o inconscientemente) de los cuales se pueden aprender o imitar formas de actuación o de expresión, incluso posturas sobre la vida o juicios sobre lo que se considera valioso y lo que no, ya sea en el ámbito de lo espiritual o de lo material. Además los padres y maestros pueden transmitir mensajes de forma verbal o no verbal sobre el papel que conceden al niño en la familia o en la escuela, mensajes que el niño puede interpretar como juicios

---

<sup>144</sup> Mruk, Chris. Op. Cit. Pp. 158.

<sup>145</sup> Cava, María y Musitu, Jesús. “La potenciación de la autoestima en la escuela”, Editorial Paidós, Barcelona, España, 2002.

sobre su valor como hijo, hermano o estudiante, los cuales incorporará de alguna u otra forma a su autoconcepto y a su percepción sobre su valía. Asimismo el niño en edad escolar aprenderá a través de la experiencia social formas sanas de relacionarse con su medio o formas destructivas que dificulten su adaptación, formas de enfrentarse a las crisis y maneras de vivir el éxito o el fracaso, además de la conformación de un concepto sobre cada uno de estos resultados y sus implicaciones. La influencia favorable o desfavorable de padres y maestros en la autoestima del infante dependerá de la calidad de sus relaciones y del contenido y claridad de sus mensajes (verbales o no verbales), así como de la autoestima que proyecten mediante distintas pautas de conducta.

Por otra parte, la relación entre el niño y el grupo de pares puede derivar también en efectos positivos o negativos en el desarrollo de la autoestima. Entre los efectos positivos, podemos encontrar la adquisición de un sentimiento de pertenencia que implica un sentirse identificado y aceptado por los otros, al tiempo que se aprenden habilidades de comunicación y cooperación, así como aquellas que enseñan a los niños a relacionarse en sociedad (adaptar sus necesidades y deseos, a saber cuándo ceder y cuando mantenerse firmes), donde se pone en juego el respeto a sí mismo y a los demás, que propicia y resulta de una autoestima sana. Además “al compararse con otros de su edad, los niños miden sus capacidades de modo más realista y se hacen una idea más clara de su eficacia personal”.<sup>146</sup> Los efectos negativos surgen de la relación del niño y su grupo de pares basada en prejuicios o en la coerción inflexible a las reglas del grupo, pues aunque es sana una cierta sujeción a las reglas del grupo, se vuelve perjudicial cuando se promueven acciones que van contra los valores, gustos o creencias del niño, es decir donde se exige la renuncia a una parte importante de sí mismo como requisito de pertenencia a un grupo. Otro aspecto a considerar como un factor sobre la autoestima del niño escolar es la popularidad que se tiene dentro del grupo de pares, es decir la opinión que los otros tienen del niño, pues esta influye en su autoestima y en su adaptación o inadaptación al entorno, de la cual se pueden desprender conflictos emocionales que pueden propiciar a mayor escala el abandono de la

---

<sup>146</sup> Papalia, Diane. Op. Cit. Pp. 412.

escuela o un mayor desarrollo de actitudes antisociales que pueden incrementar las posibilidades del individuo de convertirse en un delincuente.

Si bien la popularidad se entiende como la opinión de los otros sobre una persona, la amistad simboliza una relación más íntima y como quedó señalado en el apartado *Características de los niños en edad escolar*, las relaciones de amistad son en demasía importantes en esta etapa y en especial en la autoestima, pues “la amistad ayuda a sentirse bien consigo mismos, aunque también es probable que a los niños que se sienten bien con su persona se les facilite hacer amigos. El rechazo y la simpatía de los pares en la niñez intermedia pueden tener efectos de largo plazo. Los adultos jóvenes que han tenido amigos en la niñez intermedia tienen una autoestima superior”.<sup>147</sup>

Además, tanto la interacción con el grupo de pares como el crecimiento cognoscitivo que ocurre durante esta etapa, permiten al niño “comparar su *yo real* con su *yo ideal* y juzgar si está a la altura de las normas sociales en comparación con los demás”,<sup>148</sup> lo que le brinda al infante la posibilidad de realizar juicios sobre el *yo* más completos, realistas y equilibrados.

Así se puede señalar, que el niño durante esta fase desarrolla un autoconcepto más completo, que su vez ayuda a forjar un sentimiento general sobre su propia estimación o un nivel global de autoestima, que también es el resultado de la combinación entre competencia y merecimiento, es decir de la percepción del niño sobre su propia capacidad de realizar tareas con destreza (competencia) y de la evaluación de sus logros acorde a lo valorado en la sociedad (merecimiento).

---

<sup>147</sup> Papalia, Diane. Op. Cit. Pp. 414.

<sup>148</sup> *Ibíd.* Pp. 397.

### 3.2 RELACIÓN DE LA AUTOESTIMA Y EL RENDIMIENTO ESCOLAR.

Acorde a lo anteriormente revisado, se puede decir que el éxito o fracaso del niño en las labores escolares tiene repercusiones importantes en su autoestima, esto debido a que uno de los aspectos trascendentales en esta etapa en cuanto al desarrollo de la autoestima es la percepción sobre la propia competencia en la adquisición de habilidades y conocimientos, lo cual puede comprenderse en términos de rendimiento escolar que “es el desarrollo de las capacidades y actitudes personales de cada alumno”,<sup>149</sup> que son evaluadas de forma constante tanto por los maestros como por el propio alumno cuando este compara las habilidades y conocimientos que tenía antes contra los que posee en el presente, o cuando se compara con los otros de su misma edad o grado escolar.

Es necesario entender que el rendimiento escolar es “fruto de un conjunto de factores derivados del sistema educativo, de la familia y del propio alumno en cuanto a persona en continua evolución”,<sup>150</sup> es en relación al alumno que la autoestima se vuelve no solo consecuencia como se explico en el párrafo anterior, sino también causa o más bien un factor en el rendimiento escolar del niño. La autoestima puede entenderse como factor en tanto que “el niño debe sentir que crece, que es más fuerte y más capaz, que se enriquece con la actividad escolar. Si por el contrario se siente humillado, herido en su amor propio, débil y disminuido, la actividad intelectual dentro de la escuela se convierte en fuente de displacer y por lo tanto el sujeto pierde interés y tiende a evitar contacto con la realidad escolar”,<sup>151</sup> siendo que si el niño experimenta de manera continua sentimientos de incapacidad ante los retos escolares, tenderá a evitar este tipo de deberes y obtendrá bajas calificaciones, que podrá generar en él un sentimiento de insatisfacción que puede conducirlo hacia una baja autoestima.

Por el contrario “cuando el alumno hace una valoración de si mismo referido a la percepción que tiene de la escuela y de su funcionamiento como estudiante,

---

<sup>149</sup> García, López Juan. “El rendimiento escolar”,  
Ed. Popular, Madrid, 1994, Pp. 14.

<sup>150</sup> *Ibíd.* Pp. 16.

<sup>151</sup> Martínez Baudillo. “Causas del fracaso escolar y técnicas para enfrentarlo”,  
3ª edición, Editorial Narcea, Madrid, 1986, Pp. 40.

en cuanto a los sentimientos que experimenta en todo lo relacionado con la escuela, en relación a sus capacidades intelectuales y su rendimiento escolar, si la valoración que realiza el alumno sobre sus capacidades es buena, su autoestima favorecerá el rendimiento académico, al tener confianza en sus posibilidades como estudiante que aprende, supera las evaluaciones y es valorado positivamente por el profesor, tiene el respeto y aprecio de sus compañeros y sus padres reconocen su esfuerzo y valía personal y escolar”.<sup>152</sup> Al respecto Baudillo Martínez,<sup>153</sup> hace mención de algunas características de un rendimiento escolar favorable, entre las cuales encontramos:

- Sacar buenas notas.
- Aprobar.
- Dominar las asignaturas, aunque no se saquen buenas calificaciones o incluso no se apruebe.
- Cuando el trabajo realizado propicia un crecimiento personal.
- Cuando el estudio resulta útil en la vida del estudiante.

Por el contrario el rendimiento escolar desfavorable puede enmarcar algunas de las siguientes características:

- Repetir curso.
- Reprobar varias asignaturas.
- No comprender los contenidos de las asignaturas, aunque se aprueben.
- Que el curso no le sirva al alumno para crecer como persona, aunque se apruebe.
- Que el estudio resulte inútil o carente de valor en la vida del estudiante.

Siendo que “para Martínez Muñoz (1986) las principales causas del bajo rendimiento escolar son las condiciones internas y ambientales inhibitoras de las funciones intelectuales del niño en la escuela entre ellas se encuentran la autoestima y la influencia de la familia”.<sup>154</sup>

Sin embargo, debe aclararse que “la autoestima no es el sustituto del conocimiento y de las habilidades que uno necesita para actuar con efectividad

---

<sup>152</sup> Valles, A. “Como desarrollar la autoestima de los hijos”,  
Editorial: EOS, 1998, Pp. 90.

<sup>153</sup> Si se quiere profundizar sobre el tema véase:  
Martínez Baudillo. “La familia ante el fracaso escolar”,  
3ª edición, Editorial Narcea, Madrid, 1988.

<sup>154</sup> Ramo, Traver Zacarías. “Éxito y fracaso escolar”,  
Ed. Escuela Española, Barcelona, 2000, Pp. 19.

en la vida, pero si aumenta la probabilidad de que uno las pueda adquirir”,<sup>155</sup> lo cual significaría que gozar de una autoestima alta no garantiza el éxito en ningún aspecto (el rendimiento escolar no es una excepción) aunque si aumenta las posibilidades de conseguirlo, esto en parte a que el nivel de autoestima de una persona crea un conjunto de expectativas acerca de lo que es posible y apropiado para si mismo, las expectativas tienden a propiciar acciones que pueden convertirse en realidades y estas confirman y refuerzan las creencias originales, por lo que Branden afirma que “La autoestima –alta o baja- tiende a generar profecías que se cumplen”.<sup>156</sup> Que también podemos entenderlo en términos de *esperanza*, que hace referencia a “creer que uno tiene la voluntad y también los medios para alcanzar los objetivos propuestos”<sup>157</sup> siendo que un niño con una autoestima positiva tiene un nivel mayor de esperanza que un niño con baja autoestima, lo cual podría influir en el aspecto escolar de la siguiente manera: “Los alumnos que abrigan muchas esperanzas se fijan metas más elevadas y saben cómo trabajar arduamente para alcanzarlas. Cuando se comparan los logros académicos de alumnos que poseen aptitudes intelectuales equivalentes, lo que les distingue es la esperanza”,<sup>158</sup> debido a que este sentimiento permite al niño no dejarse llevar por una actitud derrotista al enfrentar desafíos y a optar más bien por una actitud de perseverancia ante los contratiempos.

De esta forma se puede decir que una autoestima alta puede beneficiar el rendimiento escolar, ya que la confianza que tiene un niño sobre su eficacia (la creencia en la capacidad de producir el resultado deseado), se traduce en la confianza en su capacidad de aprender, pensar, conocer y de corregir sus errores, aunque no en la certeza desmedida de ser capaz de dominar todo o de resolver los retos escolares siempre de la forma más acertada, sino más bien en la confianza en sus procesos mentales, lo cual propicia en su mente un espacio fecundo para el aprendizaje y con esto para la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades.

---

<sup>155</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 40.

<sup>156</sup> *Ibíd.* Pp. 32.

<sup>157</sup> Goleman, Daniel. “La inteligencia emocional”,  
Javier Vergara Editor, México, 2000, Pp. 13.

<sup>158</sup> *Ídem.*

### 3.3 REPERCUSIONES DE UNA BAJA AUTOESTIMA EN NIÑOS EN EDAD ESCOLAR.

Desde la perspectiva de Erich Fromm el niño es un desvalido y ansía la seguridad perdida después del parto, aunque el adulto es en muchos aspectos no menos desvalido “pero el hombre sabe más o menos claramente que no puede recuperar el paraíso perdido, que está condenado a vivir con inseguridad y riesgos, que tiene que atenerse a sus propios esfuerzos y que solo el desarrollo pleno de sus facultades puede darle un mínimo de fuerza y de intrepidez. Así se ve dividido entre dos tendencias, una para el riesgo de la independencia y otra para la protección de la dependencia”.<sup>159</sup> Siendo que un hombre con una autoestima negativa, sería aquel cuya mente queda invadida de pensamientos sobre el mundo como un lugar peligroso, donde lo más “seguro” es quedar prendido a otro u otros en los cuales se deposite el propio bienestar o la desventura, visto en términos de autoestima donde la responsabilidad del éxito o el fracaso propio se deleguen a terceros, por sentirse incapacitado para enfrentar las vicisitudes que enfrasca la vida.

Un niño con una autoestima baja no está tan alejado de esta forma de ver el mundo, solo tal vez en el nivel de consciencia que tiene al respecto. Tal es el caso de la percepción desproporcionada del mundo como un sitio hostil y de su insoportable sensación de vulnerabilidad que puede traer consigo consecuencias desfavorables a la vida del niño escolar, entre las cuales se encuentran:

\**Una actitud crítica desmesurada*, que no permite que el niño se sienta satisfecho con el resultado de su esfuerzo, que está más bien encaminada a una sensación de continua insatisfacción consigo mismo.

\**Indecisión crónica*, debido a la escasa confianza en las propias capacidades, que genera a su vez un miedo excesivo de equivocarse y sentirse evidenciado ante los otros.

\**Actitud perfeccionista*, la cual se encuentra íntimamente ligada con las anteriores, pues la autoexigencia de realizar todo de manera “perfecta”, trae consigo sentimientos de insatisfacción por *una autocrítica desmesurada* en el

---

<sup>159</sup> Fromm, Erich. “El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal”, Editorial: Fondo de Cultura Económica, México, 1986, Pp. 112.

resultado logrado en el trabajo diario o en las tareas escolares realizadas por el niño y/o *indecisión* en el momento en que se ejecutan los deberes escolares debido a la inseguridad sobre cuál es la mejor forma de llevarlos a cabo. Por lo general esta *actitud perfeccionista* se encuentra acompañada por sentimientos de angustia y frustración.

\**Deseos exagerados de complacer*, lo cual encuentra su fundamento en que su valoración personal depende en gran medida en la aprobación externa, por lo cual son poco asertivos, siendo que la asertividad es “la habilidad para comunicar nuestras opiniones, sentimientos o creencias de una manera positiva, directa, honesta y respetuosa”,<sup>160</sup> por lo tanto no suelen atreverse a expresar sus ideas, creencias, sentimientos, necesidades, y no suelen decir que *no* a los deseos o demandas de los otros, ya sea por temor al rechazo o a la burla o por miedo a ser lastimados físicamente. Lo que en algunos casos vuelve a este tipo de niños vulnerables ante el maltrato físico, emocional o sexual, pues suelen quedarse callados ante la violación de sus derechos, por sentirse impotentes ante los agravios de los demás o por sentir que no son merecedores de un mejor trato. En otros casos, predispone a los niños a sufrir enfermedades graves como la bulimia o la anorexia, por sentirse rechazados por su imagen corporal y querer encajar con los parámetros de belleza establecidos por su entorno. Esta misma necesidad desmesurada de aceptación y de pertenencia a un grupo es la que permite considerar a los niños con una autoestima deficiente como población en riesgo de sufrir adicciones como el alcoholismo y la drogadicción. Aunque debe aclararse que tanto en los niños que sufren de algún tipo de maltrato como en los que padecen de trastornos alimenticios y en los que sufren de algún tipo de adicción influyen varios factores y no son solo consecuencia de una autoestima baja, aunque este nivel de autovaloración suele estar inmerso de alguna u otra forma en algunos de estos casos.

\**Actitud inhibida y poco sociable*, esto debido a su sentimiento de poca valía que genera un cierto miedo a mostrar lo que se considera ser (autoconcepto) ante los ojos de los demás, cuestión paradójica ya que se quiera o no muchas veces “lo representamos en el abierto escenario social a través de nuestra

---

<sup>160</sup> Yañez, Maggi E. “Desarrollo humano y calidad: valores y actitudes”, Publicaciones Cultural, México, 1995, Pp. 163.

aparición física, nuestras expresiones, nuestras actitudes y nuestros comportamientos”.<sup>161</sup> Sin embargo, el niño en muchas ocasiones prefiere pasar desapercibido, no porque no guste de la compañía de otros niños, sino por la angustia que le causa el relacionarse con otros, al sentirse incapaz de entablar relaciones de amistad verdaderas donde sea respetado y tomado en cuenta. Así algunos de estos niños suelen permanecer aislados de su grupo de pares, lo que con el tiempo marca una brecha más grande entre con los otros, pues debemos recordar que las habilidades sociales necesitan ser aprendidas y reforzadas a través de su práctica.

*\*Estado de ánimo caracterizado por tristeza*, ocasionado por sentimientos de incapacidad, fracaso, soledad y desesperanza ante el éxito escolar y/o el reconocimiento de ser considerado valioso para la familia, grupo de pares y maestros. Estado de tristeza que en ciertos casos y aunado a otros factores puede declinar en depresión por encontrarse en suma insatisfecho consigo mismo y que en grados extremos puede ser un agente que desencadene pensamientos o intentos suicidas.<sup>162</sup>

*\*Actitud agresiva*, esta actitud está presente en algunos niños con una autoestima baja y no en todos, es en parte consecuencia de su sentimiento de insatisfacción consigo mismo y de su incomodidad con el entorno donde se desenvuelve, es en algunas ocasiones el intento de encubrir la frustración y la tristeza a través de la irritabilidad, debido a que las primeras pueden generarle una mayor sensación de vulnerabilidad. El lado extremo de esta actitud lo alcanzan niños con una pseudoautoestima, que como se revisó anteriormente en el apartado *Niveles de autoestima*, es el engaño de poseer una autoestima positiva con lo cual se intenta disminuir la ansiedad y obtener un sentido falso de seguridad y que en niveles altos puede propiciar actitudes antisociales como abusar de los derechos de otras personas y sentirse valioso cuando se actúa de forma que reste valor a otras personas, lo cual se puede asociar con la violencia entre pares o *bullying* que se puede definir “como el comportamiento agresivo o intencional que implique un desequilibrio de poder o de fuerzas entre estudiantes. Las prácticas incluyen golpear, empujar, burlar, insultar,

---

<sup>161</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 108.

<sup>162</sup> En el 2008 en México se contabilizaron veintisiete suicidios en menores de doce años, según cifras del INEGI.

excluir, hacer gestos que denoten intención de hacer daño, acoso sexual y – más recientemente- el envío de mensajes insultantes por correo electrónico o teléfonos celulares. Donde las características específicas de estas conductas de acoso son: Que se producen repetidamente en el tiempo y siempre dirigidas a las mismas personas. Las personas que ejercen esta violencia física y/o verbal lo hacen con la intención clara de molestar y humillar, y generalmente sin que haya provocación previa por parte de la víctima”.<sup>163</sup> Con lo anterior no se pretende asegurar que la práctica del bullying es propia únicamente o en todos sus casos de niños con una pseudoautoestima, sino más bien se propone como un punto a considerar dentro de este complejo problema que aqueja a la educación desde hace más años de lo que tal vez se piensa. Además, debe ser estudiada la probable relación del bullying con una autoestima baja, ya que la persona que agrede puede tener en algunas ocasiones una pseudoautoestima (que al fin y al cabo denotaría una autoestima baja pero más bien defensiva) y la víctima o persona agredida podría desarrollar casi de manera segura una autoestima baja, al estar de forma constante bajo el maltrato de sus pares, lo que a su vez puede ser un factor que detone en el desarrollo de rasgos antisociales en la víctima, que aunado a otras razones puede culminar en resultados nefastos como el de la masacre en una escuela de Río de Janeiro en Brasil, donde el joven que la protagonizó Menezes de Oliveira de 23 años justifico los hechos a través de un video donde argumenta: “Nuestra lucha por la que muchos hermanos murieron y yo moriré no es únicamente contra el bullying. Nuestra lucha es contra las personas crueles y cobardes, que se aprovechan de la bondad, de la inocencia, de la debilidad de las personas incapaces de defenderse”.<sup>164</sup>

Con lo anterior, se intenta hacer mención de algunas de las posibles secuelas que puede tener una baja autoestima, siendo que no se pretende tomar esta como la causante de todos los males de la humanidad, sino más bien como un

---

(2009), “Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México (INVGEBM)”, México, SEP, Unidad de Planeación y Evaluación de Políticas Educativas-UNICEF.

Citado en:

Leñero Llaca, Martha. “Equidad de género y prevención de la violencia en primaria”, SEP, México, 2010, Pp. 132.

<sup>164</sup> Del Diario *Lanacion.com*. “El autor de la masacre en la escuela de Río dejó un video justificando los crímenes”. Alojado en: <<http://mx.noticias.yahoo.com/autor-masacre-escuela-r%C3%ADo-video-justific%C3%A1ndose-20110413-072800-878.html>> Consultado el día 10 de abril de 2011.

ingrediente dentro de toda la enmarañada mezcla que forma parte de algunos conflictos propios del ser humano que pueden alcanzar el orden social.

### 3.4 BENEFICIOS DE UNA AUTOESTIMA ALTA EN NIÑOS EN EDAD ESCOLAR.

Partiendo de la perspectiva de Erich Fromm para quien el hombre es un desvalido que esta “condenado a vivir con inseguridad y riesgos” y siendo que este solo depende para su bienestar del desarrollo de sus facultades y de su esfuerzo se vuelve indispensable fortalecer al máximo sus habilidades físicas y psicosociales, las cuales “implican aspectos afectivo-emocionales (psicológicos) y aspectos de interrelación entre las personas (sociales)”,<sup>165</sup> donde la autoestima juega un importante papel, el cual pretende aterrizar en el presente apartado, aunque de manera concreta en niños que transitan por la edad escolar.

Así se procederá a enunciar algunos de los beneficios que aporta una autoestima positiva a niños en edad escolar,<sup>166</sup> entre los cuales se encuentran los siguientes:

*\*Favorece el aprendizaje:* ya que la “adquisición de nuevas ideas y aprendizajes está subordinada a nuestras actitudes básicas, de éstas depende que se generen energías más intensas de atención y concentración”,<sup>167</sup> siendo que la autoestima es una actitud en tanto que está integrada por sentimientos acerca del valor que se tiene como persona y creencias sobre las habilidades o capacidades que se considera poseer, las cuales influyen en el compartimiento. Además podemos considerar la autoestima como una actitud básica en tanto que determina una predisposición favorable o desfavorable no sobre cualquier objeto o sujeto, sino sobre uno mismo y que puede llegar a influir en una gran gama de nuestras conductas que pueden afectarnos de forma directa y relevante, donde se encuentra incluida nuestra predisposición para el aprendizaje. Esto lo podemos ver reflejado en niños que tienen una imagen positiva de sí mismos y que se muestran participativos en el salón de clases o que se creen capaces de alcanzar metas escolares y que no rehúyen ante las dificultades, sino que más bien las enfrentan valiéndose de sus propios

---

<sup>165</sup> Leñero Llaca, Martha. Op. Cit. Pp. 159.

<sup>166</sup> Aunque estas pueden ser vistas como aportaciones para el ser humano en general, donde solo se requiere de su adaptación a las características y necesidades que cada edad enmarca.

<sup>167</sup> Gil, Martínez Ramón. “Manual para tutorías y departamento de orientación”, Editorial: Escuela Española, Madrid, 1997, Pp. 11.

recursos y de la ayuda de otros, que solicitan en caso de ser necesario, sin que esto los haga desconfiar de sus aptitudes o sentirse incapaces.

*\*Desarrolla la creatividad:* y “un ser creativo es aquel que se preocupa por buscar información, la procesa, la transforma y la aplica”,<sup>168</sup> pero solo se puede ser una persona creativa si se confía en sí mismo y en las propias capacidades, además “la creatividad requiere del pensamiento flexible, de las experiencias y de los conocimientos previos, de nueva información y de la reflexión para interpretar y producir a partir de esto una nueva creación”.<sup>169</sup> Y “la autoestima sana apoya la creatividad y la originalidad y la capacidad de realizar proyectos personales y/o grupales”.<sup>170</sup> Siendo así, que los niños que tienen una autoestima positiva no tienen miedo de hacer las cosas de nuevas formas, además gustan de manifestar sus ideas pues las consideran valiosas y son capaces de expresar sus sentimientos o gustos a través del baile, la pintura o la música u otro tipo de actividad artística. La creatividad a su vez favorece en el niño no solo su aprendizaje, sino la forma en que busca soluciones a problemas de la vida diaria o la manera en que interactúa con el mundo.

*\*Fundamenta la responsabilidad:* la cual “consiste en la aceptación de que soy capaz de alcanzar pensamientos que puedo justificar y de tomar decisiones de las que puedo dar cuenta a los demás y a mí mismo”,<sup>171</sup> para Branden la responsabilidad se puede vincular con la autoestima de dos formas: como uno de sus cimientos y como su reflejo, pues para desarrollar una autoestima positiva es necesario sentir cierto control sobre uno mismo y este tipo de autovaloración exige asumir la responsabilidad sobre nuestros actos, sobre la consecución de nuestras metas y sobre el propio bienestar; por lo que argumenta que “la confianza en nuestra eficacia básica es la confianza en nuestra capacidad para aprender lo que necesitamos aprender y hacer lo que necesitamos hacer para conseguir nuestros objetivos, en la medida que el éxito

---

<sup>168</sup> Sefchovich, Galicia y Waisburd Gilda. “Hacia una pedagogía de la creatividad”, Editorial Trillas, México, 1985, Pp. 28.

<sup>169</sup> Crispín, Bernardo Ma. Luisa y Solórzano, Domínguez Nubia. “Manejo de sí”. En: Revista *DIDAC*. Nueva Época/Número 43/Primavera 2004/Universidad Iberoamericana. Pp. 17

<sup>170</sup> *Ibíd.* Pp. 19

<sup>171</sup> Escames, Sánchez Juan y Gil Martínez Ramón. “La educación en la responsabilidad”, Editorial Paidós, España, 2001, Pp. 11.

dependa de nuestros propios esfuerzos”.<sup>172</sup> Lo anterior implicaría una inclinación en el sujeto (con una autovaloración sana) a hacer lo que debería querer hacer, porque es lo mejor para él, aunque tuviera que hacer cosas que a veces no son de su agrado o que preferiría no hacer en ese momento, donde la responsabilidad puede ser vista como el compromiso asumido consigo mismo: con su cuerpo, mente y su proyección plasmada en sus objetivos. Con respecto a lo anterior, es que un niño con una autoestima positiva podrá en algunas ocasiones distinguir y subyugar deseos momentáneos ante la consecución de objetivos que propicien su bienestar, aunque éste no siempre tenga consecuencias inmediatas (como sería alcanzar buenas notas en la boleta escolar) , un ejemplo lo podemos encontrar en infantes que realizan sus tareas escolares aun sin la exigencia o supervisión de un adulto, anteponiendo sus deberes (por una cierta consciencia de lo que es mejor para él) a la satisfacción de gustos o deseos momentáneos como jugar o ver algún programa de televisión. A lo cual me gustaría agregar que en palabras de Jean Paul Sartre “el hombre no es otra cosa que lo que él se hace”,<sup>173</sup> siendo que la autoestima positiva estaría relacionada con la consciencia y consideración de tal principio.

*\*Estimula la autonomía personal:* partiendo de la concepción de que una persona autónoma “es alguien que tiene sus propias ideas, independientemente de que sean aceptadas o no aceptadas por los demás, que comprende las ideas y es capaz de situarse en otros puntos de vista, sabe dar juicios ante situaciones y en definitiva es dueño de su propio pensamiento”,<sup>174</sup> para lo cual una persona necesita un nivel considerable de autoconocimiento y autoaceptación, pues de lo contrario se corre el riesgo de tomar como propios los juicios de otras personas o grupos (aun cuando no se correspondan con las propias metas) o en grados más severos de caer en una alienación que “es la enajenación o muerte del propio pensamiento”,<sup>175</sup> sin

---

<sup>172</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 53.

<sup>173</sup> Sartre, Jean Paul. “El existencialismo es un humanismo”,  
EDICIONES QUINTO SOL, 10ª reimpresión, México, 1992, Pp. 33.

<sup>174</sup> Lahora, Cristina. “Actividades matemáticas con niños de 0 a 6 años”.  
Editorial: Narcea, Segunda Edición, Madrid, 1996, Pp.13.

<sup>175</sup> Apunte tomado en la clase de la materia de *Psicopatología del escolar*, impartida por la profesora Susana Bercovich Hartman, el día 9 de marzo del 2005.

dejar de señalar que “mientras un hombre dependa de otro hombre se cometerán abusos y habrá tiranía y esclavitud”.<sup>176</sup>

Aunado a lo anterior también puede ser considerada como una necesidad en tanto que “para adaptarnos al entorno, para hacerle frente apropiadamente, tenemos una mayor necesidad de autonomía personal porque no hay un código ampliamente aceptado de reglas y rituales que nos ahorre el desafío de tomar una decisión individual”.<sup>177</sup> Es a partir de su autonomía que un niño puede elegir que metas quiere conseguir y la forma en que pretende alcanzarlas (que acciones le permitirán lograrlas) y en general la manera en que se conduce a sí mismo ante cualquier situación, para lo cual es imperiosa la autoconfianza en su capacidad de comprender la realidad en la que se encuentra situado.

*\*Ayuda a superar las dificultades personales:* “cuando una persona goza de alta autoestima es capaz de afrontar los fracasos y los problemas que le sobrevienen, ya que dispone dentro sí de la fuerza necesaria para reaccionar de forma proporcionada buscando la superación de los obstáculos”.<sup>178</sup> Aunque como se ha señalado anteriormente no debe pensarse en la autoestima como una garantía de éxito, pero tampoco como una vacuna que previene el fracaso, ni como un arma secreta invencible ante cualquier dificultad, sino más bien como un punto a favor de nuestras facultades, que nos provee de cierta fortaleza psíquica y anímica, que nos predispone a buscar soluciones más apegadas a la realidad y más acordes a nuestro bienestar. Así por ejemplo, se puede observar que tanto niños con una autoestima positiva como negativa se enfrentan a distintas problemáticas como resultado “natural” del desarrollo y de la interacción con su entorno, pero la diferencia entre unos y otros radica sobre todo en la forma en que conciben y asumen las dificultades y el tipo de soluciones que eligen para resolverlas, donde el estatismo<sup>179</sup> ante la adversidad es también una forma de respuesta, que se contrapone al

---

<sup>176</sup> Martínez, Asad Carlos. “En el país de la autonomía”,  
Editorial: El caballito, México, 1985, Pp. 50

<sup>177</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 42.

<sup>178</sup> Gil, Martínez Ramón. (1997) Op. Cit. Pp. 11.

<sup>179</sup> El estatismo puede ser en algunas ocasiones la forma de responder ante la adversidad de los niños que poseen una autoestima negativa, debido sobre todo a un pensamiento basado en un cierto determinismo catastrófico de que “nada puede salir bien” que gira en torno a sentimientos de incapacidad y minusvalía.

dinamismo que suele ser una característica de los niños con una autoestima positiva.

*\*Posibilita una relación social saludable:* Al respecto Martha Leñero Llaca en su libro *“Equidad de género y prevención de la violencia en primaria”* destaca el papel de la autoestima en el desarrollo y fortalecimiento de habilidades como la *empatía, el aprecio por la diversidad, la comunicación asertiva y el pensamiento creativo*, pues su desarrollo facilita una comunicación eficiente con las demás personas.

Donde la *empatía* es vista como la capacidad para ver las adversidades de otras personas como suponemos que ellas las ven, lo cual implica imaginar los pensamientos y sentimientos que tienen al respecto o dicho en otras palabras es el intento de “ponernos en los zapatos del otro”, que a su vez “nos ayuda a aceptar a las personas y nos permite fomentar comportamientos solidarios y de apoyo hacia las otras u otros cuando necesitan de nuestros cuidados, asistencia o aceptación”.<sup>180</sup> Lo anterior, puede ser observado en niños que acuden a brindar ayuda a otros a los que se les dificulta el resolver algún tipo de ejercicio escolar o en aquellos que se acercan a niños que han sufrido de alguna sanción por parte del maestro, con el fin de manifestarles su apoyo.

Mientras que *el aprecio por la diversidad* es la capacidad de reconocer la singularidad e irrepetibilidad de cada ser humano y la valoración de las diferencias de raza, género, condición económica, creencias religiosas, ideología o de preferencias sexuales y la comprensión de que las diferencias nos enriquecen tanto en lo individual como en lo colectivo. Una muestra de esto son los niños con autovaloración positiva que pueden jugar o hacerse amigos de niños que tienen otras creencias religiosas o que tienen alguna discapacidad, sin que esto les cause desagrado o surja algún tipo de rechazo, pues los niños con una autoestima positiva por lo general son tolerantes ante la diversidad y no tienden a considerarse superiores a otros niños, pues parten de la premisa de que todos son tan valiosos como ellos.

La *comunicación asertiva* que “es la capacidad de expresarse de manera verbal o no verbal. Implica un conjunto de pensamientos, sentimientos y acciones que ayudan a alcanzar objetivos personales en un ambiente de

---

<sup>180</sup> Leñero Llaca, Martha. Op. Cit. Pp. 159.

convivencia social”,<sup>181</sup> que está fundamentada en un hacer valer los propios derechos y respetar los de los demás. Es así que una autoestima favorable permite que un niño exprese sus opiniones de forma apropiada, pero también lo inclina a respetar las manifestaciones de los otros.

El *pensamiento creativo* que como habilidad psicosocial consiste “en considerar diferentes consecuencias de nuestras acciones u omisiones y las de otras personas”,<sup>182</sup> lo que le permite al sujeto regular su conducta. Un ejemplo donde se manifiesta este tipo de pensamiento es cuando se resuelve un conflicto a través de la exploración de alternativas y la negociación.

*\*Favorece la proyección futura de la persona:* “impulsando su desarrollo integral y permanente”,<sup>183</sup> ya que una autoestima positiva se alimenta de forma vitalicia del ejercicio y potenciación de todas las capacidades, pues a través de esto se refuerza y proyecta, con lo que se podría entender que una autoestima positiva compromete al sujeto a la búsqueda de una mejora continua, no en comparación con otro sujeto, sino más bien en relación consigo mismo, es decir a lo que es en el presente y lo que pretende alcanzar a ser en el futuro. Tal es el caso de alumnos que se encuentran siempre dispuestos a enfrentar nuevos retos escolares, pues consideran tener lo necesario para poder superarlos y pasar a otros cada vez más complejos, lo que trae consigo sentimientos de satisfacción asociados al reforzamiento de la confianza en su eficacia. Respecto a lo anterior es que se puede decir que: “El hombre no es nada más que su proyecto”<sup>184</sup>, no existe más que en la medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida”,<sup>185</sup> debido a que “no hay ninguna acción realizada por el hombre que resulte indiferente para el hombre que la realiza y, a través de él, para su estima personal”.<sup>186</sup>

---

<sup>181</sup> Valenzuela y Gómez Gallardo, María de Lourdes, et al. (2001), “Contra la violencia eduquemos para la paz, México, Programa de Educación y Género del Grupo de Educación Popular con Mujeres A.C.

Citado en:

Leñero Llaca, Martha. Op. Cit. Pp. 159.

<sup>182</sup> *Ibíd.* Pp. 160.

<sup>183</sup> Gil, Martínez Ramón. (1997) Op. Cit. Pp. 11.

<sup>184</sup> Polaino Aquilino define el proyecto personal como “una anticipación de sí mismo” o “el proyectarse como realidad” donde la persona se elige a sí misma, para lo cual necesita de “ideales bien concebidos” para poder “vertebrar su existencia”.

<sup>185</sup> Sartre, Jean Paul. Op. Cit. Pp. 49.

<sup>186</sup> Polaino, Aquilino. “Familia y autoestima”,  
Editorial: Ariel, España, 2004, Pp. 41.

## CAPÍTULO 4

### SUGERENCIAS PARA EL FORTALECIMIENTO DEL DESARROLLO POSITIVO DE LA AUTOESTIMA EN NIÑOS EN EDAD ESCOLAR.

Como breve introducción es necesario justificar el por qué las estrategias están dirigidas hacia la familia y a la escuela, pues no sobra repetir la importancia que tienen estos dos contextos en el desarrollo del niño escolar, ya que desde la teoría de Erikson (revisada en el primer capítulo), quedó subrayada la importancia que tienen los factores socioculturales sobre el desarrollo humano y que en el caso de la niñez se encuentran inmersos predominantemente en la casa y en la escuela. Lo que también puede sustentarse desde la teoría sistémica general que postula que “los sistemas vivos, ya sean organismos biológicos u organizaciones sociales, dependen en gran medida del entorno y deben ser concebidos, por lo tanto, como sistemas abiertos<sup>187</sup>... sistemas abiertos que se mantienen en un comercio constante con su entorno”,<sup>188</sup> donde la familia y escuela constituyen los principales entornos en que tiene lugar el desarrollo infantil.

Así pues, las estrategias están dirigidas al ambiente escolar y familiar, por ser estos ambientes donde el niño escolar pasa la mayor parte del tiempo, pero también porque estos ambientes pueden estar relativamente controlados por los padres y maestros.

Sin embargo, es necesario realizar una importante consideración y es el que “no podemos trabajar directamente sobre la autoestima, ni sobre la nuestra, ni sobre la de nadie. Debemos dirigirnos a la fuente que tiene que ver con los procesos internos”,<sup>189</sup> siendo que si se pretende estimular una autoestima positiva en la familia o en la escuela, el objetivo será más bien crear un clima que apoye y refuerce aquellas prácticas que fortalecen la autoestima, que en su mayoría son aquellas que también favorecen un desarrollo personal integral.

---

<sup>187</sup> Por sistema abierto se puede entender a aquel sistema que no se puede contemplar sin hacer referencia a la influencia que ejerce sobre el entorno en el que existe.

<sup>188</sup> Katz, D. y Kahn, R. L., “Common characteristics of open systems”, en F. E. Emery (edición a cargo de), *Systems Thinking*, Harmondsworth, Penguin Books/Allen Lane, 1969.

Citado en:

Dowling Emilia y Osborne Elsie. “Familia y escuela: Una aproximación conjunta y sistemática a los problemas infantiles”, Editorial: Paidós, España, 1996, Pp. 24.

<sup>189</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 84.

#### 4.1 EN LA FAMILIA (EN LA CASA).

La influencia externa inicial y quizá la más importante en el desarrollo de la autoestima durante la infancia es la familia (especialmente la relación entre padres e hijos), pues proporciona las primeras experiencias de estima y de confianza, que son elementos clave en la construcción de la autoestima, ya que “la autoestima no sobreviene a la persona en el vacío, sino que el escenario natural donde eclosiona y se manifiesta es precisamente en la familia”.<sup>190</sup>

Siendo así que como fue tratado en el apartado *Factores que intervienen en la formación de la autoestima*, la relaciones que se establecen entre padres e hijos son un factor indispensable a considerar en el desarrollo de la autoestima, que si bien “no actúan como causas de la autoestima, sí pueden condicionarla en las muy diversas formas en que luego se manifestará en los hijos cuando sean adultos”,<sup>191</sup> esto se puede entender desde la perspectiva de que el niño construye un primer concepto de sí mismo y del mundo a través de la interacción con sus padres. Sin embargo, la autoestima no debe considerarse como un sentimiento reactivo o una reacción surgida del cariño o aceptación de los otros, pero tampoco debe menospreciarse la influencia que tiene la experiencia temprana de sentirse querido y reconocido.

Es necesario considerar que si la familia es el escenario donde habrán de asentarse las bases para el desarrollo de la autoestima, no es solo la buena voluntad y el afecto de los integrantes lo que a de favorecer su desarrollo positivo, sino más bien la dinámica y el clima que aquí converja.

Con relación a lo anterior y en el entendido de que es necesario favorecer el desarrollo de una autoestima positiva comenzando desde el hogar es que se proponen las siguientes estrategias dirigidas a los padres de familia:

- Tratar al niño con afecto, el cual puede manifestarse a través de la aceptación, el respeto, los cuidados, las palabras o mediante muestras físicas. Este tipo de trato permite al niño interiorizar un sentimiento de valía y de merecimiento de cariño. No se debe olvidar que la demostración de afecto debe ser realista, constante y estable, sin estar determinado por el estado de humor, cansancio o problemas conyugales entre los padres.

---

<sup>190</sup> Polaino, Aquilino. Op. Cit. Pp. 49.

<sup>191</sup> *Ibíd.* Pp. 32.

- Aceptar los pensamientos y sentimientos del niño, lo cual cimentará las bases para su autoaceptación. Es importante tener en cuenta que la aceptación no se refiere a un estar de acuerdo siempre con todas las expresiones del niño, sino más bien con la atención y el reconocimiento de las mismas. Si se anima al niño a negar sus pensamientos o sentimientos por considerarlos incorrectos, inaceptables o desagradables, se puede generar en él un rechazo a sí mismo o un sentimiento de inadecuación.
- Favorecer el desarrollo del niño mediante el tacto, pues es una de las formas más poderosas de transmitir cariño, ya que “nuestros cuerpos reclaman la realidad de lo físico. Queremos sentir que se quiere-valora-abraza-a nuestra persona y no a una abstracción descorporeizada”.<sup>192</sup>
- Promover en el niño el cuidado de su cuerpo, a través de una alimentación adecuada, la práctica de ejercicio y la higiene personal. También es necesario suscitar en el niño el autoconocimiento de su cuerpo y su revisión periódica por parte de especialistas (dentista, pediatra, oftalmólogo, etc.) con la finalidad de verificar que todo se encuentre bien y en el caso contrario llevar a cabo el tratamiento adecuado. Este punto es muy importante pues el cuidado del cuerpo, requiere del reconocimiento del valor que tienen no solo sus pensamientos o sentimientos, sino también la parte materializada de su ser, su cuerpo.
- Respetar al niño en tanto ser humano, no utilizando la violencia en ninguna de sus formas para controlar su conducta, ni con ninguna otra finalidad. El respeto a sí mismo y a los demás puede aprenderse en primera instancia del respeto que prevalece en la familia y de las formas en que se manifiesta.
- Tomar en cuenta sus necesidades, sentimientos, deseos u opiniones, sin menospreciarlos, lo que beneficiará su autoafirmación, que es el respeto de los propios sentimientos, deseos, necesidades, creencias, valores y su adecuada expresión, en tanto que resultan valiosos para el sujeto que los posee.
- Establecer límites claros, justos y no opresores, que no hacen referencia a una libertad ilimitada, sino a una libertad regulada, que brinda al niño un sentimiento de seguridad, en tanto que dispone de una base clara para evaluar su comportamiento.

---

<sup>192</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 196.

- Procurar una coherencia familiar, que implica una congruencia entre las reglas (que siempre deben ser justas y comprensibles) y el comportamiento de todos sus miembros.
- Expresar sus expectativas (las de los padres) a los niños, las cuales siempre deben ser muy precisas y acordes a su nivel de desarrollo y a sus características particulares, impulsando a que el niño sea siempre lo mejor que pueda ser, evitando las comparaciones con los otros.
- Plantear algunas metas en conjunto (padres-hijo), donde se concientice al niño sobre la necesidad de poner su mayor esfuerzo en su consecución. No debe pasarse por alto que las metas u objetivos siempre deben ser realistas, es decir de acuerdo con las capacidades y potencialidades de cada niño.
- Conducirse a través de conductas proautoestima (que enuncien una autoestima positiva), pues las conductas de los padres son muchas veces el modelo de comportamiento a seguir de los hijos. Es muy importante que los padres tengan un nivel sano de autoestima, sino será en demasía complicado actuar de forma que lo simule, siendo además que para el bienestar personal lo importante no es simular un tipo de autoestima, sino confluir en la realidad entre los niveles deseables de autoestimación.
- Crear un entorno donde el niño pueda sentirse protegido y seguro, es decir garantizar en la medida de lo posible la seguridad física y psíquica del niño.
- Dedicar tiempo para escuchar, jugar y atender las necesidades del niño, pues esto influirá de forma positiva en su percepción de autovalía, en tanto que muchas veces solo le dedicamos tiempo a aquello que nos importa, consideramos necesario, valioso o gratificante.
- Debe procurarse una valoración objetiva del comportamiento del niño elogiando sus esfuerzos y logros y corrigiendo sus errores.
- La crítica “tiene que ir dirigida sólo a la conducta del niño y nunca a éste”,<sup>193</sup> para realizarla debe describirse la conducta, sus posibles consecuencias, los sentimientos que genera (a los padres) y como quiere que el niño actúe al respecto.
- Realizar elogios realistas y no excesivos, elogiando de forma específica la acción o logro del niño que está siendo reconocido.

---

<sup>193</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 205.

- Admitir los propios errores y compartir la forma en que se pretende corregirlos, propiciar además que el niño aprenda de sus errores, evitando ridiculizarlo y promoviendo su reflexión a través de preguntas como ¿qué aprendiste? o ¿cómo puedes hacerlo la próxima vez?, ya que no debe olvidarse que el cometer errores es parte del aprendizaje.
- Favorecer en el niño la responsabilidad sobre sus actos y omisiones, en búsqueda del desarrollo de su autonomía para cuyo ejercicio debe tomarse en cuenta su edad, circunstancias y capacidades, siendo que “en cierto modo la persona se estima cuando se reconoce como autora de lo que hace, del juego por el que opta, de los estudios que elige, de las amistades con que se relaciona, de las ideas que piensa y de los sentimientos que experimenta, es decir, cuando se descubre como un ser autónomo dotado de libertad y dueño de su vida”.<sup>194</sup>
- Respetar la diversidad de cada uno de los integrantes de la familia, con independencia de sus cualidades, defectos y formas de ser (este respeto debe estar regulado por la premisa de no dañarse a sí mismo o a terceros).
- Fomentar la unidad entre los miembros de la familia, es decir, promover el apoyo mutuo y la consecución de un mismo objetivo en común, el bienestar familiar.

Una vez terminada la revisión de algunas estrategias que pueden ponerse en práctica en el ambiente familiar para fortalecer el desarrollo positivo de la autoestima, debe señalarse que con la creación de un entorno doméstico favorable se aumenta la probabilidad de desarrollar en el niño actitudes y conductas que apoyen la construcción de una autoestima favorable, pero no se pueden tomar como una garantía, pues como se mencionó anteriormente lo “decisivo son las acciones de una persona. Lo que determina el nivel de autoestima es lo que la persona hace, en el contexto de su conocimiento y valores. Y dado que la acción en el mundo es un reflejo de la acción dentro de la mente de la persona, lo decisivo son los procesos internos”.<sup>195</sup>

Sin pretender ser discordante con lo anterior, también resulta necesario decir que si bien la influencia de la familia no es el destino de la autoestima de una persona, si es algunas veces “el lugar a donde se regresa en tiempos de

---

<sup>194</sup> Polaino, Aquilino. Op. Cit. Pp. 162.

<sup>195</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 80.

incertidumbre y de penuria para *reencontrarse y/o encontrar* la autoestima perdida, precisamente porque allí cada persona es estimada simplemente por ser quien es”.<sup>196</sup>

---

<sup>196</sup> Polaino, Aquilino. Op. Cit. Pp. 72.

## 4.2 EN LA ESCUELA (EN EL AULA).

Después de la familia, la escuela es el lugar donde el niño se abre a la relación con otras personas, es en el contexto escolar donde el niño pasa una parte considerable del día y donde acontecen la mayoría de sus interacciones con sus iguales. Y es en este entorno donde la figura del maestro se posiciona en muchos casos como el adulto que ocupa uno de los papeles más destacados en la vida del niño, después de sus padres.

En la escuela no solo se adquieren competencias (intelectuales, físicas, sociales y emocionales), sino que también se ponen a prueba de forma constante, para intentar satisfacer las expectativas de padres, maestros y las propias, siendo que el sentimiento de cumplimiento o incumplimiento de estas expectativas puede afectar la percepción que el niño tiene sobre su capacidad, percepción que a su vez se encuentra íntimamente conectada con el desarrollo de su autoestima.

Además “la *imagen social* de la persona inicia su debut en el aula. Por eso se ha afirmado con toda razón, que la escuela es el *ámbito natural donde el niño se socializa*, desarrolla sus habilidades sociales y su personalidad comienza a forjarse”,<sup>197</sup> esto debido a que el entorno escolar es lugar de encuentro con el grupo de pares (con los que el niño se encuentra en una cierta similitud en cuanto a la edad o madurez emocional, social y cognitiva), de cuya interacción resulta una influencia altamente significativa para el niño en relación a su autoconocimiento,<sup>198</sup> el aprendizaje de actitudes y valores, la interiorización de reglas, el control de impulsos, en el desarrollo de la empatía y en el establecimiento de metas. Aunque también es de especial relevancia, la influencia que genera el nivel de aceptación o rechazo por parte de los coetáneos hacia cada miembro del grupo.<sup>199</sup>

Como se puede apreciar el espacio escolar está conformado por diversas experiencias de aprendizaje tanto intelectual, social y emocional, algunas de estas experiencias son propiciadas de forma directa por los docentes y otras

---

<sup>197</sup> Polaino, Aquilino. Op. Cit. Pp. 134.

<sup>198</sup> El reconocimiento del otro u otros nos permite reconocernos a nosotros mismos.

<sup>199</sup> Algunas de las variables relevantes a considerar en el rechazo en el grupo de pares son: características externas referentes al aspecto físico, evaluaciones acerca de la competencia que se atribuye y la clase social a la que se pertenece.

surgen de forma natural como resultado de la interacción cotidiana de todos los que participan en el proceso educativo, siendo que estas experiencias a las que se enfrenta el niño en la escuela influyen de una u otra forma en su desarrollo general (donde está incluida la autoestima) y no solo en una parte de él, por lo que se puede decir que “la escuela se convierte en una educación de las habilidades de la vida”<sup>200</sup> y no solo en el aprendizaje de los contenidos marcados por el programa y plan de estudios.

Al respecto y debido a que cada experiencia puede traer consecuencias que favorezcan o dificulten el desarrollo óptimo y una autoestima positiva en el alumno, es que resulta necesario que el maestro propicie de manera intencionada (planeada) a través de experiencias fructíferas de enseñanza y un entorno fértil el óptimo desarrollo integral de cada alumno y el fortalecimiento de su autoestima, ya que “el concepto que el individuo forma sobre su capacidad y valía personal, la percepción que tiene sobre sus cualidades y actitudes, se construye a partir de la experiencia e interacción con los otros. Especial relevancia adquieren en este sentido los referentes específicos, entre los que cabe destacar como considerablemente significativos para los alumnos a sus profesores”.<sup>201</sup> Fundamentado en lo anterior y en el entendido de que algunas actitudes y conductas docentes pueden afectar la autoestima del niño es que se presentan las siguientes estrategias dirigidas a los profesores:

\*Esmerarse en conocer a cada alumno (en la medida en que esto sea posible) y aceptarlos por lo que son, no por lo que se quiere que sean, sin que por ello se pierda el interés por corregir aquellas conductas que se consideran inadecuadas o dañinas para su desarrollo integral.

\*Tratar a cada alumno como un ser único, importante, digno de atención<sup>202</sup> y de respeto incondicional.

\*Llamar a cada alumno por su nombre y no por algún apodo, debido a que “el sobrenombre que recibe el niño puede imprimir carácter en su blanda personalidad y, desde luego, modificar su autoconcepto. Los profesores harían muy bien en celar para que sus alumnos extinguieran esta práctica relativamente habitual en algunas instituciones. Esta costumbre ha permitido

---

<sup>200</sup> Goleman, Daniel. Op. Cit. Pp. 58.

<sup>201</sup> Gil, Martínez Ramón. Op. Cit. Pp. 28.

<sup>202</sup> El maestro tiene que mandar de diferentes formas el mensaje de que lo que piensa y siente el niño importa.

atribuir a ciertos niños una crueldad malsana y, en algún modo, así es a juzgar por la *atinada descalificación* que tal apodo significa”.<sup>203</sup>

\* No deben ponerse etiquetas a los alumnos tales como “tonto”, “flojo”, “desordenado”, pues “deberíamos perder menos tiempo clasificando a los chicos y más tiempo ayudándolos a reconocer sus aptitudes y dones naturales y a cultivarlos”.<sup>204</sup>

\* Transmitir a los alumnos expectativas claras, positivas y aterrizadas en la realidad,<sup>205</sup> teniendo en cuenta que “un aula en la que lo que se desea y espera es que uno de lo mejor de sí mismo es una clase que desarrolla tanto el aprendizaje como la autoestima”.<sup>206</sup>

\* Desarrollar en el alumno una motivación intrínseca, a través de que lo que se busque que aprenda tenga sentido y le sea significativo,<sup>207</sup> de forma en que pueda “comprometer su yo con lo que se hace, porque se hace lo que se quiere y, por eso, se quiere lo que se hace. Es decir, que el querer de lo hecho se identifica, en algún modo, con la estima de sí mismo; que la vida como tarea encuentra cabal cumplimiento en aquella actividad que, precisamente, cada día la llena”.<sup>208</sup>

\* Si bien los niños llegan al aula con diferencias en el dominio de capacidades y habilidades, es labor del docente presentar al estudiante las tareas adecuadas a su nivel de capacidad actual, lo que le permitirá alcanzar de forma gradual las distintas metas escolares, lo que a su vez podrá propiciar que el niño experimente un sentimiento de satisfacción por la percepción de haber hecho bien las cosas.

\* Tomar en cuenta que cada alumno tiene “estilos cognitivos diferentes y que conviene que la enseñanza se adapte a las necesidades específicas de aprendizaje de cada estudiante”,<sup>209</sup> por lo tanto sería erróneo basar la práctica docente en la homogenización de la mente de los alumnos.

---

<sup>203</sup> Polaino, Aquilino. Op. Cit. Pp. 134.

<sup>204</sup> Goleman, Daniel. Op. Cit. Pp. 58.

<sup>205</sup> Debe recordarse que las expectativas del maestro tienden a convertirse en profecías que se cumplen a sí mismas, razón por la cual estas deben ser pensadas y planteadas con sumo cuidado.

<sup>206</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 232.

<sup>207</sup> Al respecto Goleman señala que “uno aprende de forma óptima cuando tiene algo que le interesa y obtiene placer ocupándose de ello”.

<sup>208</sup> Polaino, Aquilino. Op. Cit. Pp. 139 y 140.

<sup>209</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 243.

- \* Ayudarle a encontrar satisfacción consigo mismo, con sus capacidades y atributos.
- \* Elogiar de forma realista sus logros y esfuerzos, evitando comparaciones con otros compañeros. “A veces un niño no es consciente de sus dotes. Una de las labores del maestro es facilitar esa consciencia. Esto nada tiene que ver con los cumplidos artificiosos. Todo niño hace bien algo. Todo niño tiene algunas dotes. Hay que encontrar, identificar y fomentar éstas. Un maestro debe ser un buscador de tesoros”.<sup>210</sup>
- \* Realizar actividades que desarrollen en el niño un mayor conocimiento sobre sí mismo y que incrementen su autoaceptación y su autorespeto, que se encuentra vinculado con un educar *al alumno en y para la libertad* que implica “enseñarle a conducirse a sí mismo, a saber elegir, a optar por lo que de verdad constituye un bien para su voluntad. No se puede escamotear la libertad en la educación personal, por la misma razón que ningún alumno será permanentemente supervisado en su comportamiento, a lo largo de su vida”.<sup>211</sup>
- \* Incitar al alumno a pensar de forma independiente, donde se estimule la autoafirmación y se alimente la autonomía.
- \* Establecer reglas claras y justas, pues “hay estudios que sugieren que cuando los niños tienen límites y saben lo que se espera de ellos, desarrollan una autoestima más alta”.<sup>212</sup>
- \* Ser justos, pues “los niños son extremadamente sensibles a las cuestiones relativas a la justicia. Si ven que una y otra vez se aplica a todos las mismas reglas, percibirán al maestro como una persona íntegra y se reforzará su sentido de seguridad física y mental. Por otra parte el favoritismo (y su contrario) envenena la atmósfera de una clase. Estimula los sentimientos de aislamiento y rechazo y disminuye la sensación del niño de que está en un mundo que puede afrontar”.<sup>213</sup>
- \* Propiciar la reflexión del niño sobre sus actos y “vigorizar la alianza que cada alumno ha de hacer consigo mismo, de manera que autoestimándose en lo que vale, aprenda a establecer los propios límites que a sí mismo se da, de manera

---

<sup>210</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 235.

<sup>211</sup> Polaino, Aquilino. Op. Cit. Pp. 138.

<sup>212</sup> Fedman, B. Jean. “Autoestima para niños: juegos, actividades, recursos y experiencias creativas”. Grupo Editor ALFAOMEGA, México, 2003, Pp. 10.

<sup>213</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 234.

que alcance lo que se propone hacer con su propia vida”.<sup>214</sup> De esta forma al fortalecer la autonomía del alumno se puede mantener la disciplina, para lo cual en vez de castigar debe preferirse que el niño experimente las consecuencias lógicas de una conducta indebida.

\*Concientizar al alumno de que “somos responsables de lo que decidimos hacer, pero que los sentimientos como tales no son ni morales ni inmorales, simplemente *son*”.<sup>215</sup>

- \* Criticar las conductas, no al niño y ofrecerle alternativas de comportamiento.
- \* No exagerar los errores del niño, ayudarlo a que comprenda en que consistió el error y brindarle estrategias para solucionarlo.
- \* No ridiculizar al niño, pues esto puede generar sentimientos de inferioridad.
- \* Apreciar sus diferencias y desarrollar en los alumnos el respeto por la diversidad
- \* Propiciar el desarrollo de habilidades sociales como la empatía y la comunicación asertiva.
- \* Ser paciente y tolerante con todos los alumnos y con sus propios procesos de aprendizaje.
- \* Dar a los niños tiempo de calidad, para que pueden hablar sobre sus gustos, intereses y sobre aquellas cosas que les preocupan o generan temor.
- \* Crear un ambiente de confianza y tranquilidad.
- \* No utilizar como recurso el miedo sino el ejercicio de la razón.
- \* Mostrar empatía y solidaridad y no lastima o compasión.
- \* Ayudar a los alumnos para que se planten metas realistas y que razonen sobre las formas y el tiempo en que han de llevarlas a cabo.
- \* Evaluar de forma realista y flexible, propiciando la autoevaluación del alumno.
- \* Establecer el diálogo como forma para solucionar los conflictos que se presenten en el aula.
- \* Mantener coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.
- \* El mejor modo de inspirar una autoestima positiva a los alumnos es poseerla, así “si su meta es fomentar la autoestima en las personas confiadas a su cuidado, los maestros tienen que empezar por trabajar en la suya propia. Un terreno en el que puede hacerse esto es la propia clase. Igual que la paternidad

---

<sup>214</sup> Polaino, Aquilino. Op. Cit. Pp. 136.

<sup>215</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 240.

puede ser una disciplina espiritual, un camino de desarrollo personal, también puede serlo la enseñanza. Los retos que plantean estas funciones pueden convertirse en instrumentos de crecimiento personal”.<sup>216</sup>

Si bien, no puede esperarse que las escuelas solucionen todos los problemas de la vida de un estudiante, donde los problemas de una autoestima deficiente no son excepción, si pueden suponer una importante diferencia, a lo que Goleman señala al respecto que “la contribución más importante que puede hacer la educación al desarrollo del niño es ayudarlo a acceder a un campo en el que sus talentos se desarrollen más plenamente, donde se sienta satisfecho y capaz”,<sup>217</sup> es decir que se debe poner especial atención en que el niño desarrolle un auténtico sentimiento de competencia fundamentado en la potencialización de sus habilidades y conocimientos, sentimiento que como se ha revisado a lo largo de este trabajo se encuentra vinculado íntimamente con la autoestima.

A lo cual se debe agregar que en el caso específico de México, la SEP considera entre los rasgos deseables del egresado de educación básica el que “conozca y valore sus características y potencialidades como ser humano como parte de un grupo social, emprenda proyectos personales, se esfuerce por lograr sus propósitos y asuma con responsabilidad las consecuencias de sus acciones”,<sup>218</sup> (características que como se ha visto con gran frecuencia se encuentran inmersas en el niño que posee una autoestima favorable) a lo que señala que “los profesores deberían saber cómo estimular su desarrollo social, físico y emocional, así como el propiamente intelectual”,<sup>219</sup> donde se puede considerar a la autoestima como parte de este reto, en tanto que es parte del desarrollo integral y no solo emocional.<sup>220</sup>

---

<sup>216</sup> Branden, Nathaniel. (1995) Op. Cit. Pp. 251.

<sup>217</sup> Goleman, Daniel. Op. Cit. Pp. 58.

<sup>218</sup> Dirección General de Formación Continua de Maestros en Servicio. “Prioridades y retos de la educación básica: Curso básico de Formación Continua”, SEP, México, 2008, Pp. 31.

<sup>219</sup> *Ibíd.* Pp. 35.

<sup>220</sup> Es importante señalar que actualmente la educación básica en México plantea el desarrollo de *competencias* como propósito educativo central, aunque debe aclararse que el término de *competencia* tiene una acepción diferente a la que aquí se ha manejado, pues hace referencia a “un saber hacer (habilidades) con saber (conocimiento), así como la valoración de las consecuencias de ese hacer (valores y actitudes)” y el término *competencia* en el presente trabajo se relaciona con el sentirse capaz y con las actitudes que de ahí se pueden derivar. Aunque resulta interesante resaltar esta diferencia entre ser competente y sentirse competente.

Si se quiere ahondar en tema véase: SEP, “PLAN DE ESTUDIOS 2009: Educación Primaria”, Pp. 40.

## CONCLUSIONES

Una vez terminado el presente estudio, solo falta por presentar las conclusiones, las cuales serán tratadas a través de cada uno de los capítulos en que se estructuro el trabajo y que son las siguientes:

Primer Capítulo: Como quedo asentado en el presente trabajo, la niñez intermedia o edad escolar (como aquí se le ha nombrado por el papel clave que desempeña la escuela en la vida del niño, en tanto que las tareas que esta enmarca responden a las expectativas sociales que se tienen sobre el infante en esta etapa), se encuentra caracterizada por un crecimiento físico constante pero lento; además de un pensamiento lógico, con el que el niño se vuelve capaz de resolver problemas concretos, de formular conceptos más completos (donde también se encuentra incluido el concepto de sí mismo) y de controlar mejor sus emociones, en tanto que se vuelve más consciente de ellas; asimismo aumenta su autonomía en relación a sus padres, mientras que el grupo de pares se posiciona en un lugar trascendente en su vida y en la conformación de su personalidad.

Segundo Capítulo: Si bien son varias las propuestas teóricas sobre la autoestima postuladas desde diversas perspectivas, en las cuales se hace referencia a esta como una actitud, un sentimiento, una evaluación o un juicio, se puede encontrar en ellas cierta semejanza, en tanto que en la mayoría se encuentra inmerso en su conceptualización la noción de competencia y/o la de merecimiento. Una de estas propuestas es la de Nathaniel Branden, quien conjuga dentro de su concepción de autoestima tanto el término de competencia como el de merecimiento, asimismo eleva a la autoestima al rango de necesidad humana (en tanto que el ser humano necesita confiar en sí mismo y en sus capacidades para actuar de forma efectiva ante los retos de la vida) y nos advierte de importantes riesgos como son: el de simplificar en exceso lo que se requiere para desarrollar una autoestima positiva y contrario al anterior, el pensar en la autoestima como algo estático e inmodificable. Otro aspecto importante que es tratado de una u otra forma por los distintos autores que abordan el tema de la autoestima es el de los niveles en que se puede diferenciar, es decir en baja y alta autoestima (dentro de las cuales se encuentran la pseudoautoestima y la autoestima narcisista destructiva) siendo

que cada nivel se manifiesta de forma diferente con respecto a los pensamientos, sentimientos, actitudes y conductas de quien la posee, a lo que a su vez resulta indispensable señalar que el nivel de autoestima que se tiene puede sufrir cambios a lo largo de la vida, lo que puede ser tomado como una oportunidad permanente hacia su mejora o un desafío en tanto se pretenda mantenerla. Lo anterior se relaciona además con la noción del desarrollo de la autoestima como un proceso evolutivo que comprende todo el ciclo vital, en el que influyen diversos factores como la herencia, la familia y el medio sociocultural, pero donde también las propias elecciones son un factor significativo a considerar en el desarrollo y nivel de autoestima de un sujeto. Sin embargo, no solo la autoestima se encuentra influida por diversos factores, sino que está también funge como factor dentro del desarrollo humano, en tanto que influye en su pensamiento y conducta, al tiempo que lo provee de cierta fuerza psíquica, esto en la medida en que le permite tomar una actitud ante su situación en el mundo. Es pertinente señalar, que el otorgar a la autoestima el papel de factor es lo que en parte permite sustentar su importancia en la vida del hombre.

Tercer Capítulo: La autoestima en la edad escolar se desarrolla sobre todo en torno a la percepción que el niño tiene sobre su propia competencia en términos de desempeño escolar y en la calidad de sus relaciones con los otros, además es en esta etapa donde se logra un nivel global de autoestima, debido a las estructuras cognitivas con que se cuenta. Algunos de los factores que intervienen en el desarrollo de la autoestima en la niñez son la familia, los maestros y el grupo de pares, estos últimos se posicionan como una influencia trascendente durante esta etapa.

Como se menciono anteriormente, un punto clave en que radica la importancia de la autoestima (en cualquier etapa del desarrollo humano) es cuando adquiere el papel de factor y que aunada a otros factores puede traer repercusiones negativas que obstaculicen el desarrollo y bienestar integral o por el contrario favorecer un desarrollo armónico y una mejor calidad de vida. Entre las principales consecuencias de una autoestima baja en niños en edad escolar encontramos: una actitud autocrítica desmesurada, indecisión crónica, actitud perfeccionista, deseos exagerados de complacer, actitud inhibida y poco sociable, estado de ánimo caracterizado por tristeza y una actitud agresiva.

Mientras que algunas consecuencias de una autoestima alta en niños en edad escolar son que: favorece el aprendizaje, desarrolla la creatividad, fundamenta la responsabilidad, estimula la autonomía personal, ayuda a superar las dificultades personales, posibilita una relación social saludable, al igual que la comunicación asertiva y el pensamiento creativo, al tiempo que favorece su proyección futura.

Cuarto Capítulo: En relación a lo anterior, es que resulta necesario revalorar la importancia de la autoestima en el desarrollo integral, donde se debe distinguir que si la autoestima no es causa única o siempre presente en todas las problemáticas de la niñez relacionadas con el aprendizaje y la conducta, si puede tener repercusiones benéficas o perjudiciales en ellas. Volviéndose así indispensable tomar consciencia de aquellos factores que intervienen en el desarrollo de la autoestima, no como un mero acto contemplativo sino como pauta para la acción y el cambio de aquello que se encuentra en nuestras posibilidades. Asumiendo que si bien el desarrollo de una autoestima positiva en los infantes no depende enteramente de los esfuerzos de padres y maestros, estos tampoco son impotentes con relación a su desarrollo positivo. También es necesario vislumbrar que la autoestima de los niños debe ser fortalecida en el día a día y no solo en sesiones específicas, pues aunque estas pueden generar cambios significativos en la autoestima de un niño, su efecto se puede ver disminuido si padres y maestros en la cotidianidad del hogar y la escuela no propician un clima adecuado para el desarrollo integral del infante el cual debe encontrarse basado en el respeto, en el reconocimiento del valor intrínseco que tiene cada ser humano por el solo hecho de existir; en la tolerancia, pero al mismo tiempo en la disciplina cimentada no en el autoritarismo, sino más bien en reglas claras, justas y siempre comprensibles para el niño; un entorno en pro de la potencialización de las capacidades que se poseen y en la adquisición de nuevas, preocupándose por que el niño goce de aprender siempre, fomentando además la curiosidad, la reflexión y el aprendizaje significativo; donde se otorgue un papel relevante al desarrollo de la responsabilidad y la autonomía en el niño, mediante el ejercicio de la razón, partiendo de la premisa de que al final de cuentas el ser humano es responsable de sí mismo, por tanto de su autoestima y en cierta medida de su destino. Obligando con esto a repensar la idea de que el hombre es

únicamente resultado de factores externos dados por el ambiente en el que se desenvuelve o de factores internos como la herencia genética y más bien subrayando la influencia que tiene también cada persona sobre sí misma, como ser que se elige mediante sus acciones, donde si bien parte desde el nacimiento con cierta predisposición biológica y desde el comienzo se desarrolla en un contexto sociocultural del cual parte para ser y hacer (y sin el cual es imposible de concebirse en tanto que somos seres sociales por naturaleza), también está dotado de razón la cual le permite interactuar de forma dinámica y no ser un mero receptor con un destino ya determinado, así es necesario otorgar un justo peso a factores biológicos, socioculturales e internos (haciendo con esto referencia al uso de las facultades psíquicas) en el desarrollo en general y en el de la autoestima.

Es partiendo desde esta perspectiva, donde posicionar el estudio de la autoestima de manera interdisciplinaria es un requisito, pues si bien se pueden reconocer de manera un tanto clara las aportaciones de la sociología al permitirnos ubicar a la autoestima en el escenario de las relaciones humanas, donde esta encuentra parte importante de su conformación; también resulta impensable hablar de autoestima sin partir de las contribuciones de la psicología, a quien se le atribuyen no solo las primeras reflexiones e investigaciones, sino tal vez sus principales fundamentos; pero desde el ámbito que nos compete, que es el de la pedagogía, la autoestima aparece como de nuestra incumbencia desde que se posiciona como un factor dentro del desarrollo humano, en el cual se puede a su vez influir de manera intencionada por medio de la educación.

Hablando específicamente del papel del pedagogo en el desarrollo de una autoestima positiva en los niños en edad escolar, se puede subrayar como una de sus tareas la capacitación docente y los talleres para padres, pues es de especial importancia que padres y maestros cuenten con información suficiente sobre el desarrollo del niño en todos los aspectos que este enmarca (físico, cognoscitivo y sociocultural) para responder de la mejor forma ante las problemáticas que enfrasca esta etapa, haciendo referencia también a las que tienen relación con una autoestima negativa. Es labor del pedagogo interesado en esta área la de reflexionar y proporcionar estrategias a padres y maestros para propiciar un entorno que favorezca la autoestima de sus hijos o alumnos,

partiendo de que además de llevar a cabo prácticas en pro de una autoestima sana tanto en casa como en el aula, es indispensable que padres y maestros se esmeren en desarrollar una autoestima positiva en sí mismos, esto en concordancia con la idea de Sartre de que cuando nos estamos eligiendo a nosotros mismos, estamos eligiendo a la humanidad, en tanto que lo que se elige para uno mismo es lo que se considera como bueno en sí mismo.

Para finalizar, solo me resta por decir que el estudio de este tema encuentra su origen en el interés por el desarrollo integral del ser humano, pues considero que el hombre puede alcanzar un bienestar general si se presta atención a la potencialización de todos los aspectos que lo conforman, idea que fue construida a lo largo de la formación humanista que recibí en el Colegio de Pedagogía, a través de las valiosas enseñanzas de mis maestros.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AGNÉS, RENOM PLANA. “Educación emocional: Programa para educación primaria”, Editorial: Wolters Kluwer, España, 2007, Pp. 294.

BERK, LAURA E. “Desarrollo del niño y del adolescente”, Editorial: Prentice Hall, cuarta edición, Madrid, 1999, Pp. 1011.

BRANDEN, NATHANIEL. “Los seis pilares de la autoestima”, Editorial: Paidós, México, 1995, Pp. 361.

CASTRO, POSADA JUAN. “Guía de autoestima para educadores”, Ediciones Amarú, Salamanca, 2000, Pp.231.

CAVA, MARÍA Y MUSITU, JESÚS. “La potenciación de la autoestima en la escuela”, Editorial: Paidós, Barcelona, España, 2002, Pp. 231.

CLAUSS, GUNTER. “Psicología del niño escolar”, Editorial: Grijalbo, México, 1966, Pp. 186.

CRISPÍN, BERNARDO MA. LUISA Y SOLÓRZANO, DOMÍNGUEZ NUBIA. “Manejo de sí”. En: Revista *DIDAC*. Nueva Época/Número 43/Primavera 2004/Universidad Iberoamericana, Pp. 64.

DIRECCIÓN GENERAL DE FORMACIÓN CONTINUA DE MAESTROS EN SERVICIO. “Prioridades y retos de la educación básica: Curso básico de Formación Continua”, SEP, México, 2008, Pp. 52.

DITTBORN, PAULINA. “Psicología para profesores: Conferencias de William James”, Editorial: Biblioteca Americana, Santiago de Chile, 2005, Pp. 138.

DOWLING EMILIA Y OSBORNE ELSIE. “Familia y escuela: Una aproximación conjunta y sistemática a los problemas infantiles”, Editorial: Paidós, España, 1996, Pp. 224.

ERIKSON, ERIK H. “Infancia y sociedad”, Editorial: LUMEN-HORMÉ, doceava edición, Buenos Aires Argentina, 1993, Pp. 382.

ESCAMES, SÁNCHEZ JUAN Y GIL MARTÍNEZ RAMÓN. “La educación en la responsabilidad”, Editorial: Paidós, España, 2001, Pp. 153.

FADIMAN JAMES Y FRAGER ROBERT. “Teorías de la personalidad”, Editorial: Alfaomega, segunda edición, México, 2002, Pp. 624.

FELDMAN, JEAN R. “Autoestima para niños: juegos, actividades, recursos y experiencias creativas”, Editorial: Oxford University Press, México, 2003, Pp.263.

FROMM, ERICH. “El corazón del hombre: su potencia para el bien y para el mal”, Editorial: Fondo de Cultura Económica, México, 1986, Pp. 134.

GARCÍA, LÓPEZ JUAN. “El rendimiento escolar”, Editorial. Popular, Madrid, 1994, Pp. 191.

GIL, MARTÍNEZ RAMÓN. “Manual para tutorías y departamento de orientación”, Editorial: Escuela Española, Madrid, 1997, Pp. 226.

GOLEMAN, DANIEL. “La inteligencia emocional”, Javier Vergara Editor, México, 2000, Pp. 397.

HURLOCK, ELIZABETH B. “Desarrollo del niño”, Editorial: Mc Graw Hill, segunda edición, México, 1987, Pp. 572.

LAHORA, MARÍA CRISTINA. “Actividades matemáticas con niños de 0 a 6 años”, Editorial: Narcea, segunda edición, Madrid, 1996, Pp.174.

LEÑERO LLACA, MARTHA. “Equidad de género y prevención de la violencia en primaria”, SEP, México, 2010, Pp. 243.

LERNER, LÍA. “Del automaltrato a la autoestima: en busca de la salud”, Editorial: Lugar, Buenos Aires, 2003, Pp. 208.

M. JOHNSON, HARRY. “Naturaleza, cultura y personalidad”, Editorial: Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1967, Pp. 149.

MARTÍNEZ, ASAD CARLOS. “En el país de la autonomía”, Editorial: El caballo, México, 1985, Pp. 180.

MARTÍNEZ MUÑIZ, BAUDILLO. “Causas del fracaso escolar y técnicas para enfrentarlo”, Editorial Narcea, tercera edición, Madrid, 1986, Pp. 224.

MARTÍNEZ MUÑIZ, BAUDILLO. “La familia ante el fracaso escolar”, Editorial Narcea, tercera edición, Madrid, 1988, Pp.112.

MEECE, JUDITH L. “Desarrollo del niño y del adolescente para educadores”, Editorial: Mc Graw Hill, México, DF, 2000, Pp. 394.

MRUK, CHRIS. “Auto-Estima. Investigación, teoría y práctica”, Editorial: DESCLEÉ DE BROUWER, segunda edición, España, 1998, Pp. 234.

PALLADINO, CONNIE. “Como desarrollar la autoestima: Guía para lograr el éxito personal”, Grupo Editorial Iberoamérica, México, 1992, Pp. 102.

PAPALIA, DIANE E. "Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia", Editorial: Mc Graw Hill, México, 2005, Pp. 515.

POLAINO, AQUILINO. "Familia y autoestima", Editorial: Ariel, España, 2004, Pp. 361.

RAMO, TRAVER ZACARÍAS. "Éxito y fracaso escolar", Editorial: Escuela Española, Barcelona, 2000, Pp.195.

RODRÍGUEZ, MAURO. "Autoestima: Clave del Éxito Personal", Editorial: El Manual Moderno, segunda edición, México, 1988, Pp. 84.

ROJAS, MARCOS LUIS. "La autoestima: Nuestra fuerza secreta", Editorial: Espasa Calpe, segunda edición, Madrid, 2007, Pp. 271.

SARTRE, JEAN PAUL. "El existencialismo es un humanismo", EDICIONES QUINTO SOL, 10ª reimpresión, México, 1992, Pp. 89.

SEFCHOVICH, GALICIA Y WAISBURD GILDA. "Hacia una pedagogía de la creatividad: expresión plástica", Editorial Trillas, tercera edición, México, 1996, Pp. 131.

SEP. "PLAN DE ESTUDIOS 2009: EDUCACIÓN BÁSICA PRIMARIA", México, Pp. 53.

VALLÉS ARÁNDIGA, ANTONIO. "Como desarrollar la autoestima de los hijos", Editorial: EOS, Madrid, 1998, Pp. 167.

YAÑEZ MAGGI, ROLANDO. "Desarrollo humano y calidad: valores y actitudes", Publicaciones Cultural, México, 1995, Pp. 223.

### **FUENTE ELÉCTRICA**

Del Diario *Lanacion.com*. "El autor de la masacre en la escuela de Río dejó un video justificando los crímenes". Alojado en el sitio: <<http://mx.noticias.yahoo.com/autor-masacre-escuela-r%C3%ADo-video-justific%C3%A1ndose-20110413-072800-878.html>> Consultado el día 10 de abril de 2011.